

en Clave Ψ a

Julio

02

2009



En Clave Psicoanalítica

Revista digital de  AECPNA

Dirección y Coordinación:

Iluminada Sánchez García
Freya Escarfullery

Asesoramiento y Elaboración Técnica:

Nicolás Dias

Han colaborado en este número:

Beatriz Bonanata

Leonia Fabbrini

SEGUIMOS CAMINANDO...

Y asociándonos. Os invitamos a uniros a nuestra Asociación con el fin de expandir el círculo. Un círculo de profesionales, estudiantes y simpatizantes con nuestra labor analítica con niños y adolescentes. Los asociados marcamos el rumbo de este espacio para aprender, comunicarnos e intercambiar nuestras experiencias a través de talleres, seminarios, conferencias, grupos de estudio, sesiones clínicas... actividades siempre abiertas: gratuitas unas, y otras a precios reducidos para socios y alumnos-socios, con la posibilidad de pertenecer a la FEAP.

Os recordamos que cada número tendrá un espacio científico y otro divulgativo, así como de información y de contacto con la Asociación Escuela y el Centro Hans. Quienes deseen recibir En Clave Psicoanalítica, periódica y gratuitamente, solo tienen que enviar su dirección de correo electrónico a enclave@escuelapsicoanalitica.com.

Nota Editorial: Esta publicación está abierta a distintas opiniones y teorías dentro del psicoanálisis y declina toda responsabilidad sobre las opiniones de los autores colaboradores

INDICE

1	ACTIVIDADES	5
1.1	CENTRO HANS	5
1.2	LA ESCUELA Y SU CÍRCULO	5
1.3	ACTIVIDADES FORMATIVAS	6
2	ENTREVISTAS	7
2.1	UN RECORRIDO POR LAS IDEAS DE JANINE PUGET*. POR LEONIA FABBRINI, ILUMINADA SÁNCHEZ; BEATRÍZ BONANATA**	7
3	ARTÍCULOS	12
3.1	ADOLESCENCIA Y TECNOCULTURAS: APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE LAS CULTURAS JUVENILES Y LAS NUEVAS FORMAS DE LAZO SOCIAL DESDE UNA PERSPECTIVA PSICOANALÍTICA. DR. RODOLFO ESPINOSA ¹ , DR. MARCOS KOREMBLIT ²	12
3.2	EL ENCUADRE. LEA FORSTER*	30
3.3	DUELO Y PARRICIDIO. UNA CONTRIBUCIÓN CLÍNICA A LA PROBLEMÁTICA DEL DUELO EN LA INFANCIA. GABRIEL IANNI*	41
4	PSICOANÁLISIS Y CULTURA	64
4.1	PSICOANÁLISIS Y NEUROCIENCIA: PUNTOS DE ENCUENTRO. SILVIA TUBERT*	64
4.2	PROFESOR GREGORIO KLIMOVSKY. "IN MEMORIAM". ROBERTO FERNÁNDEZ*	69
5	PADRES E HIJOS	74
5.1	LOS NIÑOS NO SE DIVORCIAN. BEATRIZ SALZBERG*	74
5.2	CENTRO HANS	79

1 ACTIVIDADES

1.1 CENTRO HANS

CENTRO DE ATENCIÓN CLÍNICA para niños, adolescentes, padres y familia.
Coordinadores: Lic. Silvia Falcó y Lic. Gabriel Ianni.

La "Asociación Escuela de Clínica Psicoanalítica de Niños y Adolescentes", comprometida desde 1997 en la formación de psicoterapeutas, comunica que está en funcionamiento el CENTRO HANS.

El centro brinda atención clínica dirigida a la población infanto-juvenil y a sus padres, a precios institucionales.

OBJETIVOS

El propósito de esta iniciativa es dar respuesta a una demanda social insuficientemente atendida por el sector público y privado.

El **CENTRO HANS** ofrece tratamientos individuales y grupales - con honorarios institucionales - para los que cuenta con los siguientes recursos terapéuticos:

- Psicodiagnóstico
- Orientación a padres
- Psicoterapias individuales
- Psicoterapias de grupo
- Psicoterapia de la pareja de padres
- Psicoterapias de pareja y familia

- Abordaje de patologías diversas como trastornos de la alimentación, inhibiciones, compulsiones, trastornos psicosomáticos, de aprendizaje y de conducta, etc.

Otras actividades promovidas por el Centro Hans:

- Investigación sobre temas actuales.
- Asesoramiento a profesionales de la salud y de la educación.
- Orientación a padres.
- Talleres de supervisión Clínica.

El equipo está compuesto por profesionales acreditados por la Asociación Escuela de Clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes de Madrid y coordinado por la Comisión Directiva de la misma.

Información:

Teléfono: **91.770.21.92**

e-mail: info@escuelapsicoanalitica.com

1.2 LA ESCUELA Y SU CÍRCULO

Revista: Nace con el propósito de abrir el círculo y acercarnos a otros profesionales y público en general interesado en el psicoanálisis.

Cine Dentro del marco formativo de la Asociación Escuela, se realizan encuentros

para la reflexión – desde una óptica psicoanalítica - sobre la infancia y la adolescencia a través de la narración cinematográfica.

Biblioteca: Se ha puesto en marcha la creación de un fondo bibliográfico de temas

afines a la formación que imparte la Escuela, al que pueden tener acceso alumnos, profesores y socios. Aprovechamos para dar

las gracias a todos los que están engrosando el fondo con sus donaciones.

1.3 ACTIVIDADES FORMATIVAS

Dentro de las actividades permanentes de la Asociación-Escuela, están:

- Módulos de Formación
- Sesiones Clínicas (entrada libre)
- Conferencias
- Mesas Redondas
- Talleres Teórico-Clínicos

Para recibir periódicamente información sobre éstas actividades u otras, enviar un e-mail con el nombre y la dirección de correo electrónico a info@escuelapsicoanalitica.com

2 ENTREVISTAS

Este será un espacio de encuentro, de conversación, de acercamiento en definitiva, a profesionales del ámbito psicoanalítico o de disciplinas afines al mismo, cuyas aportaciones o proyectos favorezcan y enriquezcan nuestro estudio y tarea como psicoanalistas.

En este número, entrevistamos a Janine Puget.

2.1 UN RECORRIDO POR LAS IDEAS DE JANINE PUGET*. POR LEONIA FABBRINI, ILUMINADA SÁNCHEZ; BEATRÍZ BONANATA**

En Clave Ψ^a : ¿Qué la llevó a cuestionarse e investigar sobre el trabajo con parejas y cómo fue perfilando su pensamiento y enfoque actual?

Cuando lo que escribo me ha sido pedido por un colega interesado en recorrer conmigo un trayecto, el resultado es el de un encuentro con alguien ausente-presente que adquiere características especiales: crear un espacio de diálogo que se asemeja a una reflexión iniciada a partir del deseo del otro, o sea responde a una curiosidad, a un interés. Ello por supuesto es estimulante y al mismo tiempo orienta lo que se escriba hacia determinada perspectiva.

Una de las preguntas que me ha sido formulada se refiere al deseo de saber cuál es el origen de mi interés por este tipo de trabajo con parejas y ello ya constituye un problema. ¿Es posible definir un origen o el origen se define a partir del hoy? Pareciera que definir un origen tranquiliza. Es muy frecuente en las terapias de pareja que intenten buscar y cristalizar un origen, sea de su pareja, de su enamoramiento, de su conflicto y ello ya se

torna punto de partida para un malentendido. Es difícil que atribuyan ambos el mismo origen a algo, y si podemos aprovechar este malentendido es posible que les permita darse cuenta que, aun habiendo estado en el mismo espacio y tiempo, entre ambos siempre habrá una diferencia imborrable. Ello da cuenta de la alteridad de cada uno, lo que puede transformarse en un aspecto dinámico e interesante de la relación o por el contrario, cuando la necesidad de anular la alteridad es imperativa, se torna malestar de diferente tipo.

Pero de todas maneras es posible que además atribuya un origen a mi trabajo con pareja a mi interés por los grupos que es anterior, a mi interés e intriga por lo que sucede entre las personas. Por ese motivo voy a contestar en mi próximo comentario.

En Clave Ψ^a : ¿Cuáles son las condiciones que Vd. considera necesarias para que pueda darse un trabajo terapéutico con una pareja?

Mi respuesta a la pregunta anterior tiene que ver con la pregunta que me está formulando y la va dar un ejemplo en el que se alterna el reconocimiento de las limitaciones de un encuadre individual para pensar una pareja y el deseo de la pareja de atenderse conmigo.

Entonces hoy recuerdo que comencé a trabajar con parejas a pedido de una ex-paciente mía que tenía serios conflictos con su esposo. Prácticamente era su tema principal. Ya en su análisis habíamos llegado a un punto de estancamiento, porque hablaba permanente de su marido, yo había ensayado las interpretaciones habituales para mí en aquel entonces donde primaba la perspectiva desde las vicisitudes de las identificaciones proyectivas e introyectivas, etc., sin que ello pareciera modificar ni aportar nada novedoso para el curso de los conflictos de mi paciente. Terminó su análisis y tiempo después, dado que sabía que yo trabajaba con grupos, o sea en encuadres en los que la relación entre dos o más personas ofrece nuevas perspectivas, supuso que ello me `permitiría trabajar con parejas. Tal vez también algo había pasado durante su análisis en relación con cierto tipo de intervenciones mías que la pudieran llevar a pensar que su conflicto se producía entre ella y su esposo y que era difícil para mí acceder al conocimiento de esta situación. No se repetía en la transferencia sino que era algo que se deba en otra situación.

Además, seguramente fue importante para poder empezar este trabajo que mi paciente tuviera una transferencia ya establecida conmigo y que, de alguna manera, su esposo también deseaba que sea yo la que los atendiera. Acepté el desafío avisándole que no tenía experiencia pero que íbamos a intentar trabajar.

En este caso, la condición para empezar este tratamiento fue la idea de mi paciente de que

eso podía aportarles algo, que yo aceptara y que ambos esposos tuvieran interés en disolver algunos malos entendidos.

Cuando vuelvo a pensar en este comienzo, pareciera que la paciente misma se dio cuenta que no es lo mismo hablar de otro ausente que hablar en presencia de ese otro. Y que si bien podía haber quedado insatisfecha de su trabajo en análisis individual no lo atribuía a mi falla sino a la falla del encuadre.

Ello me dio una lección: algo pasaba entre los dos que hacía cortocircuito y las dificultades seguramente se debían a una dificultad para escucharse y poder crear un lenguaje.

De todas maneras en aquel entonces tuve que reconocer que algunas teorías que hasta ese momento manejaba en forma privilegiada no eran suficientes. Me refiero a la teoría del narcisismo, a la teoría de las identificaciones, de las relaciones de objeto, de las fantasías inconscientes, de la transferencia que me ubicaría en un lugar tercero o superyoico. Y entonces poco a poco fui poniendo el acento en las vicisitudes del escuchar a otro, de ser escuchado por otro, de cómo se dan los intercambios, a las resistencias propias a este tipo de encuadre como, por ejemplo, el refugio en las conflictivas individuales, los reproches, las acusaciones, el maltrato al otro etc..

En Clave Ψ^a : ¿Una de las grandes dificultades en el quehacer terapéutico con la pareja es que el uno deje de acusar al otro de ser la causa de las dificultades de la relación debido, en buena parte, a las resistencias a hacerse cargo de lo propio. Quisiéramos conocer su punto de vista y enfoque sobre esta circunstancia recurrente y cómo afronta esa situación de

impasse en el proceso terapéutico ¿Ud. contempla, en alguna ocasión, el tener encuentros individuales con cada uno de los componentes de la pareja?

La dificultad a la cual Vd alude tiene más que ver con la fuerza del narcisismo, la dificultad de aceptar que estar con otro requiere tomarlo en cuenta en lo que tiene de diferente, y que la diferencia la que es precisamente lo que los une, es irreducible. Cuando alguien acusa a otro o reprocha a otro, una de las ideas es que la relación es unidireccional y que el propio sujeto acusador o reprochador no tiene que ver con la generación de los conflictos. El otro es el que da origen al malestar y es ese otro el que lo tendrá que solucionar. Mi experiencia me llevó a pensar que si se focaliza estas cuestiones en las vicisitudes de la relación entre dos, no me ha sido necesario incorporar entrevistas individuales. Las mismas suelen ser sugeridas en función del intento de ubicar la dificultad o la patología en uno de los miembros de la pareja lo que implica ceder a la presión ejercida por uno de ellos.

Es también cierto que los reproches y las acusaciones responden a convicciones y que, por este mismo motivo, es a veces difícil transformarlas en pensamiento. Las convicciones conllevan la idea que existe una verdad, la que ve el sujeto y que esa verdad es soberana. Entonces como toda convicción habrá que ingeniárselas para encontrar como diluirla y dar lugar a nuevas ideas o a la relativización de lo que la pareja suele llamar "la verdad, o la realidad".

En Clave Ψ^a : ¿Qué lugar tendrían, según su óptica, en el proceso terapéutico vincular los componentes edípicos que se reactivan en una relación de pareja?

Los componentes edípicos a los que Ud. se refiere probablemente tengan que ver con la posibilidad de explicar o interpretar algunas dificultades experimentadas por la pareja en función de la constitución de su identidad sexual en el seno de sus familias de origen. Cuando ello se manifiesta en la relación, y parecen por ejemplo organizar la situación analítica a manera de una relación edípica, habrá que ver a qué se refieren. A veces proviene de la necesidad de pensar que porque están presentes tres personas, esto constituye una relación de tres o sea edípica con sus diversas vicisitudes. Pero en ese caso el Tres tiene mas cercanía con el Uno, o sea con la proyección de una situación singular que con el establecimiento de un vínculo en el que se constituye a partir de un Dos. Curiosamente el Dos no se transforma en tres sino que es el Uno que se va transformando poco a poco en dos y en tres. Ello merecería explicaciones más complejas pero vale la pena por lo menos mencionarlo.

Por ese motivo considero que la pregunta que se me formula es muy general pero algo podría contestar. Por ejemplo se puede pensar en el lugar que ocupan las familias de origen de cada uno como un particular apego al lugar de hijo/a y dificultad de crear un lugar de esposo/a. O se puede pensar en dificultades sexuales a manera de la problemática de la castración. O se puede relacionar dificultades de asumirse como hombre o como mujer atribuyéndolas a un déficit en las identificaciones femeninas y masculinas, etc...No cabe dudas que todo lo dicho es válido si bien hay que encontrar como introducir este tipo de intervenciones sin que ello lleve a ubicar el conflicto en uno solo de los miembros de la pareja.

En Clave Ψ^a : ¿Qué relevancia le da Ud. en la terapia vincular a la escucha de la transferencia y contratransferencia?

Por supuesto este tema es relevante pero requiere alguna puntualización. Parto del supuesto, como mencioné con mi respuesta al origen de mi trabajo con parejas, que es necesario que se establezca un campo transferencial para poder trabajar. Y también parto del supuesto que ese campo transferencial se va creando a medida que trabajamos junto con otros analíticamente. Pero esto sería una respuesta muy vaga que no presupone que necesariamente en mis intervenciones tenga que auto-referir lo dicho por los pacientes. Se trataría de un campo de trabajo analítico en el que se admite que lo que se dice se puede pensar, tiene otros significados y estamos juntos para pensarlos. Tal vez lo que se transfiere es una curiosidad básica de la que se dota al analista.

Por otra parte con Berenstein venimos pensando hace un tiempo que el término transferencia no cubre lo que entendemos es la relación entre dos o más otros que se constituye específicamente en base a una relación de imposición mutua. Se trata de una relación en la que necesariamente el uno impone al otro su alteridad y el otro tendrá que hacer algo con ella. La alteridad del otro excede siempre lo que es atinente al propio sujeto. De donde el término transferencia en el que se supone que uno es lo que el otro piensa o siente o necesita no da cuenta de la relación de alteridad. Y esto fue el motivo por el cual se creó el término “interferencia” para dar cuenta de la alteración que la presencia del otro crea. El otro interfiere y es de esa interferencia que tendremos que dar cuenta al intervenir. No solo comprendemos lo que le pasa al otro, nos identificamos sino que además proponemos ideas que no estaban en la mente del paciente o de la pareja paciente para pensarlas junto o para que ellos las piensen. Cuando hacemos esto, no estamos identificados sino tan solo somos seres pensantes que se les ocurren ideas que podrían ensanchar el campo de intercambio.

En Clave Ψ^a : ¿Cuál es su concepción sobre el lugar y las funciones del analista de parejas?

En base a todo lo dicho creo que se desprende que mi función básica como psicoanalista de pareja es la de poder modificar con la pareja su idea de lo que es un intercambio, de las dificultades inherentes al ser dos, tomar en cuenta que la alteridad del otro produce muchas veces malestar, intolerancia si bien por supuesto puede precisamente ser una fuente de enriquecimiento y vitalidad. La alteridad del otro, o sea el darse cuenta que no se lo conoce aunque se viva con el puede despertar curiosidad e interés o su opuesto, o sea malestar y sentimiento de exclusión y soledad. Hay conceptos que suele manejar la pareja que remiten a la idea que la pareja no consta de dos sujetos, que debieran pensar lo mismo y que eso sería equiparable a llevarse bien, que existe una sola verdad, y que entonces habría que poder reducir el Dos en un Uno. Hay frases que denotan esto así como el conflicto. Por ejemplo “nos llevamos bien, ni un si ni un no... pero estamos mal”. Creo que esa frase resume el fracaso que conlleva la concepción del Dos como si fuera un Uno más Uno.

Como comentario final, me doy cuenta que muchas de las preguntas que se me ha hecho tienen que ver con la necesidad de ubicar en el contexto vincular conceptos muy fuertes del psicoanálisis de un solo sujeto o del aparato psíquico singular. Ello es válido y necesario porque lo que propongo no es anular este conocimiento sino tan solo agregar otros enfoques que desplazan de su lugar central lo que antes lo ocupaba. Hay algunos conceptos psicoanalíticos que al ser desplazados de su lugar privilegiado parecen perder fuerza pero en realidad no la pierden sino que son menos explicativos de lo que podrían haber sido. Sin dudas, nuestro trabajo con las cuestiones atinentes a la salud mental solo abre nuevos

interrogantes lo que en realidad debiera suceder en todo momento de la vida.

ΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨ

*** Sobre la Autora:** Janine Puget es Médica, Psicoanalista, Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (APdeBA) y de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo, Directora Científica en ambas instituciones del Departamento de Psicoanálisis de Pareja y Familia, Miembro de la Asamblea por los Derechos Humanos (APDH). Autora de numerosos artículos sobre Psicoanálisis vincular, La mente del psicoanalista, Violencia Social, Nuevos Abordajes psicoanalíticos y Co autora de libros "El Grupo y sus Configuraciones" Lugar Editorial, 1982. "Psicoanálisis de Pareja", Paidós. 1988, "Violencia de Estado y Psicoanálisis". Centro Editor, 1991. "Lo vincular, Teoría y Clínica psicoanalítica" Ed. Paidós, 1997. Compiladora de "Psicoanálisis de pareja. Del amor y sus bordes" Ed. Paidós, 1997, "La pareja y sus anudamientos" Ed. Lugar, 2001.

**** Sobre las Entrevistadoras:**

Leonia Fabbrini es psicoanalista, fundadora y docente de la Asociación Escuela de Clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes de Madrid, profesora del Master de Psicoterapia Psicoanalítica de la Universidad Complutense de Madrid. Psicoterapeuta reconocida por la FEAP (Federación Española de Asociaciones de Psicoterapeutas).

Iluminada Sánchez García es psicóloga-psicoterapeuta, psicoanalista; docente de la Asociación Escuela de Clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes de Madrid; directora y coordinadora de la revista digital En Clave Psicoanalítica; colaboradora de la Cadena Ser (Radio Castilla – Burgos) en un espacio sobre psicología y salud psíquica del niño y del adolescente. Psicoterapeuta reconocida por la FEAP (Federación Española de Asociaciones de Psicoterapeutas).

Beatriz Bonanata, es psicóloga-psiconalista; Psicoterapeuta reconocida por la FEAP (Federación Española de Asociaciones de Psicoterapeutas), colaboradora de la Asociación Escuela de Clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes de Madrid; Delegada de la Sección de Psicoanálisis de FEAP.

3 ARTÍCULOS

Este es un espacio dedicado a textos psicoanalíticos y reseñas de obras de autores psicoanalistas. En este número agradecemos las aportaciones de:

- **Rodolfo Espinosa y Marcos Korembli:**

Adolescencia y Tecnoculturas

- **Lea Forster:**

Encuadre

- **Gabriel Ianni:**

Duelo y Parricidio. Una contribución clínica a la problemática del duelo en la infancia

3.1 ADOLESCENCIA Y TECNOCULTURAS: APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE LAS CULTURAS JUVENILES Y LAS NUEVAS FORMAS DE LAZO SOCIAL DESDE UNA PERSPECTIVA PSICOANALÍTICA. DR. RODOLFO ESPINOSA¹, DR. MARCOS KOREMBLIT²

“...La juventud está en el centro del lugar donde nace lo nuevo...”

(Walter Benjamin. Metafísicas de la Juventud. 1914).

En este trabajo intentaremos desarrollar cómo los cambios en la tecnología han promovido cambios en los vínculos y en la producción de subjetividad adolescente. Para ello comenzaremos haciendo un recorrido bibliográfico con el intento de re-situar los conceptos tanto de juventud como de adolescencia. Luego seguiremos desarrollando la manera en que la inclusión de Internet en los hogares modifica el tipo de encuentro generacional. Finalmente y a partir de distintos materiales clínicos intentamos analizar el lugar de los videojuegos en la sesión analítica en un intento de discriminar cuando su uso transitorio, permite dar

expresión a aspectos que no encontrarían otras posibles vías, y cuando está al servicio de un posible aislamiento adolescente.

¹ Médico psicoanalista. Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires

Miembro fundador del Colegio de Psicoanálisis.

² Médico psicoanalista. Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires

Ex-Director del Departamento de Niñez y Adolescencia de APdeBA.

Posibles maneras de aproximación al término “Juventud”

Considerando la noción de Juventud como una "construcción", atravesada en su significación por determinaciones sociales y culturales, la misma no tendrá el mismo sentido ni en distintos sectores sociales ni en distintos momentos de la historia. Si bien vamos a encontrar descripciones desde siempre (recordemos la importancia de los jóvenes en la Grecia antigua y su papel protagónico en el ejército espartano) el concepto de joven como tal empieza a afirmarse en la época romántica.

Este período estará planteado en distintas sociedades como el momento de “pasaje a ser hombre”; dependiendo entonces de cuáles serán los indicadores sociales será concebido dicho pasaje. Así no será igual si se lo concibe en términos políticos, militares, laborales, de parentesco que en términos sexuales (I. Lewkowicz, 1997), así como en los términos que el psicoanálisis propone para dicho pasaje.

Lo que es evidente es que en tanto “metáfora del cambio social” (Levi y Schmitt, 1996), vamos a ver cómo los distintos aspectos del joven que según las épocas van a predominar siempre reflejarán, por reacción o por sumisión, los cambios sociales y los valores que en el mundo van aconteciendo.

En la sociedad burguesa la autoridad paterna adquirió especial relieve, al quedar ésta ligada a la capacidad de trabajo a la que el joven debía también aspirar (Balardini, 1999). El saber era propiedad de los mayores, y el joven tendría que prepararse para su capacitación en aquel lugar que se le tenía asignado desde el núcleo familiar³. Las típicas señales de la

batalla entre generaciones giraban alrededor de algunos de los indicadores de experiencia en relación a la incorporación social.

En el siglo XIX, en la burguesía europea, en tanto se empieza a postergar el ingreso de los jóvenes al intercambio laboral para dar lugar a una etapa dedicada a la educación, surge entonces la idea de Juventud en tanto “etapa preparatoria a la vida adulta”.

Entre los años 1945 de post-guerra y 1990 opera una transformación social importante en la que el auge de una cultura juvenil muy fuerte y el cambio en la relación entre generaciones, llevó a considerar a la juventud como “grupo social independiente” (Hobsbawn, 1990), con un peso y especificidad propia y no sólo una etapa de moratoria, tal como luego veremos. El joven comienza a ocupar un lugar protagónico.

En USA comienzan a crearse debates, comités y entidades para el estudio de la Juventud la que comienza a visualizarse desde una perspectiva peligrosa y amenazadora. Estos fenómenos han quedado documentados en películas de la década del 50, ubicando el mayor exponente en James Dean, modelo prototípico de una época, taciturno, melancólico y en conflicto con los mayores⁴. Así vamos viendo que si bien muchas de estas ideas en torno al concepto de Juventud estaban planteadas ya en la década del 40, es recién a partir del final de la segunda guerra y más concretamente en la década del 50 cuando los jóvenes pasan a ocupar el lugar protagónico que la sociedad

indicador metapsicológico del comienzo adolescente (A. Aryan, 1991, D. Meltzer 1998, etc).

³ Esta temática que ha sido muy estudiada, sobretudo desde la perspectiva de los psicoanalistas post-kleinianos, quienes jerarquizan la “caducidad del saber de los padres” como un

⁴ El film mas representativo de esta tendencia fue **Rebelde sin causa** (1955), basada en un libro de Robert Lindner de 1944, la película que para algunos literalmente “...inventó la adolescencia...” (Marcelo Cao, 1997)

les va otorgando y los jóvenes van ganando. Esto va a estar teñido, en tanto proyecciones simbólicas, de aspectos amenazadores en algunos momentos (mas cercanos a la década del 50), y esperanzadores en otros (década del 60) en cuanto al lugar que la sociedad espera de ellos para el futuro.

a) ¿Juventud o adolescencia?

La idea de adolescencia es también una noción incorporada tardíamente⁵. Concepto que comienza a ser empleado en la post-guerra, está íntimamente ligada a la condición de estudiante, y sus variaciones estarán asociadas a la mayor o menor duración de ésta: se prolongará en ciertos sectores acorde a las mayores exigencias de conocimiento y ligado a las necesidades del mercado, y será menor o no existirá en otros en los que la dificultad del acceso a la educación los obligará a incluirse tempranamente en la vida laboral, por supuesto en peores condiciones. Vemos entonces que el concepto resulta heterogéneo y desigual, y directamente ligado a la estructura de clases.

Clásicamente desde el campo social hay una tendencia a diferenciar juventud de adolescencia. Prefieren adscribir al término "juventud", en tanto conciben al joven un sujeto activo en la sociedad, actor, productor de sentido y ocupando un lugar más autónomo (autónomo en cuanto a la construcción de identidad social) e independiente respecto de la familia también. Los determinantes que toman en cuenta son las marcas externas de acontecimientos sociales, por ejemplo, la posibilidad del joven de votar.

La adolescencia la conciben una etapa "más biológica", considerando el conjunto de características biológicas en esta etapa, ubicándola como herencia de la medicina a partir de la inclusión de la hebiatría como sub-especialidad pediátrica; también es considerada como segmento dentro del mercado consumidor. Así planteada esta divisoria estaría determinada tanto por la mirada médica como por la comercial. Igualmente proponen considerar un posible abordaje integral que incorpore también las cuestiones sociales y culturales. El otro aspecto que tienen en cuenta es el de la edad; en términos generales el período denominado juventud es considerado más largo que el de la adolescencia y lo contiene. El período juvenil es ubicado hasta los 25 años, mientras que la adolescencia hasta los 18.

Para otros autores el concepto de Adolescencia "surge" de la idea de Juventud, es decir la incluye, pero en términos psicológicos y sociológicos; como una etapa de turbulencia y de renacimiento, de regeneración, germen de una nueva riqueza para el futuro, y que terminaría en los sesenta con los últimos ardores juveniles (Levi y Schmitt, 1996).

Pareciera que concebir este período en términos de juventud nos asocia al estudio social, mientras que en psicoanálisis estamos acostumbrados a definirlos en términos de adolescencia. Esta noción si bien no está desarrollada en la obra freudiana, podemos suponerle su equivalente en la noción de Pubertad tal como Freud desarrolló en el tercero de los Tres Ensayos⁶.

En un intento de crear redes entre ambos estudios nosotros elegimos adscribir a ambos términos, si bien somos conscientes de la

⁵ Si bien encontramos la noción en *Adolescence* en 1904, obra del psicólogo G. Stanley Hall, es recién a partir de 1945 con un artículo de Elliot E. Cohen publicado en el New York Times, que comienza a utilizarse el término *teenager* en el lenguaje cotidiano americano.

⁶ En la obra freudiana lo encontramos ya en 1895 haciendo referencia a la "*cephalea adolescentium*" de Emma von N., si bien Freud nunca le otorgó especificidad y no diferenció los términos pubertad de adolescencia.

necesidad de una mayor precisión conceptual, que de hecho no existe en la literatura sobre el tema. Así vamos a jerarquizar la noción de “Juventud” cuando privilegiemos la mirada social, mientras que dejaremos el de “Adolescencia” cuando la perspectiva pretenda hacer hincapié en aquellos aspectos que podemos observar desde el campo analítico, es decir, aquello que ocurra en transferencia.

Igualmente nos interesa destacar el aspecto singular que el psicoanálisis pretende subrayar. Hay una tendencia actual a referirse a “las adolescencias” donde está implícita la idea de la adolescencia como momento de procesamiento subjetivo y singular frente al riesgo de adscribir a la idea de adolescencia como categoría, que en un intento por lograr una visión más abarcativa podría tornarse un tanto genérica en su desarrollo.

b) Distintas perspectivas.

Según el vértice desde el que se observe dos miradas rodean el concepto juventud: en una se destaca la determinación social del escenario que los jóvenes ocupan, en la otra se destaca su protagonismo.

Esta discusión es además reflejo de otras, es decir, es versión local de la misma temática que evidentemente se da en otras latitudes también; desde que el concepto comienza a ganar espesor, éste va asociado al planteo de cuánto otorgarle un lugar protagónico o si los caminos a desarrollar están previamente establecidos para él; desde una visión que podríamos asociar a la perspectiva estructuralista, “los individuos no pertenecen a ella sino que no hacen mas que atravesarla”; claro está que cada cual verá el modo de transitarlos de manera singular.

Entendemos que el término “subcultura” en relación a la Juventud, da cuenta de esta

misma problemática ya que en la misma están contenidos los “caracteres de subordinación y diferencia” (Levi y Schmitt, 1996).

A partir del estudio de la noche urbana algunos autores subrayan que “los jóvenes no ofician su propia fiesta, no crean sus reglas, no regulan su espacio, siendo sólo actores de un teatro ajeno”. Así piensan que los jóvenes aceptan pasivamente reglas que no han creado a través de rígidas formas de admisión o exclusión, con códigos a los que deben someterse, adaptarse, mimetizarse, para ser elegidos, para tener éxito, para “ser miembros”.

Así frente a la pregunta de si el joven tiene posibilidades de elegir, concluyen que las ofertas para la diversión están construidas y los escenarios donde despliegan su urgencia por encontrar un lugar entre sus pares, de integrarse, para construir señales de identidad, son determinadas por otros intereses que aprovechan la necesidad del joven de protagonismo⁷. En este esfuerzo de adaptación la cultura de la noche genera un efecto de aculturización, una socialización para ser aceptados, para pertenecer, para no ser excluidos.

Jerarquizan la idea de “moratoria” en tanto el desfase entre la madurez social biológica y la madurez social genera un tiempo de espera respecto de la obligación de obtener ingresos y fundar una familia (Margulis, 2005), concepto que nosotros venimos estudiando desde autores como Erikson entre otros (Erikson, 1987)⁸

⁷ Estos temas se enlazan con la idea de “neotribalismo”: como “sensibilidades compartidas y emociones vividas en común, donde lo importante es, entonces, compartir el territorio, sea este real o simbólico. (Maffesoli, 1988).

⁸ La idea de “transición” que plantea Peter Blos en 1979 entendemos tiene también algunos puntos de contacto con esta idea, a pesar de lo que está en juego es una dimensión metapsicológica (la postergación de la organización genital adulta). Igualmente creemos que

Esta perspectiva, que podría ser discutible, describe un aspecto de la juventud que nos interesa además subrayar y que se refiere a la necesidad de socializar. Desde el psicoanálisis este es un parámetro que nos ocupamos muy especialmente, en tanto tal como iremos viendo, su ausencia puede ser desde un indicador de algún aspecto preocupante, pero transitorio, hasta un signo de alarma importante en tanto no se va desarrollando en toda su dimensión con el riesgo de un posible aislamiento social; el remodelamiento psíquico implícito en la adolescencia produce una externalización de los conflictos intrapsíquicos y es a través de la socialización con la consecuente proyección en el grupo de pares, la manera en que éste se irá tramitando. Asimismo el “esfuerzo de adaptación” al que hacen mención los autores lo entendemos metapsicológicamente como propio de un momento vital en el que necesariamente surgen “las esclavitudes al uniformismo y el culto a la moda del subgrupo para evitar la anomia transitoria” (Moguillansky C., 1995), como un intento de estabilización identificatoria en algún tipo de tribu urbana, frente a los fenómenos de desidentificación propios de la adolescencia por la destitución de las figuras superyoicas y sus ansiedades consecuentes. La adolescencia al poner en jaque los posibles referentes que permitían acompañar la latencia en un plano de certeza y omnisciencia y que permitían mantener la creencia en una estabilidad y una ilusoria identidad, hoy obliga al joven a una nueva búsqueda de elementos reaseguradores y evidencias de su pertenencia a una “mítica normalidad, es decir búsquedas de naturaleza especular donde tranquilizarse a partir de creer encontrar semejanzas que calmen la angustia propia de sentirse diferente que este período naturalmente conlleva. La comunidad

adolescente le brinda así un reaseguro imaginario en este plano.

Desde otra perspectiva, hay autores que cuestionan la idea de “juventud como transición”. De este modo plantean incluso si cada etapa de la vida no podría ser entonces considerada, desde la misma perspectiva “de pasaje”. Consideran a la juventud como entidad propia, cada vez más prolongada y diferenciada en las sociedades contemporáneas. Reconsideran así también la idea de moratoria, la que para ellos tendría la intención de encuadrar la noción de juventud dentro de ciertos límites por la amenaza que este “rebasamiento” podría implicar.

La juventud así planteada es una construcción histórico-social y de carácter relacional; una categoría social para el desarrollo individual. Dentro de estas estructuras los individuos desarrollan su juventud en más o en menos, concluyendo que “se puede ser joven y no tener juventud” (Balardini 1999).

Por un lado es obvio que esta perspectiva intenta despegar de modelos donde esté en juego exclusivamente el orden cronológico. Intenta además ubicar al joven como activo agente de cambio, autor y actor de su propia escena, como posible modificador de la estructura, y no como simple espectador de otras construidas para él.

Algunas de estas ideas conllevan el riesgo de concebir la adolescencia como un proceso con etapas controladas desde una perspectiva teleológica, en el que la lógica del proceso estará dada por el resultado final; sería así una explicación finalista, evolucionista, donde el final del mismo será lo que da sentido a lo anterior; de ese modo se trataría de una lógica en potencia de lo que luego se desarrollará en acto, no habiendo posibilidad de explicación del cambio, lo nuevo, el acontecimiento y por ende la construcción de una identidad singular.

ambas tienen en común la idea de adolescencia como un “tiempo de espera”.

Concebir la adolescencia adscripta a una entidad propia, y no sujeta sólo a lo que será el final de la misma, tiene la ventaja de permitir un mayor margen de cambio personal a lo que será la construcción de subjetividad adolescente siempre singular.

Igualmente creemos conveniente mantener una posición intermedia, entendiendo que si bien es imposible anticiparse al final del camino, conviene jerarquizar la adolescencia en toda su dimensión, entendiendo que la misma es no sólo una fase sino también un período lo suficientemente importante donde suceden acontecimientos que seguramente marcarán para siempre el destino en la vida de un sujeto. Así lo actual tiene un peso propio y es necesario en tanto la demanda social exige cada vez mayor preparación para un futuro cada vez más exigente también.

c) A partir de los años sesenta: adolescencia y tecnocultura.

Las generaciones inmediatamente posteriores a la segunda guerra mundial, conocidas como "baby boomers" ⁹ iniciaron un verdadero cambio social. Ubicados ya los jóvenes y al concepto de juventud como principales protagonistas el avance tecnológico tiene en la comunicación satelital a partir de los sesenta, un avance que incluye fenómenos de masas imposibles de pensar hasta ese momento.

Los Beatles serán los representantes de Gran Bretaña en la primera emisión vía satélite en televisión para todo el mundo, interpretando

"All you need is love" el 25 de junio de 1967. Por primera vez un hecho cultural reúne al mundo y a los jóvenes entre sí de manera sincrónica. Los jóvenes irrumpen en el escenario social con una importancia que nunca antes habían tenido. Ya no es un joven, sino la "clase" jóvenes.

El fenómeno se había puesto en marcha, por supuesto junto con la revolución industrial, pero se hacía tan manifiesto que nadie le podía dar la espalda a la irrupción de esta primera manifestación cultural juvenil global: los Beatles. Ya no se trataría simplemente de una etapa entre la niñez y la adultez, sino que pasaría a ser la adolescencia una etapa con características propias. Esta idea tiene consecuencias que a nosotros desde el psicoanálisis nos interesan muy especialmente.

El mayo francés en Europa (1968), Woodstock (1969), los disturbios en la Universidad de Berkeley (1964) ¹⁰ y otras manifestaciones juveniles en U.S.A., fueron algunos de los momentos que hicieron evidente que éste nuevo actor social, la juventud como tal, pretendía organizar sus propias consignas. En pleno Vietnam, la juventud imponía consignas de paz y amor, y pretendía proyectos de granjas comunitarias. El rock and roll queda instaurado como el ritmo popular de la juventud del mundo, superando cualquier frontera.

Consagrado el espacio de la juventud, éste evoluciona según diferentes determinantes sociales: la creciente disminución de la necesidad de mano de obra por el veloz crecimiento de la tecnología determina que el mercado prescindiera cada vez más del hombre, a la vez que exige un mayor conocimiento a

⁹ Baby boom es una expresión inglesa surgida tras la Segunda Guerra Mundial para definir el período de tiempo con un extraordinario número de nacimientos que se dio entre 1946 y 1964 y que incrementó notablemente su población. Por extensión se denomina **generación baby boom** ó **baby boomers** a los individuos nacidos durante estos años. La generación del amor, de los beatniks, y de los hippies. Este grupo estableció las bases de una nueva sociedad, con sus costumbres, con su ropa, su música y sus demandas políticas.

¹⁰ Algunos memoriosos lo recordarán del film "Las fresas de la amargura" (The strawberry statement, 1970) que años atrás era un clásico del antiguo Cine Arte, acompañado de la música del ya mítico grupo Crosby, Stills, Nash & Young y el "Give peace a chance" de John Lennon.

quienes intentaran integrarse al reducido mercado laboral. Esto fue determinando que el tiempo destinado al aprendizaje y al entrenamiento se fuera haciendo así cada vez más prolongado. Dentro de ciertos sectores sociales esto ha ido determinando un período que pareciera interminable en más de un sentido y nos obliga a re-conceptualizar desde el psicoanálisis cuando consideramos en un "joven" que la "adolescencia" concluyó desde una perspectiva metapsicológica.

La dialéctica intergeneracional

La magnitud del cambio tecnológico y la velocidad con que los mismos propician más cambios imprime a esta época un salto de una intensidad muy particular. Estamos atravesados por una época en la que debemos asumir, nos guste o no, Internet ya se ha instalado en la sociedad y llegó para quedarse.¹¹

Este tiempo hace necesario incorporar la idea de un cambio cultural que nos lleva a ser inmigrantes de la época en que vivimos, mientras nuestros pacientes y hasta nuestros propios hijos son los verdaderamente nativos. Esto incluye una dimensión para la que no estábamos preparados y que determina importantes consecuencias psicológicas en nuestros vínculos cotidianos, en nuestro trabajo, con nuestros colegas y con nuestra familia. Podemos suponer también cambios en la forma de producción de la subjetividad adolescente.

Cada era construye sus propias metáforas para el bienestar psicológico. Tiempo atrás la estabilidad se valoraba socialmente y se reforzaba culturalmente: roles de género rígidos, trabajo repetitivo, la expectativa de

estar en un tipo de trabajo o de permanecer durante toda la vida en una pequeña ciudad; todo esto hacía de la consistencia un aspecto central para las definiciones de salud.

La organización de tiempos y espacios con la que los padres fueron educados, con pautas de hábitos y ciertos primeros vínculos fuera del hogar, en el caso de sus hijos, hoy no resulta¹². Han cambiado las coordenadas espacio temporales y la posesión del saber. Antes los padres se sentían autorizados por un cierto saber recibido. Podían intentar dominar el espacio y el tiempo de los hábitos de sus hijos. En la actualidad aunque esté en su cuarto no está solo si "está conectado". Un joven puede estar en su cuarto y "estar" a miles de kilómetros, en contacto con un chico o una chica del otro lado del mundo. Ya no se trata de la contigüidad que justificaba que los padres antes, no permitieran que sus hijos fueran a algunos lugares para que sus hijos "no se juntaran con malas compañías". Son los tiempos de la simultaneidad. Basta que alguien esté conectado al mismo tiempo, no importa dónde esté.

Las rápidas transformaciones de las referencias espacio temporales hacen que los adultos se encuentren también lejos de sus propios mayores "internos". ¿A qué "echar mano" cuando ya no se trata de mandar a un hijo a un determinado espacio social para garantizar los pares con los que se le permitirá trabar contacto?

Se trataría entonces de una problemática generacional que nos compromete desde nuestra posición como analistas: la orientación

¹¹ Así, Sergio Balardini en "Subjetividades juveniles" subraya como las innovaciones tecnológicas han traído cambios importantes al ser estos: *omnipresentes, radicales por su intensidad, vertiginosos por el escaso tiempo en que se produjeron, e irreversibles* (Balardini, 1999)

¹² "El futuro ya no existe. Nuestros abuelos tenían una noción del presente y del futuro, con un presente quieto para poder pensar" (William Gibson a quien se lo denomina padre del ciberpunk).

a padres, el desconcierto de nuestros pacientes adultos, en definitiva nuestra propia inserción, todo nuestro momento cultural, implica un desafío. La velocidad de los cambios hace nativos a quienes, muchas veces no cuentan con padres que los acompañen; y a los adultos, inmigrantes paralizados, ante un mundo que les genera angustia de exclusión.

Un aspecto relevante, y preocupante para los padres, es que la información circula libremente por Internet; los padres observan así sorprendidos un mundo que no alcanzan a comprender¹³. Otras veces se asoman curiosos y excluidos, a la manera de una escena primaria invertida, a averiguar en qué mundo están sus hijos.¹⁴

Sin embargo a los jóvenes, Internet les ofrece la posibilidad inapreciable de encontrarse con pares (e impares) en diversos lugares del

mundo. "Los Chat por definición son un fenómeno "multicultural e internacional" que les permite encontrarse con aquellos con quienes comparten intereses y estrechar vínculos con iguales que no siempre pueden hallar en su territorialidad local (Balardini, 2004).¹⁵

Posibles encuentros y desencuentros

El mundo de los jóvenes se nos presenta, por momentos, tan ajeno que impide el intercambio. Estos fenómenos no son actuales; ya en la década del 50 sociólogos americanos describían a los teenagers y a sus modos de expresión como viviendo "en un mundo aparte"; pero hoy tienen una cualidad distinta y novedosa: utilizan la tecnología como forma de comunicación, los cibercafé como lugares de encuentro y nuevos lenguajes como forma de expresión.¹⁶

Muchos adultos extrañan el lugar que los mayores creyeron tener en otras épocas y no

¹³ Mario Margulis dice que las sub-culturas a las que no pertenecemos, nos plantean una "otredad" a pesar de los grandes códigos compartidos. Así estaríamos excluidos de este ambiente sub-cultural en lo que atañe a sus signos particulares, sus percepciones y sus prácticas. Estos autores definen "otredad" al desencuentro entre generaciones y destacan que en tanto los adultos no somos nativos de la cultura de la noche de hoy, somos nativos de otra cultura, y ésta se nos presenta opaca. Destacan la importancia de aceptar ese hecho cultural, es decir, "*la presencia de otro cercano cuyos códigos no comprendemos*" (Margulis, 2005). Así planteado el objetivo pasará entonces por ver la manera de conversar con los nativos, o sea, "*reconocer su otredad*" (Clifford Geertz, 1990), admitir su existencia y legitimidad, su sistema de percepción y comunicación.

¹⁴ Carlos Moguillansky en relación a la posición del sujeto en la escena primaria, y basándose en conceptos de Benito López, diferencia espacio de intimidad de área de reserva. En esta última predomina un juego de exhibiciones y escondidas con intención de convocar a un tercero y desplegar así una permutación de los términos de la escena primaria (C. Moguillansky, 1992)

¹⁵ En relación al aumento de la brecha generacional, estudios de USA, muestran la existencia de un aumento en la brecha generacional entre alumnos y profesores: por primera vez en la historia la nueva generación está mejor capacitada para utilizar la tecnología que sus padres.

Lo importante ya no será pertenecer a una u otra categoría social, racial o económica, sino a la *generación adecuada*.

Los ricos serían los jóvenes y los desposeídos los viejos. Los hijos hoy enseñan a sus padres quienes serían "inmigrantes temporales" (Nicholas Negroponte, 1995).

¹⁶ Balardini define una nueva clase de especie urbana a la que llama "Ciberchabones" que serían una *mezcla de counterstrike con aires de cumbia, o el rockerito que enfada a sus vecinos haciendo barra en la puerta del ciberlocal*. "Chabón" es la versión en lunfardo de los que en España seguramente llamarían "chaval".

atinan a encontrar otros desde donde participar en la escena familiar, que es en última instancia, y sobre todo a partir de la adolescencia de los hijos, a la vez, escena social¹⁷.

Distintas situaciones pueden frecuentemente llevar a que el desencuentro pueda pronunciarse. Los jóvenes discurren entonces por la omnipotencia propia de su desarrollo, defensiva, potenciado en algunos casos por la sensación de que son los únicos que conocen un mundo que sorprende a los adultos.

Los adultos en este movimiento, si se dejan llevar por estos supuestos, corren el riesgo de terminar dejando a los jóvenes solos ante las dificultades que ofrece la estructura social a la posibilidad de integración.

Corridos los mayores del lugar del saber, se hace más evidente la dificultad del camino que tendrá que recorrer un determinado modo experiencial para trasladarse de unos a otros. Por momentos pareciera que la velocidad de los cambios en el discurso social hace más importante en lo heredable "el cómo" que "el qué".

Aproximación a través de la clínica adolescente.

Un pacientito adolescente, más cerca de la pubertad que de la adolescencia plena, hundido en la polera que lo abriga, nos dice: "mis padres no entienden nada, piensan que cuando estoy en internet estoy solo". Pone de manifiesto la actual distancia generacional,

distinta probablemente a las que solíamos conocer.

Cuando los padres entran al cuarto de un hijo después de recibir un "pse" como dudoso permiso, se encuentran muchas veces con que el adolescente tiene sobre sus piernas la guitarra eléctrica, la televisión encendida sin sonido para poder seguir escuchando su banda preferida, y el apunte de la materia que tienen que rendir sobre la mesa en la que está la computadora conectada. Preocupados, intentan convencer al joven de que así no va a poder aprobar la materia, mientras éste se distrae con cada nuevo movimiento que sus amigos hacen en el Messenger.

Padres y jóvenes se encuentran en mundos en los que el tiempo y el espacio tiene un modo diferente.

Las vicisitudes en el ir y venir de los chicos entre el mundo virtual y su cotidianeidad nos confrontan con la preocupación, siempre presente, de que el interés por el mundo virtual de los jóvenes, implique un empobrecimiento respecto de las formas de juego conocidas.

Algunas breves notas clínicas nos permiten presentar el temor que rodea muchas veces a la consulta: el riesgo del aislamiento.

El aislamiento es una de las posibilidades que ha sido considerada con más preocupación. Algunos jóvenes se van recluyendo en la computadora hasta aislarse totalmente. En Japón se los llama Hikikomori. Se los define y explica como adolescentes y adultos jóvenes que abrumados por la sociedad japonesa, se sienten incapaces de cumplir los roles sociales

¹⁷ Peter Blos ya decía en 1969: "...la creación de un conflicto entre las generaciones y su posterior resolución es la tarea normativa de la adolescencia. Su importancia para la continuidad cultural es evidente. Sin este conflicto no habría reestructuración psíquica adolescente..." (Blos, 1969)

que se esperan de ellos. Reaccionan aislándose en el espacio virtual.

En nuestra experiencia, a pesar de la primera impresión que genera un joven prestándole atención casi exclusivamente a la pantalla, aprendimos a precisar el diagnóstico a través de la caracterización de la forma en que el paciente se vincula con la pantalla y con los que se asoman a través de ella.

En uno de los casos que estudiamos llegamos a la conclusión de que efectivamente estábamos ante un caso de aislamiento como el temido, no tanto por las horas que el paciente le dedicaba a la computadora, sino por los vínculos que fuimos percibiendo que establecía o mejor dicho que dejaba de establecer. Pasaba gran parte del día y de la noche ante la pantalla. La experiencia clínica nos fue enseñando que la mera descripción no era suficiente, por el tiempo y la energía que le dedicaba se parecía a otros dos casos que pretendemos presentar como contraejemplos. En este caso lo que nos confirmó que estábamos ante el temido aislamiento descrito fue, que en un cierto sentido, podíamos decir que se encontraba aislado aún en la red. Nos encontramos con que se vinculaba con otros usuarios repitiendo siempre un mismo modo paranoide de reivindicación de sus habilidades. Se dedicaba a un juego que contaba con un foro de discusión muy activo, giraba alrededor de las características de los modelos de espacio que algunos usuarios presentaban para el mejor despliegue del juego. No entraba en “acción recíproca” con otros usuarios. Buscaba de manera repetida que confirmaran su genialidad. Las cosas siempre terminaban de la misma forma: se dirigía a los padres, repitiéndoles, con furia, que los chicos no lo reconocían como correspondía porque lo envidiaban. Los padres escuchaban consternados por enésima vez la misma historia, con la sensación de que

les estaba, más que pidiendo exigiendo, que se pusieran también con furia de su parte.

En contraste con este caso, fuimos aprendiendo a ver en otros matices que nos permitieron precisar el diagnóstico del vínculo que establecía un joven con el mundo en red.

Para ordenar nuestra experiencia empezamos a diferenciar del temido aislamiento, siempre posible como riesgo, la alternativa de que estuviera permitiendo expresión y representación a una problemática que todavía no podía ser enunciada de otra forma. Alguna otra vez observamos que dichas representaciones iban dando origen a un ejercicio que todavía no podía trasladarse a experiencias fuera del espacio llamado virtual. Espacio que en tanto permite cierto ejercicio de relación, en tanto experiencia en vínculo, va cobrando su propia materialidad.

Espacio de ejercicio y experiencia sobre determinada problemática, que en algunas ocasiones permite volver después con lo adquirido a los espacios de relación ordinarios.

Juan es un paciente de 14 años, adoptivo, de tez morena, cuya madre de cierto tinte aristocrático nunca se resignaba del todo a este hijo al que sentía impresentable. Ella es diplomática. Vivieron en distintos lugares del mundo.

La madre siempre insistió, manteniendo sus propias expectativas e ideales, en mandarlo a estudiar a colegios bilingües. Él, a pesar de ser muy inteligente, no encajaba. En el último, le decían Mowgly, en alusión al personaje del Libro de la Selva, “negrito adoptado por los animales de la selva que no encaja en ningún lado”. Juan tiene el perfil de un adolescente

aislado, sin amigos. Se pasa horas en la computadora.

Se encuentra en tratamiento hace unos años. Ha pasado por varias situaciones de violencia, alternando con otros momentos depresivos frente a los fracasos escolares.

En las sesiones tiene un juego bastante repetitivo, en el que lentamente va apareciendo un aspecto de mayor riqueza: juega al truco, al chinchón y cuenta sus aventuras en los videojuegos.

Un buen día mientras jugaba al truco en una sesión dice: la copa es especial, siempre pierde porque no es como la espada ni el basto que tienen un lugar importante; siempre pierde. Intenté – dice el analista- relacionarlo con su sensación "copa", especial, pero siempre perdiendo. Sintióse diferente a los demás.

Así cuenta del Argentum que es un juego de la computadora: "me hice un clan". Le pregunto qué es, había entendido clon. "No, clan es un grupo en el que todos participan (no parece tan aislado), y no se pueden matar entre sí. Sí con otros grupos. El mío se llama "Eclipse". Al preguntarle porqué, dice que no sabe, que lo vio y le gustó.

"¿Eclipse es eso en que la luna tapa al sol y se oscurece, no?" pregunta. Pensé que sería una alusión a su color oscuro o a su sentirse oscurecido por el brillo de la madre.

Agrega que en el clan puedes ver a los invisibles. Pensamos que tal vez esta podría ser su manera intrusiva de entrada en la escena primaria, ver sin ser visto, o que iba apareciendo la esperanza de recuperar algún color. Para rematarla cuenta que se va a cortar el pelo, pero que la madre lo manda. A

él le gusta largo. Siempre se tapa los ojos con el flequillo como para pasar desapercibido.

La preocupación de los padres y nuestra primera mirada nos mostraban a Juan como un chico con conflictos en su cotidianeidad, refugiado en un mundo virtual, que suponíamos sin vitalidad. Con más atención, tuvimos la impresión de que en este momento del tratamiento, Internet permite que Juan ponga en representación en el campo transferencial, al narrarla, una problemática que todavía no podría enunciar de otra manera.

Ante una presunción similar a la que relatábamos, en algún otro caso, pudimos seguir a lo largo del proceso analítico el itinerario que fueron siguiendo las representaciones que primero se representaban en la red.

Los padres de Javier consultaron cuando él tenía 14 años. Había estado en tratamientos anteriores. Por su sintomatología obsesiva recibió tanto tratamiento psicoterapéutico como psicofarmacológico. Los padres después de tanto camino recorrido se mostraban concientes de la gravedad del caso y no limitaban su preocupación a la dedicación que Javier prestaba a los juegos en red. Sin embargo, temían, que justamente por lo difícil de su cuadro, la dedicación a los videojuegos se fuera transformando en la única fuente de placer, y que el aislamiento se fuera haciendo cada vez más importante.

Javier había tenido dificultades desde la infancia. Ante las frustraciones tenía crisis de caprichos que llegaban a un desborde tal que los padres no podían manejarlo. En algunos casos llegaba a ponerse violento. Ya cerca de los ocho años, a partir de un episodio que recuerda en el jardín de su casa, empieza con una fobia a los bichos. Cuando comenzó el tratamiento, realizaba una serie de medidas obsesivas a las que dedicaba mucho tiempo, y en las que comprometía al resto de la familia para conjurar sus temores. Había ciertos

lugares de la casa por los que no sólo no podía pasar él sino que tampoco podía soportar que pasaran los demás. No podían utilizar el jardín, y cuando llegaba el verano no podían abrir las puertas al fondo de la casa. A la noche no podía retirarse sólo a dormir a su cuarto, la madre tenía que acompañarlo y esperar que realizara una serie de comprobaciones obsesivas. Le llevaba muchas veces más de media hora asegurarse que en la habitación no había ningún bicho como para poder intentar conciliar el sueño.

Limitado como estaba por su sintomatología no fue fácil al comienzo del tratamiento encontrar espacios representacionales sobre los que discurrir con alguna soltura.

Atraídos por la vida de los adolescentes en el mundo en red, intentamos “ir a buscarlo” a su actividad en los “jueguitos”. A pesar del sufrimiento que transmitía su presencia en sesión, ante la pregunta por los videojuegos, nos encontramos con una sonrisa que hasta el momento no habíamos llegado a conocer. A pesar de sus dificultades, obtenía una cierta cuota de placer de la vida en la pantalla.

Decidimos investigar y nos encontramos con que se dedicaba a un juego en red (no se encontraba aislado, sino que jugaba con otros, y participaba en foros de usuarios dedicados al juego). Este juego, como muchos otros, consistía en matar bichos. Aprendimos a preguntar en detalle. Nos fuimos dando cuenta de que era importante conocer el personaje con el que el paciente se siente más representado. Generalmente desarrollan más de un personaje, pero si se observa con cuidado se ve que la identificación con alguno es predominante. En su caso nos llamó la atención que el personaje fundamental fuera un hechicero. Resultaba evidente que el personaje disponía de todo tipo de

capacidades afines a las obsesiones que él llevaba a cabo sin tanto éxito en su lucha de todos los días. Sus magias cotidianas no llegaban a librarlo de la angustia, en cambio su hechicero gozaba de una potencia que le permitía progresar sin límites en la acumulación de puntaje.

Javier encontraba en su juego satisfacción, y una potencia con la que obtenía compensación al sufrimiento que soportaba en el resto de su cotidianeidad. Su problemática lo teñía de una cierta retracción ante sus compañeros. No llegaba a que los demás lo ignoren. Los padres enfatizaron ya desde la primera entrevista, que a pesar de todo, era un chico querido. Su dedicación a los juegos le brindaba un rédito también en este terreno. Siendo que no realizaba ninguna otra actividad fuera de las estrictamente escolares, contar con otro elemento de valoración ante los ojos de sus pares, le permitía, aunque más no fuera en este terreno, contar con una herramienta de comunicación. Podía sentirse, aunque fuera mínimamente prestigiado. En las horas de colegio en que no estaban dedicados estrictamente al aprendizaje tenía pocas cosas para compartir. Sin salir prácticamente de su casa y sin desarrollar ninguna actividad deportiva, tenía, gracias a los jueguitos, con algo valioso sobre lo que discurrir con sus compañeros.

Por aquellos momentos también en el tratamiento los comentarios sobre el jueguito, sobre el avance que iba teniendo en su puntaje, sobre los premios que conquistaba, o sobre las cosas que a partir de esta actividad iba teniendo, ocupaban un lugar de cierta importancia en el campo. Fueron una guía contratransferencial, disfrutaba que el analista percibiera sus avances en el puntaje con su personaje preferido.

Un buen día se presentó un cambio. Al investigar se hizo evidente que iba modificando sus preferencias. Un personaje que sabíamos que tenía, pero al que no le prestaba mucha atención, fue ganando poco a poco su esmero. Era un arquero. Enseguida intuimos que podría tener una significación especial que estuviera dejando el personaje con el que siempre se había mostrado más identificado, y que por otro lado calcaba las operaciones con las que intentaba organizar su frágil organización defensiva.

Un tiempo después confirmamos que lo que habíamos empezado a ver no iba a quedar sólo en la pantalla. Comenzó a hablar de la posibilidad de estudiar un instrumento musical. Poco después los padres comentaban que, coincidiendo con lo observado, se había abierto a otros espacios. Había aceptado ir algún fin de semana al club y para sorpresa de ellos había jugado al básquet. Empezó a fantasear con aprender a tocar el teclado. Había encontrado una manera de incluirse sin entrar en competencia con el hermano. Este tocaba la guitarra. En entrevistas con los padres descubrimos que en coincidencia con estos cambios estaban desapareciendo los ataques de furia. Estos le habían granjeado, con un costo enorme, un lugar de exclusividad. Ahora, con una actividad con mayor participación corporal, había encontrado una forma de situarse en la familia, entre los hermanos, sin que sus obsesiones y sus furiosos enojos fueran ya la única forma recibir atención.

Intento de comprensión a través del juego y la metapsicología adolescente.

Nos interesa cuándo el uso de Internet está al servicio del enriquecimiento simbólico, cuándo resulta un mero automatismo repetitivo, y cuándo no se ven los cambios esperables en relación al jugar, al establecimiento de una

nueva relación del sujeto consigo mismo y con su grupo de pares

Intentamos el camino de encontrar dentro de la metapsicología adolescente herramientas para establecer algún tipo de discriminación conceptual. Para esto nos apoyamos en autores que han estudiado tanto el fenómeno adolescente como el juego desde distintas perspectivas teóricas

Son muchas las actividades que se despliegan hoy en día a través de Internet. Dentro de ellas, a los efectos de circunscribir los disparadores de nuestra reflexión, repasamos fundamentalmente los juegos (en soledad o en competencia con otros usuarios), y las distintas formas de comunicación a través de texto, sin la intermediación de un juego preestablecido.

Algunos autores en un intento de sistematizar algo de la problemática adolescente desarrollaron, específicamente dentro de la adolescencia media, precursores, mediadores a los que denominan "transacciones" que ayudan a regular el acercamiento del yo hacia el objeto amortiguando el efecto que provocan los primeros contactos con otro sexuado. (Quiroga S.). Fueron descriptos en la era pre-Internet. Citan una serie de ejemplos como el diario íntimo y la agenda. Internet probablemente tenga acá un lugar en tanto vehiculiza nuevas formas de acercamiento hacia el objeto.

En D. Winnicott encontramos en la idea de espacio transicional, un concepto útil en tanto espacio en el que el juego se despliega a mitad de camino entre el objeto subjetivo y el objeto objetivo, entre la realidad creada por él y la exterior que no maneja. Espacio que se irá transformando, en tanto gradualmente, se van imponiendo los fenómenos de desilusión. Si en este proceso el objeto no pudiera ser abandonado, llevaría a fenómenos de fetichización, que darían por resultado una actitud rígida y repetitiva en el mismo jugar. El

espacio virtual puede cumplir por momentos una función semejante.¹⁸

Por un lado extrañamos una cultura en la que los juguetes poco “saturados” convocaban, con su sencillez, la fantasía. Aquellos en los que el yo se veía tentado a completar su gestald y recurría a representaciones que sorteando la represión daban muestras de los retoños de lo reprimido, enriqueciéndolo. La economía de mercado ha preferido ofrecer medios que completen el yo, a los que, capturado se vuelque con afán compulsivo.

Ya de por sí en la adolescencia la imagen y el funcionamiento sincrónico predominan por sobre la narración y la posibilidad de historización.)¹⁹ Las formas de intercambio de bienes de la cultura actual parecen querer aprovechar esta característica adolescente sin reparos ni límites.

De todas formas, como analistas clínicos no podemos prescindir de las formas sociales que organizan la fantasmática de nuestros pacientes hoy. Al mismo tiempo, si bien la

cultura ya no ofrece aquellos juguetes abiertos a que la fantasía los complete, la práctica muestra que en general el aparato psíquico no se entrega definitivamente a la pasividad ficcional. Ahondando en el trabajo clínico, encontramos, junto a formas de pasividad y aislamiento, usos de socialización y creatividad.

Los juegos de Internet desarrollan un tipo de funcionamiento en el que predomina la acción y que obliga a que el adolescente esté atentamente conectado con predominio de capacidades pragmáticas por sobre el despliegue fantasmático. De todas formas, al juego lo rodean otras actividades en las que el despliegue narrativo encuentra su lugar. Muchos juegos van reuniendo a sus seguidores en distintos foros (y por supuesto espacios reales como los cibernets), en los que junto con todo tipo de comentarios sobre “el jueguito” que los fascina, van intercambiando experiencias y generando vínculos.

El proceso de remodelamiento psíquico que la adolescencia supone no puede desarrollarse sin el contacto con otros semejantes. Los conflictos intrapsíquicos en su dinámica de proyección-introyección determinan distintas y cambiantes vicisitudes de la identificación con pares. Donald Meltzer describe las comunidades por las que el adolescente transita; se corresponden con “grupos internos” que de alguna manera caracterizan la adolescencia y sus riesgos: el niño en la familia, el mundo de los adultos, el mundo de los adolescentes y el adolescente aislado. Partiendo del modelo de los supuestos básicos de Bion hace especial hincapié en la importancia que tienen las valencias disponibles “hacia” el grupo, como estado de la mente y no sólo como fenómeno social.

Internet, en tanto espacio, permite la expresión de estos distintos funcionamientos. Conviene detenerse a observar las características con las que “juegan un jueguito”. Pueden jugar con otros “virtuales”, pertenecientes a otros mundos (sectores

¹⁸ Algunos autores cuestionan el intento de asociar este tipo de juego al concepto de espacio transicional, en tanto habría demasiado de realidad externa, un “...*plus de realidad con mucha solución de problemas práctico, lógicos, mucho de pura pulsión escópica y poco de creación poética, de realidad interna, de fantasía...*”. Desde esta perspectiva no lo consideran un “verdadero juego” (Waserman M. 2007).¹⁹

Nuestra experiencia nos va indicando que las propias condiciones del juego son muchas veces modificadas por el propio usuario. Salvo en aquellos casos en los que el jugar se ha transformado en un fracasado intento de organización, encontramos que los usuarios cuentan con la posibilidad de librarse de lo más estereotipado del programa que se les ofrece, y en muchas oportunidades aprovechan la ocasión y salen de la mera repetición, dando lugar a un margen de creatividad y originalidad propias.

¹⁹ “...Su tiempo no será el desarrollo diacrónico del relato, en el cual un significativo remite a los siguientes o a los anteriores, sino el despliegue sincrónico de la imagen, instantánea, fugaz, y por eso mismo inestable; desplegada no ya en el tiempo, sino en el espacio...” (Levi M. 1995).

sociales, barrios, y hasta países) que desconocen. Pueden jugar con otros “reales”, compañeros del colegio que luego de la escuela comparten la computadora de alguno de ellos o aprovechan que en la casa de alguno hay un par de computadoras en red para jugar al jueguito predilecto. O pueden ir a un mismo ciber que tiene el jueguito que les gusta, o intervienen en campeonatos, o chatean en foros sobre el juego que les interesa, o puede ser que en el peor de los casos jueguen solo con la maquina y se mantengan aislados. Usan también el espacio de los juegos, al igual que los grupos del mundo llamado real, como un medio frente al incremento de las ansiedades persecutorias que surgen especialmente al comienzo de la adolescencia; así la experiencia con los juegos en la computadora son aprovechados para desembarazarse tanto de sus aspectos proyectivos, como del dolor depresivo que aún no pueden manejar. Cuando van pudiendo hacer frente de manera más eficaz al manejo de la ansiedad, los juegos van siendo abandonados o pierden la primacía que tenían.

La posibilidad exploratoria que este tipo de experiencia les permite los acompaña, en su período de transición y moratoria, hasta que naturalmente van adquiriendo mayor fortaleza y coraje para experimentar en el afuera. Meltzer describe el uso que el joven hace de las distintas comunidades y subraya el riesgo de quedar estereotipado en sólo una de ellas; a nuestro entender coincide con el riesgo de que queden atrapados en vínculos estereotipados y repetitivos en la red.

El relato de los pacientes, en tratamiento, acerca de los juegos, en tanto el proceso analítico transcurre, muestra una modificación en la modalidad tanto cuanti como cualitativa en la relación con el juego.

Podemos ver jóvenes que experimentan la posibilidad de “aventura”, y el riesgo de lo exploratorio en la red. El juego opera como un objeto intermedio. En un momento de

transición, aún antes de poder “tocarse” (conectarse) en el ciberespacio, el juego permite que los jóvenes se acerquen para, recién después, intercambien en un foro o en el Messenger. A través de estas primeras actividades van estableciendo vínculos hasta poder llevar a cabo una experiencia de mayor intercambio en el afuera.

Sus identificaciones con ciertos personajes van oscilando, cambian, se van enriqueciendo, hasta terminar abandonándolos de manera natural. Mantendrán luego un recuerdo de algo que, en el mejor de los casos, los acompañó hacia una mejor inserción con sus pares.

Por otro lado, encontramos jóvenes en los que el uso de los juegos en Internet se va transformando en un fin en si mismo: el adolescente aislado. La predominancia de un aspecto onnipotente de su estructura narcisista no les permite hacer una verdadera experiencia en el intercambio con otros. Se eternizan en un único tipo de juego que repiten de manera casi automática, y al que utilizan sólo para confirmar sus propias fantasías grandiosas. En la medida en que este estado avanza, van quedando solos y decepcionados.

A manera de cierre.

Las diferencias generacionales han tomado un tono desconocido que recién estamos explorando. Factores de gran complejidad se terminan reflejando en la relación con Internet. Cada generación, en relación a la tecnología, ha quedado alojada en mundos diferentes. La sociedad ya no considera que el saber habita en la experiencia de los adultos. Se supone que los chicos son los que entienden, aunque el mundo actual los esté abrumando y no se den cuenta.

Para algunos padres el universo de los chicos de hoy, sus hijos, les genera tanta extrañeza que, en vez de acercarse, no hacen más que acentuar la distancia. El adolescente que

cuestiona a sus padres sólo se muestra autónomo. Lejos de serlo necesita la presencia que lo acompañe, que esté allí, mientras intenta que su omnipotencia infantil, después de dar una dura batalla, se organice alrededor de un proyecto identificador que guarde alguna posibilidad de resonancia con el mundo y la época que lo rodea. Pasadas las épocas en que las religiones cumplían una función mediadora, las generaciones en relación, hoy en día, tienen por delante el difícil desafío de construir un idioma que facilite una traducción existencial en el que ambas enfrentan enigmas.

Lo esencial y lo transitorio toman caminos significantes aún más difíciles de desentrañar en épocas de cambios tan veloces como estas. Muchas familias, más allá de las diferencias trazadas por los cambios tecnológicos, cuentan con vínculos en lo social de fuerte implicación afectiva, que permiten un puente intergeneracional que a otras familias les resulta más difícil construir.

Pero no se trata sólo de lo que una generación tiene para "dejarle" a la otra, ni de si la que lo hereda se apropia de lo heredado, sino también si se han encontrado los caminos adecuados para la transmisión. La ausencia de los caminos que antes brindaban las tradiciones y las religiones hace más compleja y/o muestra a las claras la complejidad de la transmisión entre generaciones.

Corridos los mayores del lugar del saber, se hace más evidente la dificultad del camino que

tendrá que recorrer un determinado modo experiencial para trasladarse de unos a otros. Por momentos pareciera que la velocidad de los cambios en el discurso social hace más importante en lo heredable "el cómo" que "el qué".

El adolescente que cuestiona a sus padres sólo se muestra autónomo. Lejos de serlo necesita la presencia que lo acompañe, que esté allí, mientras intenta que su omnipotencia infantil, después de dar una dura batalla, se organice alrededor de un proyecto identificador que guarde alguna posibilidad de resonancia con el mundo y la época que lo rodea.

Si bien pertenecemos a la generación "inmigrante" conviene que nos asomemos a mirar, en detalle los fenómenos vinculares que se desarrollan en la red. En la medida en que nos acercamos aún a los movimientos más pragmáticos y menos reflexivos (videojuegos), percibimos que contribuimos a generar "texto"; y a partir del mismo reconocemos, también en esta época, la posibilidad de despliegue narrativo. Nuestra propia intervención en el tratamiento a través de preguntas sobre los juegos que practican y los personajes con los que se identifican, permiten transformar un primer relato chato, plano, lleno sólo de acciones repetidas con mayor o menor habilidad, en otro de mayor profundidad y densidad ficcional.

Bibliografía

- Alba, Enrique (2007): Comunicación personal.
 Armando Marcelo, Espinosa Rodolfo, Spector Ricardo y Tagle Alfredo: "Taller sobre juego" realizado en el Colegio de psicoanalistas.
 Aryan Asbed (1991): Conferencia dictada en el Departamento de Niñez y Adolescencia de APdeBA.
 Balardini Sergio (1999): "Juventud de fin de siglo: fragmentos, transiciones y permanencias" presentado en el Laboratorio de Adolescencia de las IV Jornadas de Adolescencia de la Asociación Psicoanalítica Uruguaya.
 Balardini Sergio (2004): "De dejáis y ciberchabones"; subjetividades juveniles y tecnocultura. Jóvenes. Revista de estudios sobre juventud, Mexico D.F.
 Berardi Franco (2007): Generación postalifa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo. Tintalimón Ed.
 Bleichmar, Silvia (2005): "La subjetividad en riesgo". Editorial Topia.
 Bloch Marc (1949): Introducción a la historia. Fondo de Cultura Económica
 Blois Peter (1979) La transición adolescente. Amorrortu Ed.

- Blos Peter (1971) *Psicoanálisis de la Adolescencia*. Editorial Joaquín Mortiz
- Cao Marcelo Luis (1997): *Planeta Adolescente*. Cartografía psicoanalítica para una exploración cultural. L.E.Fau & Asociados.
- Carlino Ricardo: "Nuevas formas de comunicación ¿Nuevos abordajes psicoanalíticos
- Espinosa Rodolfo, Tagle Alfredo: "Reflexiones acerca del método de asociación libre y sus consecuencias sobre el funcionamiento mental".
- Espinosa Rodolfo, Korembliit Marcos (2007): "Adolescencia y tecno-culturas", trabajo presentado en el ateneo general de APdeBA el 6 de noviembre de 2007.
- Freud Sigmund (1895): *Emmy von N. A. E. II*
- Freud, Sigmund (1908): *El creador literario y el fantaseo. A. E. IX.*
- Freud, Sigmund (1909), *La novela familiar de los neuróticos. A. E. XIX*
- Freud, Sigmund (1921): *Psicología de las masas y análisis del yo. A E. XVIII.*
- García Canclini Néstor: "Se necesitan sujetos: regresos y simulaciones"
- Green André: *El adolescente en el adulto. Psicoanálisis – Revista de APdeBA – Vol. XV- Nº 1 -1993*
- Kaes, Fainberg, Enriquez, Baranes (1993): *Trasmisión de la vida psíquica entre generaciones*. Amorrortu Editores.
- Korembliit Marcos (2007): "¿...? Termina la Adolescencia...? Algunas consideraciones teóricas acerca del final de la adolescencia y la caducidad del saber". *Revista de Psicoanálisis de APdeBA- Vol XXIX Nº 2*
- Korembliit Marcos (2007): "Sexualidad adolescente, lugar de los padres y discurso epocal" presentado en el panel sobre "Sexualidad adolescente en la actualidad" en las Jornadas del Departamento de Niñez y Adolescencia de APA el 29 de septiembre de 2007.
- Leivi Miguel (1995): "Historización, actualidad y acción en la adolescencia". *Revista de Psicoanálisis de APdeBA Nº3 Vol XVII 1995.*
- Levi Giovanna, Schmitt Jean-Claude (1996): "Historia de los Jóvenes". Ed. Taurus.
- Levis Diego (1997): *Los videojuegos, un fenómeno de masas*. Ed. Paidós.
- Lewcowicz Ignacio (1997): "Historización en la adolescencia". *Cuadernos de APdeBA Nº1 Departamento de Niñez y Adolescencia*. Publicación de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires-
- Margulis Mario (2005): *La cultura de la noche*. Ed. Biblos.
- Margulis Mario (2007): *Familia, hábitat y sexualidad en Buenos Aires*. Ed. Biblos.
- Meltzer Donald (1998): *Adolescentes*. Spatia Editores
- Moguillansky Carlos (1995): "Remodelamientos del superyo en la adolescencia". *Segundas Jornadas del Departamento de Niñez y Adolescencia de APdeBA*
- Moreno Julio: "Realidad Virtual y Psicoanálisis". Trabajo presentado en el Depto. De Niñez y Adolescencia de APdeBA
- Negroponte Nicholas (1995); "Ser Digital". Ed. Atlántida.
- Pragier Georges; Faure-Pragier Sylvie : *Más allá del principio de realidad: lo virtual*. *Revista de Psicoanálisis de APA Tomo LII, Nº 1, 1995*
- Quiroga Susana (1998): *Adolescencia: del goce orgánico al hallazgo de objeto*. Editorial Eudeba.
- Turkle Sherry: "El segundo yo – Las computadoras y el espíritu humano
- Turcke Sherry (1997): *La vida en la pantalla- La construcción de la identidad en la era de Internet*. Ed. Paidós.
- Waserman Mario (2007): *Video-juegos: Reflexiones sobre su presencia en la sesión psicoanalítica* presentado en la Jornadas del Departamento de Niñez y Adolescencia de APA el 29 de septiembre de 2007
- Winnicott Donald (1971): *Realidad y Juego*. Gedisa Editorial

Adolescencia y tecnoculturas: aproximación al estudio de las culturas juveniles y las nuevas formas de lazo social desde una perspectiva psicoanalítica.

Resumen

En este trabajo los autores intentan estudiar cómo los cambios en la tecnología han promovido cambios en los vínculos y en la producción de subjetividad adolescente.

Para ello comienzan haciendo un recorrido bibliográfico para re-situar los conceptos tanto de juventud como de adolescencia desde sus orígenes hasta la época actual.

Luego y a partir de un material clínico subrayan la importancia que en algunos análisis con adolescentes tiene el uso de los

juegos en Internet para dar forma y expresión a aspectos que en algunos pacientes que no podrían visualizarse de otra manera.

Intentan discriminar conceptualmente cuanto del uso de Internet es utilizado como una estación intermedia, de juego y transición, y cuando como una estación final con el consiguiente riesgo de derivar en un aislamiento adolescente.

Planteando el tema desde la perspectiva intergeneracional subrayan que no se trata sólo de lo que una generación tiene para "dejarle" a la otra, sino también si se han

encontrado los caminos adecuados para la transmisión.

Adolescente and Techoculture: an approach to the study of the juvenile cultures and their new social ties from a psychanalytic perspective.

Summary

In this article the authors try to study how changes in technology have promoted changes in the adolescent's relationships and their subjectivity.

A bibliographic review is done of the concepts of youth and adolescence from its origins to the actual date.

The authors present a clinical material to state how important is in some analysis with adolescents the Internet games, in order to

give some form and expression to some aspects of their personality that would not be seen otherwise.

In the article, some concepts are given in order to understand how Internet is used as an intermediate station of playing and transition or, as a final station with an imminent risk for the adolescent of being an isolated state.

From an intergenerational perspective it is not only the fact of one generation "leaves" to the other but to see if the proper ways were found for that transmission.

Adolescence et Technocultures : rapprochement à l'étude des cultures jeunes et aux nouvelles conformations de lien social, d'après une perspective psychanalytique.

Résumée

Dans cet article, les auteurs s'approchent à l'étude des modifications subies par les rapports et la production de la subjectivité adolescente, à propos des changements technologiques.

Ils commencent, donc, avec un parcours bibliographique afin de re-placer le concept de jeunesse aussi bien que celui d'adolescence, dès leurs origines jusqu'à nos jours.

Ensuite et à partir d'un matériel clinique ils soulignent l'importance qui, dans certaines analyses d'adolescents, acquiert l'utilisation des jeux dans l'Internet pour donner forme et expression à certains aspects des patients qui ne pourraient jamais être aperçus autrement.

Les auteurs essayeront de discriminer conceptuellement si l'emploi de l'Internet peut être conçu comme une gare intermédiaire, que de jeu que de transition, ou bien comme une gare finale dont le risque serait de résulter dans un isolement adolescent.

Du moment qu'ils présentent le sujet d'après une perspective intergénérationnelle, les auteurs soulignent qu'il ne s'agit pas seulement de ce qu'une génération peut « léguer »

Descriptores: Internet, adolescencia, aislamiento, Cultura Juvenil, conflicto generacional.

3.2 EL ENCUADRE. LEA FORSTER*

Quizás, recordar una paciente me permite desde la escultura intentar trazar un paradigma del encuadre, tomando como modelo dos escultores vascos. Ella me decía: “Llegué a ese espacio vacío”, refiriéndose a una obra de Oteiza, “solamente rodeado por piedras que lo limitaban y que dentro se podía construir la historia que tú sintieras. Es acercarse al vacío sin desesperación”.

Oteiza ofrece un modelo de escultura en el cual contrapone la búsqueda de valores espirituales a las tendencias materialistas. En este trayecto artístico el hombre logra adquirir una conciencia espiritual. Es una morfología planteada desde el rigor y la contención geométrica, y busca la escultura vacía por desocupación espacial, “la presencia de una ausencia formal”

El otro escultor vasco, Chillida, con proyección diferente, nos habla de la construcción de lo moderno con memoria de lo antiguo. Así como Chillida y Oteiza están aludiendo a un uso del espacio, por analogía, en el relato de la paciente podríamos pensar que hay un recorte espacial vacío que se juega entre paciente y terapeuta, que requiere de un borde que lo limite: el encuadre.

El espacio, que siempre está asociado a una dimensión de la temporalidad, es algo que está ligado a la vivencia, existiendo por tanto, distintas maneras de apropiarse de él.

Los espacios son configurables y son el efecto de una vivencia que inscribe algo en él. ¿Qué

espacio es éste que intentamos demarcar, instituir, para dar lugar a la experiencia psicoanalítica?

La experiencia psicoanalítica nace de la concepción freudiana de un espacio pensado para dar lugar a la expresión del inconsciente.

Todo lo que Freud despliega en un nivel metapsicológico es el intento de generar una teoría del espacio y del funcionamiento anímico. Por lo tanto, como lo que interesa es dar lugar a la expresión de lo inconsciente, dependerá del modo en que lo concibamos, el trazado de las coordenadas del espacio anímico y de lo que tendrá lugar en lo que denominamos experiencia psicoanalítica, uno de cuyos efectos es el terapéutico.

Cada uno de los elementos del encuadre deberá guardar una relación articulada con los conceptos que darán cuenta del proceso.

Para la teoría freudiana, cuya finalidad está marcada por el levantamiento de la represión, habrá que otorgar un espacio a la expresión de aquellos elementos derivados de lo reprimido. En ello tendrá fundamental importancia el papel del complejo edípico como estructurante de la subjetividad y fundante de la amnesia infantil.

De esta finalidad de hacer consciente lo inconsciente derivarán tantos modelos de encuadre como nociones intenten dar cuenta de ese inconsciente a develar.

Por lo tanto, voy a discurrir, sobre diferentes aportaciones a la noción de encuadre, basándome en distintas concepciones del mundo psíquico y del espacio que se construye en el encuentro psicoanalítico para dar lugar a producciones subjetivas.

¿Existen márgenes lo suficientemente claros entre la psicoterapia psicoanalítica y el psicoanálisis?

¿Las diferencias en la frecuencia de sesiones, la regla de abstinencia, el uso del diván, el uso de la transferencia y la contratransferencia, los elementos regresivos y los objetivos terapéuticos, constituyen por sí mismos márgenes suficientemente claros?

¿Hay una verdadera transformación estructural del psiquismo del paciente en una y otra?

¿Cómo inciden los cambios sociales del siglo XXI, la globalización, la distribución de la riqueza, la pobreza, las catástrofes sociales, las guerras, etc. en la práctica de una y otra?

¿Cómo no incluir estas variaciones, que Liberman llamó metaencuadre, en nuestro quehacer?

¿Será que sólo se benefician del análisis aquellos pacientes que pueden indagar acerca de su sufrimiento? ¿Y la psicoterapia estaría indicada en aquellos casos de estructuras no neuróticas o cuando intervienen instituciones aseguradoras, hospitalarias, etc.?

Es difícil contestar. Habrá intentos de monopolizar desde vertientes conceptuales y clínicas opuestas, mientras de lo que se trata es de no entablar una lucha que enfrente idealizaciones y realidades, o entre las corrientes psicoanalíticas oficiales (que hacen al superyó psicoanalítico que encarna a los ideales) y otras posiciones.

¿Indagar acerca de la alteridad, acaso no nos confronta con la falta, con la castración, quizás por la caída de la omnipotencia?

¿El psicoanalista acaso no es sujeto de una ética que lo hace asumir una conciencia reflexiva acerca de sus actos, de sus responsabilidades, de verdades que una y otra vez pueden cuestionarse?

¿Hay un solo encuadre, o éste depende del tipo de paciente o del tipo de patología?

¿Cómo trabajar con pacientes en los que no se trata del levantamiento de la represión, sino de hacer posible la inscripción de aquello que todavía no ha sido representado, previo al lenguaje y que necesita de imágenes y solo luego de palabras?

Green en 1964, nos decía que no estamos en la época del Edipo, sino en la de Hamlet. Transitamos por ese confín entre el ser y el no ser (la clínica del vacío). Se trata de pacientes a quienes ofrecerles una experiencia que permita adquirir la capacidad de pensar. Son sujetos que nos hablan de sensaciones de vacío, del sin sentido, y del no poderse involucrar emocionalmente. Desde Freud a nuestros días, lo que cambió principalmente es la escucha analítica, que ahora puede

detectar conflictos primitivos más fácilmente desde los aportes de los posteriores desarrollos.

Cada vez con mayor frecuencia nos exigen una detenida reflexión pacientes con patología narcisista, que nos presentan un estado de vacío psíquico y desinvestidura yoica. Son los mismos en los que se juega en su espacio psíquico una lucha entre narcisismo de vida y narcisismo de muerte.

Son los pacientes en los que fracasa la dialéctica entre continente y contenido (Bion), que huyen de la frustración por vaciamiento, porque no pueden tolerarla, ni elaborar símbolos que les permitan pensarla, valiéndose de un incremento excesivo de la identificación proyectiva.

Son los mismos de la clínica de Winnicott, en los tiempos de separación reunión. Porque si la madre se anticipa demasiado a las necesidades del bebé, lo priva de la posibilidad de elaborar, o si su respuesta es excesiva, origina reacciones catastróficas con experiencias de desintegración. Lo importante para la constitución e integración psíquica, es encontrar el tiempo oportuno, la madre suficientemente buena pero también lo bastante mala, así como sucede entre analista y analizando cuando son capaces de crear un espacio para vivir en un área de experiencia que resida entre la realidad y la fantasía.

¿Cuál sería la función del encuadre, sino la de permitirle al analista pensar y al paciente construir algo de sí mismo sentido como propio?

Estas y otras cuestiones trataré de ir hilvanando durante la exposición, pero antes recuerdo una cita de Bion que nos decía: “Los

analistas deben habituarse a las teorías abiertas, al espacio infinito, no al finito”.

ENCUADRE

Para que se establezca el diálogo psicoanalítico se necesita de un setting. Esto es, de un marco espacio-temporal que permita el despliegue y la apertura del interjuego de la transferencia y la contratransferencia. El encuadre es para Green el guardián de la transferencia.

También lo podríamos pensar, como el interjuego de los estados de rêverie de comunicación inconsciente en el que se va creando el proceso psicoanalítico. Sin él, no hay proceso.

Regula con sus normas la relación entre analista y paciente y sujeta a ambos a sus estipulaciones.

Enmarca y trasciende la situación de soledad de cada proceso. Entre ambos y con sus reglas, crea el lugar del tercero analítico, que va mas allá de sus protagonistas. Y en este marco ambos se resignan al despertar de sus deseos insatisfechos, inaugurando a través de la palabra un cambio cualitativo.

Como decía Moguillansky, citando a Green junto a Bion, el encuadre desenluta el lenguaje en la penumbra del sentido deja de ser un privilegio de la poesía y a la par vuelve, al son de la transferencia, a revitalizar el deseo.

Esta relación que se prolonga durante años con el mantenimiento de un conjunto de normas y actitudes, no es otra para Liberman que la definición de una institución dentro de cuyo seno suceden fenómenos que son comportamientos. Para él y para Bleger, el encuadre es el depositario de la relación simbiótica entre los integrantes de la relación analítica, siendo a su vez mudo. En cambio, el proceso es el interjuego del encuadre y la transferencia.

Además, este diálogo analítico está subordinado a la abstinencia, lo que crea un contexto asimétrico en donde se desarrollará la neurosis de transferencia.

Mientras no haya asimetría no hay asociación libre, porque ésta presupone la escucha de un otro que podrá analizarla y, como decía Moguevinsky, esto es sólo posible por la matriz vincular que propone el encuadre.

Este diálogo está signado por la negatividad. En ella la asociación libre y la interpretación corresponderán a distintos tipos lógicos, soportes de la necesaria asimetría. Esa misma negatividad es garante de la capacidad de simbolizar, dado que presupone la pérdida de la inmediatez del contacto con el objeto.

Una parte del encuadre incluye el contrato analítico: convenio entre paciente y analista, que establecen un intercambio de tiempo y dinero (Liberman). Y se diferencia de otras terapias en que intenta limitar cuanto sea posible la intervención de la sugestión.

SITUACIÓN ANALÍTICA

Es el conjunto de elementos comprendidos en la relación analítica. Es una formación artificial. En ella participan ambos integrantes de la relación, que están reunidos pero a su vez separados. El contacto silencioso es a través del clima emocional y este silencio puede ser vivido de diferentes formas por cada uno de los participantes. Este contacto se establece también a través de las palabras del analizando, palabras sobre las que pesa la racionalización, la negación y tantas otras cosas.

El analista a su vez, a través de la interpretación, toma contacto con el analizando, con la necesaria distancia para posibilitar el insight. Esta interpretación, sólo surgirá de la atención flotante y de su neutralidad benévola.

La interpretación, preservando la neutralidad, se funda y sostiene aquella negatividad que excluye la satisfacción sustitutiva. Y dado que la interpretación proviene de un distinto nivel lógico, crea un nuevo saber producto de distintos modos de ver (binocularidad).

Este pensamiento nuevo construido en el espacio analítico no deja iguales ni al paciente ni al analista.

REGLA DE ABSTINENCIA

La regla de la abstinencia no se limita a establecer las fronteras del contacto entre paciente y terapeuta que, en la mayor medida posible, ha de reducirse al ámbito verbal. Implica además, cierta suspensión de las convicciones y teorías del analista, de modo que ellas no saturen precipitadamente lo que sucede en la situación analítica y obstaculicen

su comprensión. Freud decía: “El analista llega hasta donde se lo permiten sus propios complejos y resistencias”.

La función de la abstinencia es contribuir a regular las emociones del analista y preservar al paciente de la influencia sugestiva. Indica cual es el sentido de la acción terapéutica y delimita el significado de lo que se comunica en el terreno de la representación y de la búsqueda de sentido.

Constituye un límite respecto de lo que no conocemos del otro y a la vez impide la actuación del analista.

NEUTRALIDAD

Anna Freud, en los años 50, decía que el analista se debe mantener neutral entre el yo y el ello, sin tomar partido por ninguna instancia psíquica.

ATENCIÓN FLOTANTE

Es un modo singular de atención que consiste en el estado mental que nos permite que ciertas configuraciones del discurso del paciente nos impacten, permitiéndonos pensarlas sin tener que ir en su búsqueda.

No es innata, se adquiere.

Tiene una cualidad receptiva no dirigida. Está emparentada con la capacidad materna de reverie.

Rêverie: Bion llamaba así al estado de ensoñación que permite estar abierto a

cualquier sentimiento del objeto amado. La aptitud para el descubrimiento y la significación de la experiencia emocional del bebé depende del rêverie materno. Es esa capacidad natural de la mente de la mamá de aceptar, alojar y transformar una comunicación primitiva, preverbal, potencialmente llena de pánico y catástrofe, modulando el dolor para que el bebé pueda reintroyectar una parte de su personalidad envuelta en una emoción tolerable. Si fracasa, el bebé experimenta un terror sin nombre que intensificará su estado de indefinición y la precariedad del equipo para enfrentar el dolor mental.

Cumple una función de amparo frente a las vivencias catastróficas de desamparo, transformando el pánico en una emoción tolerable y pensable, forjando instrumentos para pensar. Aumenta la tolerancia al dolor. Y, como ya se ha comentado en más de una ocasión, se trata de “la tolerancia a la incertidumbre, el poder dejarse sorprender o la capacidad de esperar, asó como de un sentimiento de empatía”.

Éste es un valioso agente terapéutico que permite la regresión, reexperimentar la primera infancia de manera modificada y en un contexto distinto para luego iniciar el camino opuesto, el progresivo.

El paciente en momentos regresivos del proceso analítico necesita, además de ser entendido, el cuidado de su estado afectivo. El analista tendrá que comprender y regular con qué emociones tolerables el paciente se puede enfrentar en ese momento, y cómo intervenir con la palabra o el silencio en cada oportunidad. Nuestra función en un primer tiempo es ir conteniendo rêverie a través del encuadre, con el objetivo de poder hacernos cargo de todos sus sentimientos, para en un

segundo tiempo, dar una respuesta a través de una interpretación. La función rêverie del terapeuta es, entonces, preservar esta posibilidad de simbolizar. No se trata de limitarse a interpretar el contenido del discurso del paciente.

Muchas veces para revivir algo penoso de su infancia o de su vida, el paciente usará algún defecto nuestro, generándose un drama no justificado desde la lógica. Al vivirlo en el aquí y ahora del análisis podrá encontrarle un nuevo sentido.

SIN MEMORIA NI DESEO

Es ésta la propuesta bioniana, que promueve que surja en el analista la rememoración en lugar de la memoria. Ya que ésta, está saturada de elementos sensoriales que imposibilitan la aproximación al paciente.

En 1990 W. Bion en las conferencias de Brasil, nos dice que es difícil atenerse a las reglas: "En primer lugar no sé cuales son las reglas". ¿Qué nos quiere decir? Quizás que las reglas debieran aplicarse en cada caso a un paciente específico en un momento determinado, y que en ausencia de esta singularidad es mejor abstenerse. Esto es, no regirse por la memoria y los propios deseos. No se trata de que todo valga, ni de que apliquemos reglas por mera obediencia, lo que sería una actuación, sino que podamos en cada momento ejercer un metaexamen de todo lo que sucede en el campo analítico. Lo más importante es comprender la regla y no obedecerla.

Por eso es tan importante la formación teórica, el análisis y la supervisión.

ENCUADRE DE LA MENTE DEL ANALISTA

El bagaje interno de su mente estará constituido por sus teorías relativas al inconsciente, la sexualidad infantil, la trama del complejo de Edipo, las pulsiones y la transferencia.

Y con esta actitud mental, más la regla de abstinencia y la atención flotante, escuchamos e interpretamos.

Los Baranger planteaban que entre analista y analizando se va creando un campo dinámico y que el analista debe afrontar un trabajo artesanal que implica su bagaje teórico tanto como su experiencia vivencial, junto a alguien que quiere ser aprendiz de artesano. Alguien que cuente con la disposición y las cualidades requeridas para analizarse.

El analista deberá evitar deseos e intereses focalizados y abandonarse por completo a sus memorias inconscientes que permitirán crear un campo dinámico entre la comunicación de inconsciente a inconsciente. Este espacio constituye el encuadre interno del analista, y dentro de éste se destaca la contratransferencia. Cuando ésta aparece, debe ser sometida a un exhaustivo trabajo de elaboración y articulación con el discurso del paciente.

Para que esto suceda, es importante la función psicoanalítica del terapeuta que deviene de su propio análisis. Por eso es importante que cuando nos vemos compelidos a producir una "alteración del encuadre" podamos analizar cuidadosamente nuestra transferencia antes de instituir un cambio técnico.

Michelle Neyraut dijo: “El psicoanálisis se sirve del pasado para crear un porvenir que no sea sólo repetición”.

CONSTRUCCIÓN

Desde Freud (1937) entendemos la construcción como distinta de la interpretación. Está destinada a reconstruir, en sus aspectos reales como fantaseados, una parte de la historia infantil del sujeto que corresponde a los años olvidados de éste. Es un testimonio vital y fresco de la vida infantil del paciente en análisis. Interpretaciones parciales abren el camino a la construcción, y ésta, abre a su vez el camino a interpretaciones más abarcativas y más profundas.

¿Qué eficacia tiene la construcción?. La de desandar lo vivido hasta llegar a un punto donde sea posible organizar un paradigma que reemplace los momentos desconocidos y que abra nuevos caminos.

Se imbrica con la interpretación haciendo a veces imposible su delimitación.

Para Etchegoyen, la construcción busca el pasado y la interpretación lo encuentra.

Como vemos, el encuadre ha de servir para lograr una estabilidad, favoreciendo el desarrollo analítico.

Este proceso es un encuentro entre la demanda –que se origina en el sufrimiento- del paciente y el analista. Se vehiculiza a través del despliegue y la elaboración del circuito transferencial, haciendo que la

situación analítica sea distinta de cualquier otra situación en la vida.

¿A qué llamamos psicoanálisis y a que psicoterapia psicoanalítica?

Todas las escuelas proponen formulaciones con pretensión totalizadora. Quizás lo importante sea poder recorrerlas y considerarlas construcciones teóricas que enriquecen nuestro conocimiento.

El psicoanálisis es un método terapéutico, cuyo objetivo es adquirir un nuevo saber sobre el funcionamiento psíquico, lo que pensamos y quiénes somos.

Es la exploración del inconsciente y de la sexualidad a través de la transferencia, y se define al final del proceso. En los neuróticos el síntoma es portador de su vida sexual. Por eso el psicoanálisis freudiano prioriza el develamiento del inconsciente, las nociones de resistencia, de represión, de psicosexualidad, de Edipo, de transferencia y la contratransferencia. En su desarrollo se instaura el proceso que conduce a la recuperación de la historia y los conflictos infantiles y a la indagación de la constitución identificatoria del yo y sus mecanismos de defensa. La transferencia irá a la búsqueda del analista, creando fenómenos nuevos pero también repetitivos, que hacen a la singularidad subjetiva de cada uno, produciendo cambios en el paciente y en el analista. Advienen transformaciones de su psiquismo, que se manifiestan con un aumento de la plasticidad del yo, la desidealización y la desidentificación, que conducen a una transformación de su aparato psíquico tanto desde el punto de vista

dinámico como en lo que se refiere a las relaciones y cualidades de las instancias . Esto apunta a cambios estructurales.

CAMBIO ESTRUCTURAL

Se refiere a una cualidad distintiva del tratamiento en donde hay una garantía de cambios genuinos y estables en la estructuración misma del aparato psíquico. Los resultados se pueden ver subjetivamente y también objetivamente en las modificaciones sintomáticas, de los rasgos de carácter o en la personalidad. Hay cambios en el superyó, en el ideal del yo y cierta flexibilización de las funciones del yo. Subsisten, sin embargo, múltiples controversias relacionadas con este concepto y con la posibilidad de obtener estos resultados.

Muchos autores piensan, de acuerdo al marco teórico referencial con el que abordan su práctica, que la clínica con ciertas patologías (como las adicciones, los estados límite, las enfermedades psicosomáticas, etc.) han enriquecido la comprensión y la teorización, ampliando el campo de aplicación más allá de las neurosis como indicación prioritaria. Esto a su vez nos confronta con diferentes abordajes, que tienen en común el intento de producir condiciones favorables a la representabilidad de experiencias aun no significadas.

Todos ellos se ocupan de las patologías narcisistas, de la clínica del vacío, de la negatividad. Lo negativo en relación al narcisismo es aquello que no pudo representarse.

Nemirowsky decía que las patologías que nos interrogan en nuestros días (esquizoides, borderline) se generan en los desencuentros y en las separaciones, se nutren de ausencia

quitándole a la histeria el privilegio del siglo pasado.

No se trata de la simple escisión horizontal (la que metaforiza la represión), sino de aquella vertical que Freud introdujera en 1938. Es la clínica del vacío en que se mezclan tristeza, apatía, búsqueda de identidad, culto de sí mismo y escepticismo respecto de la validez de alguna terapia posible.

La teoría se nutre de la clínica y las técnicas son un instrumento. En cuanto al uso que el psicoanálisis y las psicoterapias psicoanalíticas hacen de la técnica, dependerá de la singularidad de cada persona y de cada vínculo terapéutico. En éste último, la complejidad de las variables en juego es tal que excluye cualquier generalización. A su vez las distintas escuelas teóricas tienen una práctica diferente.

Ciertas escuelas freudianas sostienen que en las psicoterapias es necesario limitar el uso de la interpretación porque, en ese encuadre, los pacientes no podrían desarrollar una amalgama transferencial y por tanto no puede interpretarse lo que no ha podido desplegarse.

En la escuela anglosajona, que se desarrolló a partir de las aportaciones de Klein, el eje se centra en las relaciones de objeto y en las defensas primitivas que se originan en las angustias de contacto y separación. La mente evoluciona desde la desintegración a la integración.

Bion pone énfasis, en el funcionamiento mental del paciente y la capacidad de éste para desarrollar pensamientos. Para él, la mente se desarrolla mediante la adquisición

de conocimientos, tanto de sí mismo como de sus objetos internos y externos. Y el dolor mental, si no es excesivo, a través de su modulación en un vínculo, crea la posibilidad de desarrollar procesos de simbolización. Por tanto, para que haya pensamientos tiene que haber una experiencia emocional que trasciende las leyes del lenguaje y aquellos emergen en el lugar de la ausencia.

Para el descubrimiento de esta experiencia emocional el bebé depende del *revêrie* materno.

A su vez, Bion trabajó con pacientes seriamente perturbados en el procesamiento de sus experiencias emocionales y con disturbios en los procesos de transformación simbólica.

Estas dos escuelas no plantean cambios en el encuadre para pacientes psicóticos.

Bion, frente a la pregunta de su experiencia con el análisis de psicóticos, respondió que él no aboga por los cambios, porque los ignora. Dijo también, que él solo analizó a los esquizofrénicos que pudieran acudir a su consulta, y que en el momento de delimitar el encuadre, él señalaba el sitio, les decía que había una silla y un diván, y que podían utilizar lo que quisieran.

El diagnóstico no es sólo el patológico, sino el de una relación posible entre paciente y terapeuta (que sería lo que muchos llaman analizabilidad) dependiendo del campo que se crea entre ambos.

Tal vez se trate de poder ver que muchos procesos psicoterapéuticos devienen psicoanalíticos, quizás porque haya una mayor escucha y una posibilidad por parte del paciente de profundizar en su pensamiento. Mientras otros pacientes que en un primer contacto parecían neuróticos analizables, terminan tolerando sólo un abordaje psicoterapéutico que no puede devenir proceso psicoanalítico.

PSICOTERAPIA PSICOANALITICA

Desde los años 50, hay múltiples investigaciones, acerca de la psicoterapia psicoanalítica y autores de mucho peso teórico, como Wallenstrein, Stone, Gil, Otto Kernberg y otros, todavía no pudieron llegar a un acuerdo.

Hay elementos a tener en cuenta: avatares socioeconómicos, naturaleza de la demanda, trabajo en una institución pública, el pago a cargo de terceros como mutualidades aseguradoras, duración, etc., que son ajenos a nuestra decisión. Además de ser elementos de peso político en cada país, de acuerdo a las teorías vigentes, permiten acceder a mayor número de pacientes a sesiones de baja frecuencia y menor costo.

Para otros autores, la psicoterapia psicoanalítica es la técnica de elección con pacientes demasiado enfermos.

Para algunos, se da un cambio estructural en ambas modalidades terapéuticas, para otros en la psicoterapia psicoanalítica hay una reorganización parcial de la estructura psíquica con cambios sintomáticos.

Estas diferentes visiones subrayan la importancia prioritaria que debe acordarse sea a los fundamentos teóricos que ambas comparten, sea a la significación que el psicoanálisis tanto como la psicoterapia psicoanalítica confieren al encuadre presente en la mente del terapeuta. Un encuadre que hunde sus raíces en la profundidad del análisis personal, en la supervisión de la práctica clínica y en la capacidad crítica de la propia formación teórica.

Para algunos autores, el análisis de la transferencia y la regresión no son privativos del psicoanálisis, ya que transferencias y regresiones son constantes de todo vínculo terapéutico. Pero quizás la diferencia está en el uso y en el manejo que se haga de ellos.

La neutralidad técnica se abandona y se restaura en cada momento.

Para Green, en el psicoanálisis la atmósfera de la situación analítica se desplaza gradualmente desde el análisis de la naturaleza intersubjetiva de la transferencia-contratransferencia a un predominio de la exploración de los niveles más profundos de la experiencia intrapsíquica.

Contrariamente, en la psicoterapia psicoanalítica predomina la exploración de los desarrollos intersubjetivos sin el desplazamiento antes indicado, dada la limitación del análisis de la transferencia y la frecuente incidencia de síndromes de difusión de identidad en pacientes graves, de forma que pueda favorecer su integración yoica.

Quizás sea importante también tener en cuenta que la diversidad de concepciones y prácticas pueden guardar ciertas relaciones de dependencia con el país en que están vigentes y con el marco teórico que las acompaña.

Para los freudianos la psicoterapia psicoanalítica y el psicoanálisis constituyen un continuum, con una cuestión de grado. Además, las situaciones transferenciales se actualizan en relación a objetos de la vida actual, y se desarrollan por fuera de las neurosis de transferencia, de modo que ésta no se centrará necesariamente sobre la persona del analista.

O. Kenberg nos dice que en Estados Unidos las corrientes pertenecen prioritariamente a las escuelas de psicología del yo y Kleiniana.

Para él hay diferencias en objetivos de la técnica y resultados. Nos dice que las relaciones entre pulsión y defensa, están sumergidas en las relaciones objetales internalizadas, y las transferencias tienen que ser vistas en el aquí y ahora de la sesión y de la realidad externa.

Agrega Kenberg, que es preferible realizar la terapia psicoanalítica frente a frente para poder registrar el comportamiento paraverbal y verbal de la comunicación y que se trabaja sobre el “hecho seleccionado” para la dirección de la labor de interpretación.

Hecho seleccionado que para Bion, proviene de la comunicación verbal y preverbal del paciente y del análisis de la contratransferencia. Pero también de la importancia de las cesuras que los terapeutas

podrían detectar, de su magnitud, para ayudar al paciente a atravesarlas, poniendo palabras como puentes vínculo K. Puentes que no resuelven el conflicto, sólo lo atraviesan.

Cesura, quiere decir brecha, resistencia, fisura, espejo transparente, punto de cambio.

Personalmente creo que sería importante seguir investigando a partir de las experiencias de psicoterapeutas, para poder aproximarnos más rigurosamente a una teoría y a una práctica que han de permanecer abiertas a cuestionamientos y reflexión. Quizás, lo más importante, es no ponernos dogmáticos y poder nutrirnos de diferentes teorías que nos enriquezcan.

ΨΨΨΨΨΨΨΨΨ

***Sobre la Autora:** Lea Forster es miembro didacta de la AMPP, ex vicepresidenta de la misma y Coordinadora de la sección de Pareja y Familia. Dirección: Pastora Imperio 1, 5º D. 28036 Madrid

BIBLIOGRAFÍA

- BION, W. R.-“Aprendiendo de la experiencia”.Ed.Paidós, 1980.
“Elementos de Psicoanálisis”.Ed. Horme 1998.
“Seminario de Psicoanálisis”. Ed. Paidós, 1974/75.
“Seminarios clínicos y textos. Lugar Editorial, 1992.
BLEGER, J.-“Simbiosis y Ambigüedad”. Estudio Psicoanalítico.Ed.Paidós, 1967.
ETCHEGOYEN, H.-“Los fundamentos de la técnica psicoanalítica”. Amorrortu, 1986.
FREUD, S.- “Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico”.Amorrortu.Tomo XII, 1912.
“Sobre la iniciación al tratamiento”. Amorrortu. Tomo XII, 1913.
GREEN, A.-“De locuras privadas”. Amorrortu.1994.
GOLDBERG, A.-“Psicoanálisis postmoderno”.Revista de Psicoanálisis. Vol.XXIII. Nº 1, 2.001.
KERNBERG, O.- “Psicoanálisis, psicoterapia psicoanalítica, psicoterapia de fortalecimiento”.Controversias Contemporáneas. 1.989.
LIBERMAN, D.-“La comunicación en la terapéutica psicoanalítica”. Ed. Eudeba, 1966.
“Interacción comunicativa y proceso analítico”. Ed. Galena, 1971.
“Comunicación y Psicoanálisis”. Ed. Eudeba, 1978.
NEMIROVSKY, C.-“Encuadre, salud e interpretación”. Revista de Psicoanálisis.Vol.XXIII. Nº 1, 2001.
MOGUILLANSKY, R.-
WALLERSTEIN, R.- “La relación entre Psicoanálisis y Psicoterapia”. 1989

3.3 DUELO Y PARRICIDIO. UNA CONTRIBUCIÓN CLÍNICA A LA PROBLEMÁTICA DEL DUELO EN LA INFANCIA. GABRIEL IANNI*

“Todas las historias están habitadas por los fantasmas de las historias que hubieran podido ser”

Salman Rushdie

I. INTRODUCCIÓN

Este trabajo ilustra el proceso de duelo de un niño de 10 años enfrentado a la pérdida de su objeto amado: la muerte de su padre. Su desaparición recrudece intensos sentimientos hostiles que configuran un entramado psíquico en el cual muerte y deseo de muerte se entretejen, donde muerte simbólica y muerte real se confunden. Un entramado en el cual muerte y parricidio se homologan y donde el padre muerto testimonia la eficacia del presente atemporal del deseo inconsciente criminoso.

A lo largo del proceso analítico la figuración del objeto perdido encuentra diversos modos de expresarse tanto en la palabra como en el dibujo como así también en la actividad lúdica y en la reactualización transferencial.

Es este transitar simbolizante - que solemos conceputar como *elaboración* – el que me convoca a plantear algunas consideraciones sobre la especificidad del duelo en la infancia.

Es mi intención sostener que el destino de la pérdida del objeto parental acontecida durante la infancia - en tanto constituye objeto de identificación y de soporte narcisista - no es el de ser un mero recuerdo, desligado de toda esperanza de reencontrarlo en el porvenir,

como Freud nos propone para pensar al duelo normal. Por el contrario, lo que propongo es que si bien el proceso elaborativo en la niñez parece seguir derroteros comparables con las descripciones del duelo patológico, ello se debe a los deslizamientos que suelen atribuirse desde lo adulto a lo infantil. La infancia le plantea al duelo una problemática paradójica, el objeto perdido debe poder desinvertirse pero mantenerse investido. El niño debe poder renunciar a la posesividad del objeto-padre, debe poder enterrar al muerto, debe poder dejarlo ir sin que le signifique un renunciamiento al padre. El objeto debe poder ser perdido y conservado a la vez.

1. La representabilidad de la muerte

El problema de la representación de la muerte en el niño no es menos complejo que el de su representación en el adulto. En los juegos infantiles el tema de la muerte aparece con frecuencia, así como en los cuentos, en las dramatizaciones y en las series televisivas. Cuando el muerto es figurado, generalmente es resucitable a través de la actividad lúdica misma pero otras veces, en cambio, el muerto como tal es representado detallándose con precisión los motivos de su muerte, la más de las veces, ocurrida por un agente exterior.

No deseo centrar mi exposición sobre la actividad elaborativa de los deseos infantiles o de las situaciones traumáticas padecidas que

el juego permite. Este trabajo parte de la observación clínica respecto de la figurabilidad de la muerte - o del muerto- que determinados niños realizan en sesión; niños que atraviesan procesos de duelo.

La representación misma de la muerte plantea ciertas particularidades. Freud asegura que en el inconsciente no tenemos posibilidad de representarnos nuestra propia muerte y sitúa en “Tótem y tabú” (1912) la necesidad imperiosa del hombre por reflexionar sobre ella por el conflicto afectivo que la muerte crea en los sobrevivientes. Nuestros seres queridos, dirá en “De guerra y muerte” (1915) son “por un lado, una propiedad interior, componentes de nuestro yo propio, pero por el otro, también son en parte extraños y aun enemigos. El más tierno de nuestros vínculos de amor lleva adherida una partícula de hostilidad que puede incitar el deseo inconsciente de muerte” (pág. 300).

Duelo, muerte y deseo de muerte parecen formar parte de un entramado psíquico peculiar que podría darle un soporte a la figurabilidad, posibilitando que el aparato anímico construya representaciones con contenido de muerte.

Ya en 1912 Hermine von Hug-Helmut decía que la visión que los niños tienen de la muerte proviene en gran parte de los cuentos que reemplazan los horrores y la crueldad con un final feliz. En cuanto el héroe o la heroína se despierta de la muerte con el beso de un hada buena o un caballero valiente, la tristeza y el duelo se convierten en boda y felicidad. Enfatiza que cuando la figura de un hada no surge de una muerte sangrienta, la fantasía del niño ve en esto el castigo merecido por graves crímenes cometidos.

Sophie de Mijolla-Mellor (1996) ahonda en lo impensable que resulta para un niño responder al enigma del fin de la vida. Para tornar comprensible la muerte construye una teoría sexual de naturaleza sádica donde sustituye el no sentido de la finitud por una escena en la cual lo irrazonable de la muerte deviene pensable en tanto lo atribuye a un deseo imputable a un otro. Si alguien muere es porque un otro alguien deseó su muerte. La construcción de estas teorías contribuye a limitar lo irrepresentable de la muerte; al equiparar morir con matar el niño logra acotar el carácter de lo irrepresentable.

Para Marc Bonnet (1990) la representación infantil del muerto pone en escena un crimen. El niño considera la muerte no como un fin de la vida previsible sino como un hecho provocado y de este modo la muerte puede ser semantizada en tanto traduzca un asesinato. Plantea además que dicha representación nos informaría acerca del trabajo psíquico concerniente a la pérdida del objeto; es decir, la representación que del muerto figure un niño en sesión nos estaría mostrando cómo va transitando un duelo.

Recordemos que en “Duelo y melancolía” (1915) Freud nos dice que el examen de realidad exhorta al yo a quitar toda libido de sus enlaces con el objeto perdido. El trabajo se ejecuta “pieza por pieza con un gran gasto de tiempo y de energía de investidura, y entretanto la existencia del objeto perdido continúa en lo psíquico” (ibid. pág. 243). Es éste el paradigma del trabajo de duelo que considera *normal*. Al menos en el aparato psíquico del adulto. Pero ¿debe este modelo trasladarse “pieza por pieza” cuando hablamos del trabajo de duelo que debe realizar el niño cuando pierde un objeto amado? Éste será uno de los puntos que trataré de explorar a propósito del caso que me ocupa.

Este interrogante - la validez de trasladar el modelo de duelo propuesto por Freud a la niñez - se inserta en un contexto más abarcativo que atañe a las diferencias u homologaciones que frecuentemente suelen deslizarse desde lo adulto a lo infantil. Acompáñeme el lector en un pequeño rodeo para retomar más adelante las ideas sobre el duelo en la infancia.

2. Lo infantil a la luz de lo adulto

El niño, en su sustantividad e individualidad, ingresa en la historia de la humanidad tardíamente, del mismo modo que ingresa tardíamente en la historia del psicoanálisis. Este ingreso *a-posteriori* del adulto es grávido en consecuencias. Así, tanto la sexualidad como la neurosis infantil fueron comprendidas y conceptuadas por Freud *a-posteriori*, en el *après-coup* de la neurosis adulta. El pasado infantil fue tiñiéndose de las distintas versiones que el adulto en transferencia fue haciendo de cuando era niño. Sin embargo, la neurosis infantil -aquella construcción de infancia que el adulto realiza - puede y debe ser diferenciada de la neurosis de la infancia -aquella que padece el niño.

Raúl Levín (1995) en un interesante trabajo reseña el desconocimiento que se tiene de la sustantividad del sujeto infantil y afirma que “es en el terreno de la sexualidad donde quizás en mayor medida se establecen los deslizamientos de la concepción desde el adulto sobre lo que atañe al niño mismo. Se tiende a atribuir a la infancia una sexualidad que se acomoda a las propias fantasías y recuerdos de la neurosis adulta y de su particular forma de estructurarlas” (pág 627). También “la nosografía infantil ha tomado prestado nombres a la nosología adulta dando cuenta de las dificultades de acceso a la niñez y no contribuye a que se comprendan en su

especificidad manifestaciones (patológicas o no) propias de la infancia” (ibid, pág. 625).

Aun cuando Freud mismo afirme al final de su obra, al referirse al tratamiento analítico con niños, que “Cuando en el tratamiento de un neurótico adulto pesquisábamos el determinismo de sus síntomas, por regla general éramos conducidos hacia atrás, hasta su primera infancia. El conocimiento de las etiologías posteriores resultaba insuficiente tanto para la comprensión como para el resultado terapéutico¹. Ello nos obligó a familiarizarnos con las particularidades psíquicas de la infancia y nos enteramos de una multitud de cosas que no podían averiguarse por otro camino que el análisis, y hasta pudimos corregir muchas opiniones generalmente aceptadas acerca de la infancia. (...) Psicológicamente el niño es un objeto diverso del adulto” (1932, pág 136-137).

3. El duelo en la infancia

¿Debemos entonces, como planteé más arriba, trasladar el modelo freudiano del duelo a la modalidad con que el niño emprende el trabajo psíquico que le depara la pérdida de un objeto amado?

En este sentido, es elocuente Daniel Marcelli cuando plantea “¿por qué todo trabajo sobre depresión en la infancia debe comenzar siempre con una nota introductoria?” Contextualizaría este interrogante en el marco de las reflexiones precedentes: al trasladar los hallazgos freudianos desde lo adulto a lo infantil se imponen salvedades y aclaraciones. Tal vez por este mismo motivo J.C.Arfoyllioux (1986) propone dar vuelta el interrogante de si un niño puede realizar un trabajo de duelo al

¹ - El subrayado me pertenece.

preguntarse no cómo un niño elabora un duelo sino cómo es trabajado por el duelo que le tocó vivir, es decir por la falla que introduce la ausencia definitiva del objeto de amor.

Uno de los avatares posibles a la pérdida del objeto amado es que éste se erija en el yo a condición de una elección narcisista de objeto. Ahora bien, desde las formulaciones sobre el narcisismo del 14 hasta las propuestas del 25 Freud nos advierte que sólo en la pubertad - previa aceptación de las implicancias que acarrea para la mente la diferencia de sexos- las elecciones anaclíticas reemplazarán las anteriores elecciones narcisistas de objeto. Si uniéramos estas dos afirmaciones al modo de un silogismo podríamos concluir que un destino posible del duelo en la infancia es la melancolía. Esta afirmación - que la clínica no corrobora - está planteada para ilustrar los problemas que se suscitan al trasladar categorías nosológicas y formulaciones metapsicológicas desde lo adulto a lo infantil.

II. DESDE EL DUELO CONGELADO HACIA LA ELABORACIÓN

1. Los momentos diagnósticos: la clínica iluminada por la teoría

Ana consulta porque está preocupada por su hijo Juan, de 10 años, quien cursa 5º grado. Tiene problemas de aprendizaje y de conducta. Se distrae, lo ve por momentos abatido, pero lo que más la inquieta es la agresividad física y verbal que tiene con sus compañeros y maestros. Me comenta que el papá de Juan, Francis, falleció hace dos años de cáncer después de casi un año y medio de agonía. También de cáncer falleció el abuelo paterno, cuatro años atrás, cuando Juan tenía

6 años. A la semana del entierro, el único hermano de Francis se entera que también él padece la mortal enfermedad y fallece al año siguiente. Poco tiempo después de morir su hermano, Francis recibe su fatal diagnóstico. "Parecía una maldición, dirá Ana, fue una muerte tras otra".

Juan tiene un hermano, 8 meses menor. Ana quedó embarazada a los dos meses de dar a luz a su primer hijo. Este segundo bebé nació sextomesino, lo que requirió su internación. "Y yo me interné con él...pensé que se moría". El parto provocó el destete y Juan casi dejó de ver a su mamá por 3 meses, momento en que vuelve a casa con su hermanito. Durante ese tiempo quedó a cargo de su papá y de su abuela materna.

Presentaré a Juan tal como él se me presentó la primera vez. Con sus 10 años y contextura robusta, noté enseguida las costras que cubrían sus labios, sus dedos despellejados que dejaban rastros de sangre, sus uñas comidas con vehemencia. Desconfiado y tenso de inicio, en su mirada encontré pronto al Juan con quien tomar contacto.

Le expresé que quería conocerlo, saber qué le pasaba para ver si podía ayudarlo; que podría hacer aquello que deseara y que creyera que me permitiría conocerlo mejor: jugar, hablar, dibujar, contarme un sueño.

Tomó una hoja y comenzó a dibujar.² Grafica cuatro autos con una realización plástica muy lograda. Me dice que "es un museo de autos donde hay cuatro autos exhibidos que

² - Como Juan quemó este dibujo tiempo después, espero lograr "dibujar con palabras" este primer gráfico.

bordean el lugar”; me aclara que “son coches viejos, ruinosos, sucios, en mal estado; nadie sabe muy bien por qué están ahí pero ahí están, congelados en el tiempo” Su museo evoca en mí la imagen de un mausoleo.³ Le digo entonces que creo comprender que él debe ser como un museo habitado por cosas que no sabe muy bien por qué están ahí pero que ahí están; que tal vez quiere que yo sepa de esto porque sobre esto él necesita saber y ser ayudado. Agrega entonces al dibujo un cartelito en el que escribe “no tocar”.

Juan se presenta - y me presenta su mundo - habitado por estos cuatro elementos depositados en su museo: cuatro autos ¿cuatro muertos? A pesar de convocarme a saber de la existencia de estos objetos, me advierte de la fragilidad en juego, de la necesidad de preservar las cosas tal cual son, de la importancia de “no tocar”- no tocarlo. Su museo - mausoleo necesitará ser visitado para poder descubrir allí, con el tacto requerido, cómo su yo está habitado por esos cuatro visitantes estáticos, inanimados, otrora potentes, vitales y pasibles de movimiento. Su/s duelo/s congelado/s me son presentados con la paradójica vivacidad de aquellos muertos y de lo muerto en su interior.

Para comenzar a comprender la complejidad de la naturaleza de estos objetos interiorizados es pertinente retomar la propuesta freudiana en sus trabajos sobre la metapsicología del duelo y la melancolía (Freud, 1915) desarrollada posteriormente en “El yo y el ello” (Freud, 1923). Freud nos

³ - .Es posible plantear que la entrevista con la madre operase en mi mente como un contexto de significación para este gráfico de Juan. Entiendo que esta evocación del “mausoleo” es posible en la medida que “museo” fue conectado con la problemática planteada por Ana y gravitase en mí la expectativa de encontrarme con los estragos de la muerte.

plantea que cuando el yo resigna sus objetos se identificará con ellos y se pregunta acerca de cómo se erigen los objetos dentro del yo.

En el capítulo correspondiente a la identificación en “Psicología de las masas y análisis del yo” (Freud, 1920) postulará que la identificación “es el primer modo (...) como el yo distingue a un objeto”, agregando que el yo querría incorporárselo por la vía de la devoración, según las modalidades de la fase oral canibalística del desarrollo libidinal. Retoma allí las ideas de “Tótem y tabú” (Freud, 1912, 1913) al hablar de la relación entre los hijos y el padre de la horda primitiva: “En el acto de devorarlo llevaron a cabo una identificación con él”.

Estas afirmaciones encierran problemáticas que atañen tanto a las vicisitudes de la identificación como a la investidura de objeto que debe ser resignada. Pero en el texto del 23, afirmará que “si un objeto sexual es resignado, porque parece que debe serlo o porque no hay otro remedio, no es raro que a cambio sobrevenga la alteración del yo que es preciso describir como erección del objeto en el yo, lo mismo que en la melancolía. (...) Quizás el yo, mediante esta introyección que es una suerte de regresión al mecanismo de la fase oral, facilite o posibilite la resignación del objeto.”

Strachey, en su introducción al trabajo freudiano sobre el duelo dice: “lo más significativo de este artículo parece haber sido para Freud su exposición del problema a través del cual una investidura de objeto es reemplazada en la melancolía por una identificación. En el capítulo III de *El yo y el ello*, Freud argüiría que ese proceso no se restringe a la melancolía sino que es bastante general” (pág 240).

Si me he extendido en estas últimas citas es para suscribir a la idea que Freud utiliza dos

objetologías diferentes, dos modelos distintos de objeto. En una línea de teorización, Freud plantea el presupuesto de que en la vida psíquica no existen más que representaciones y afectos concebidos estos últimos como procesos económicos y dinámicos. Pero otra línea muy diversa es la que puede seguirse desde “Duelo y melancolía” (Freud, 1915) al plantear la existencia del objeto interno, como corolario de la incorporación del objeto. Al aseverar que en el duelo el objeto perdido “prosigue su existencia en forma intrapsíquica”, no quiere decir solamente que queda un recuerdo de él, una representación; sino algo muy diferente: que el objeto que murió en el mundo externo, sigue viviendo en el mundo del sujeto con vida propia y no como mero recuerdo, o como una sombra, según la polisémica frase: “la sombra del objeto cae sobre el yo”.⁴

El estatuto metapsicológico del objeto descrito por Freud en 1915 y en 1923 no es el de una representación sino que posee características semejantes a las instancias psíquicas (yo y superyó), un estatuto de “cuasi - persona”, como lo denomina W.Baranger. Así como en la primera tópica freudiana la noción de objeto queda emparentada a la de representación, con una nota perceptiva-visual fundamental, en el contexto de la segunda tópica se destaca el papel de la introyección y de la identificación, y el objeto cobra importancia como estructurante de la instancia, y como tal, es irreducible a la mera representación. El destino del objeto pasará a ser una hipótesis explicativa de la constitución subjetiva: el yo, el carácter, las instancias psíquicas (superyó, ideal del yo), etc.

⁴ - Esta frase es una metáfora que Freud utiliza para dar cuenta de la incorporación patológica de un objeto perdido dando lugar a una melancolía. Quisiera abstenerme de formular esta conclusión para la infancia, como intentaré demostrar más adelante.

M. Klein nunca abandonará la terminología de la segunda tópica y la objetología fantástica admitirá un uso más laxo de ella al imaginar la mente según el modelo teatral o microsocioal, con especial hincapié en la relación de objeto y el vínculo emocional. El objeto interno será de ahora en más el que polarizará la tendencia hacia la integración -desintegración. El paso de la introyección de objetos parciales a objetos totales amados será decisivo, y su éxito depende de si se ha desarrollado o no una fuerte relación libidinal con objetos parciales.

Volvamos al duelo tal como lo describe Freud, para recordar que el juicio de realidad interviene cumpliendo una función de importancia capital. Cada uno de los recuerdos vinculados a la persona perdida tiene que ser, nos dirá, desactivado, ubicado en el pasado, desligado de toda esperanza de reencontrarlo en el porvenir. El duelo deberá “desarmarse pieza por pieza”. Ahora bien, según Baranger (1980), “el objeto interno no es la suma de estos recuerdos. En el curso de la elaboración de dicho duelo irá sufriendo una modificación progresiva, más o menos lenta según las defensas implementadas por el sujeto. En casos extremos no se producirá ningún trabajo y el sujeto bloqueará la totalidad de sus reacciones y sentimientos frente a la pérdida.”⁵ En estos casos el muerto permanece en cierta forma vivo (...). Este estadio muerto- vivo del objeto se observa con

⁵ - La noción de trabajo en Psicoanálisis encuentra anclajes diversos: trabajo del duelo, exigencia de trabajo para el aparato, trabajo del sueño, etc. Al afirmar que en casos extremos de detención o patología del duelo “no se produce ningún trabajo” entiendo que Baranger se refiere a la idea de que el objeto perdido permanece en el yo sin transformaciones; naturalmente que desde el punto de vista de la economía y dinámica psíquicas esta permanencia implica un enorme “gasto” y *trabajo* del aparato defensivo a los fines de mantener este *status quo*.

regularidad en el trabajo normal de duelo (...) como si el sujeto no se hubiera percatado de la muerte del objeto sino de una forma superficial y no creyera en ella en el fondo". Recalquemos que para este autor el trabajo de duelo consiste en "la paulatina transformación de un objeto muerto-vivo en una representación, en un conjunto de recuerdos como los demás". Propone entonces considerar que el trabajo de duelo supone "una matanza activa⁶ y paulatina del objeto, ya que aceptar el hecho de la muerte equivale a privarlo del tipo de existencia interna que sigue manteniendo". (W. Baranger, 1980, pág. 316).

Decir que implica transformar un objeto interno en una representación vuelve a tensar la problemática teórica de las *objetologías* dado que el objeto interno, dijimos, es un concepto difícilmente homologable al de representación.

No obstante, estas afirmaciones hacen entrar en escena a un tipo particular de objetos internos: los objetos moribundos o muertos. Sabemos, de la mano de Klein que como consecuencia de la entrada en la posición depresiva, el yo teme haber destruido a sus objetos amados; el drama de la posición depresiva consiste en que el yo debe enfrentar el hecho psíquico de la destrucción del objeto en pedazos y proponerse la reparación.

En la melancolía, las cosas no son sencillas; los daños inflingidos se experimentan como atroces y puede surgir como consecuencia la fantasía de albergar objetos moribundos o muertos a los cuales es imperioso revivir. La reparación, sentida como imposible en la medida en que el yo está también identificado

con esos mismos objetos dañados, sumerge al sujeto en un estado de desesperación.

Cabe anotar aquí, en referencia al material de Juan que presento, una apreciación clínica interesante de Klein (1935) que se refiere al objeto muerto en el paranoico -el paciente C-.

En regresión desde la posición depresiva, éste tiene la fantasía de haber matado al padre en su interior y este padre muerto es equiparado a un perseguidor interno concretizado en la materia fecal. "Según mi experiencia, la concepción paranoica de un objeto muerto en el interior es la de un perseguidor secreto y siniestro. Se lo siente como si no estuviera completamente muerto y pudiera volver a aparecer en cualquier momento de un modo astuto e intrigante, y parece tanto más peligroso y hostil porque el sujeto trata de deshacerse de él matándolo (el concepto de un fantasma peligroso)" (pág. 289).

Si recordamos "El psicoanálisis de niños" (Klein, 1932) encontraremos allí la afirmación de que la expulsión y proyección del sadismo provoca una multiplicación de enemigos perseguidores. El exceso de sadismo rompe al objeto en pedazos y cada trozo se convierte en un nuevo perseguidor. Klein equipara este mecanismo a la expulsión de las heces; por eso, cuando el paranoide reintroyecta en su fantasía dichos fragmentos rotos del objeto llega a temer a sus propias materias fecales equiparadas con una multitud de perseguidores internos a partir de la reincorporación⁷. Cerca estamos del ensayo de Abraham y su descripción de la melancolía,

⁶ - El subrayado me pertenece ya que hace a la tesis central de mi trabajo.

⁷ - Elsa del Valle señala con lucidez cómo este objeto moribundo o muerto del paranoico "parricida" coincide con la imagen del Padre Asesinado al que hace referencia Rosolato y que según este autor se funda sobre la renegación de la castración y el sentimiento de omnipotencia

con fantasías de pérdida y de ulterior reincorporación fecal (Abraham, 1924).

Volvamos ahora al dibujo de Juan en su primer hora diagnóstica. Entiendo que su gráfico ilustra el estado en que se encuentra su yo. Un yo visitado o parasitado por fantasmas u objetos muertos - vivos. En el escenario mental encontramos cuatro objetos que a mi modo de ver podrían aludir a sus cuatro objetos de duelo: la madre, el abuelo, el tío y el padre; son estos cuatro autos “viejos, en mal estado, ruinosos y sucios” que adquieren dramatismo y patentizan el punto de congelamiento del duelo.

Siguiendo el esquema simplificado y trazado de manera lineal que plantea Baranger para la elaboración del duelo, dijimos que en casos extremos el sujeto puede bloquear la totalidad de sus reacciones y sentimientos frente a la pérdida. Pero si el proceso de elaboración puede ser llevado a cabo, el objeto perdido aparecerá como un objeto representado en la mente con las cualidades que tuvo antes de morir, para en un segundo estadio adoptar características de enfermo, debilitado o moribundo. Estas cualidades son indicios de que el proceso elaborativo está siendo llevado a cabo. Para retomar la hipótesis planteada por la cual mediante el gráfico se ilustraría el estado en el que se encuentra el yo frente a la pérdida, es posible conjeturar que el congelamiento del duelo se produjo en este segundo estadio⁸. Estas últimas apreciaciones no son ajenas a las teorizaciones kleinianas sobre el duelo. Dijimos unas líneas más arriba que en la posición depresiva el yo se enfrenta al hecho psíquico de la destrucción del objeto

⁸ - Baranger se refiere a la representación que el objeto perdido tiene en el contenido manifiesto del sueño, del mismo modo que Bonnet lo plantea en la figurabilidad lúdica para ilustrar el trabajo psíquico concerniente a la pérdida del objeto. Recordemos que el juego infantil sigue los mismos principios psicológicos que el sueño.

en pedazos y que se propone su reparación, pero que si por el monto del odio el yo teme haber destruido a sus objetos amados puede surgir la fantasía de albergar en su interior objetos moribundos o muertos a los que deberá revivir.

Los cuatro autos se encuentran emplazados de forma tal que “bordeaban el lugar”, marcando las fronteras del Yo a la vez que encuadran, delimitan y contornean su perímetro. Con cualidades deterioradas, Juan los sitúa en un espacio-museo testimoniando que su significación debe ser conservada *intacta* figurando de manera condensada tanto el esplendor perdido como el estado ruinoso del momento actual.

Este museo conserva sus objetos internos “congelados” en el tiempo pero a costa de la pérdida de algunas de sus cualidades esenciales: el auto, símbolo fálico a la vez que con capacidad continente, representante del movimiento, de la velocidad y de la autonomía ha quedado despojado de estos atributos para convertirse en un objeto inanimado, sólo para ser “exhibido”, como esos objetos de museo “que están ahí nadie sabe muy bien por qué”, sin que se deba “tocar”. Reparemos que Juan nos advierte que dichos objetos no sólo no están desaparecidos sino que por el contrario “están exhibidos” en un lugar que rinde tributo a un glorioso pasado ¿perdido? ¿destruido?...

2. Los primeros tiempos del análisis: una secuencia clínica

a) La muerte en el dibujo y su figuración en el juego

La temática de este museo irá cobrando importancia durante los primeros tiempos de su tratamiento; los autos “frágiles, ruinosos y a punto de derrumbarse” a veces ó que “sobreviven intactos al paso del tiempo” permitirán semantizar la naturaleza de estos

objetos vivo - muertos que Juan alberga en su interior. Lentamente los autos comenzarán a volver a la vida. Sorpresivamente desde algún caño de escape empezará a salir humo, “señal de que el motor todavía funciona”. Como elementos sobredeterminados participarán en carreras de autos que a grandes velocidades se estrellan o se incendian; servirán como vehículos de fuga tanto para ladrones como para policías. Pero sistemáticamente quedarán destruidos, “torpedeados con bombas incendiarias” tanto por “los buenos” como por “los malos”. Este itinerario lúdico, plasmado en sus dibujos, nos permite asistir a los intentos desesperados del yo por reparar y revivir a sus objetos internos. Reparación que fracasa por el montante de odio que lleva a confundir bueno de malo.

Poco tiempo después, la acción comenzará a desarrollarse en Nueva York: ladrones que se tirotean con policías, “truchos” que abandonan a sus familias y que se trasladan a esa ciudad “haciéndose pasar por muertos” o que se “infiltran como polizontes de contrabando” irán poniendo de manifiesto las distintas fantasías de Juan: que su mente está poblada de infiltrados, de “truchos” pero fundamentalmente que su padre está vivo en otra parte.

Una viñeta del tercer mes de tratamiento, a modo de punto de partida:

Juan dibuja como en las sesiones anteriores la ciudad de Nueva York. Dice: “El usurpador trucho está escondido pero la policía ya fue avisada; también vino la ambulancia por si hay heridos y un helicóptero”. Su insistencia por la mencionada ciudad me era enigmática, le pregunto: ¿por qué Nueva York?, y con ojos llenos de lágrimas me cuenta de un viaje que realizó con su familia a esa ciudad cuando su padre estaba enfermo. Habían tomado un

barco para visitar la Estatua de la Libertad y en ese viaje el padre se descompuso. “Tuvo que venir un helicóptero a llevárselo al hospital y se fue con mi mamá. Cuando terminó el viaje a mi hermano y a mí nos subieron a un taxi que nos llevó al hospital. Estábamos los dos solos y yo tenía miedo de llegar al hospital y encontrarme a mi papá muerto”. Es en esta sesión donde Juan habla por primera vez de la enfermedad y la muerte de su padre.

Quisiera presentar las sesiones de la semana posterior a la viñeta arriba mencionada, para ilustrar el despliegue de algunas fantasías de Juan en torno de la muerte del padre.⁹

En la sesión siguiente continúa su dibujo retomando el personaje del “usurpador trucho”¹⁰:

J: -Este era un señor que perdió a su familia. Se había ido lejos un tiempo, en avión, pero se enteraba por las noticias de que el avión se había estrellado, que todos fueron víctimas del accidente, que no hubo sobrevivientes. Pero éste estaba en el vuelo y había sobrevivido. Entonces vino este otro tipo (dibuja un segundo personaje), tomó la apariencia del padre y se quería hacer pasar por él. Y la gente le creía porque el verdadero estaba

⁹ - Si hago referencia a la temática de la muerte *del padre* es porque es lo más cercano al material que Juan me comunica. No obstante ello, creo que desde la imago paterna están entrelazadas las imagos de los demás objetos perdidos, objetos de duelo. Permítaseme apoyar esta afirmación en la propuesta kleiniana *un duelo recapitula todos los duelos anteriores*. Como me lo sugiriera el Dr. H. Etchegoyen: “si el niño se cura elaborando el duelo por el padre no veo la necesidad de remitir su conflicto al duelo por la madre, que por otro lado no es más que una premisa teórica.”

¹⁰ - El que recurra a un dibujo de la sesión anterior, hecho no habitual en él, muestra la conexión temática del material.

desaparecido. El hijo pensaba que éste no era el verdadero padre; que el verdadero padre estaba muerto.

A: Hay dos versiones de esta historia. Alguien piensa que el padre está vivo mientras otro alguien piensa que está muerto.

J: Sí. Claro. El usurpador se quería hacer pasar por el verdadero, tener el mismo aspecto y el carácter del padre; y se hizo operar: contrató a los mejores cirujanos, les mostró la foto del verdadero y lo hicieron igualito, igualito.

A: Si es igualito, igualito, es como si no lo hubiera perdido

J: (compara ambos personajes) Igualitos, igualitos no me salieron.

A: En el dibujo. A lo mejor las ganas es de que vuelva, que no esté lejos ni desaparecido. Querés tener otro papá igualito, igualito, si no, que esté muerto es perderlo.

J: Ajá. Al usurpador lo descubrieron tan rápido que... bueh! lo descubrieron y lo detuvieron. Por instalarse en éste; porque el carácter no se lo cambiaron. ¡Una persona no se puede cambiar por otra! ¡No se puede cambiar una persona por otra! Pero el verdadero usurpador se escapó. Se subió a un auto (que dibuja) y quería venir a matar al verdadero. Se metió en la casa pero primero le rompió todo el auto. El verdadero se enteró de lo que quería hacer y se vino corriendo. Entró y vio su auto todo destrozado, hecho mierda. El auto le chupaba un huevo ¡pero el hijo!. Uno de los chicos estaba muerto acá, en la cocina; y el otro se

había escondido. El padre entró corriendo y gritó: ¡chicos, chicos! y en ese momento tiraron al nene por la escalera, lo desfiguraron con un palo y lo golpearon. Los matones - que ahora eran cuatro - llenaron todo con nafta y prendieron fuego a la casa. Y al chico lo iban a tener que internar rápido. Y empezaron a caer los escombros del techo. Se subieron rápido al auto (imita ruidos de velocidad) y tenían que llegar rápido al hospital porque era una emergencia; ¡el chico se moría si no lo atendían rápido!

A: Me traés desesperado al chico moribundo para que lo atienda porque con todo este lío de ladrones, usurpadores, muertes y destrozos está en estado de emergencia.

J: Por suerte llegaron a tiempo; y como lo atendieron, ahora estaba un poco mejor. Pero no tenían casa. Apareció el tío del chico acá. ¿Y sabés lo que hicieron? Los metieron en un cajón y los metieron en la pared, al padre, al tío, al chico muerto y al nene. Acá los metieron al vivo con los muertos, todos en esta pared.

A: Necesitás saber dónde están tus muertos.

J: Ahí adentro... Y se metió para saber y lo taparon con las maderas y se quedó encerrado.

A: Querer saber es peligroso. Podés terminar metido vivo, encerrado dentro de los muertos.

Segunda sesión:

J: Este era un tipo (dibuja el personaje) que se iba de viaje; fue en un taxi, de los grandes como los que hay en Estados Unidos y se fue al aeropuerto (dibuja el avión); se iba a Nueva York.

A: Vos debés ser el personaje y querés viajar a N. York para saber qué pasó... la sesión debe ser el avión.

J: Se fue en el primer vuelo que consiguió. Llegó y se compró un auto así no más para tener algo con qué moverse y se compró este usado (lo dibuja). Pero el auto se rompió. Se compró otro (hace intentos de dibujar pero los va tachando); ¡pero siempre se encontraba con autos rotos que no servían!

A: Nunca puede dejar atrás las cosas rotas, que no sirven... siempre se las vuelve a encontrar...

J: Bueno. Pero estos (los autos tachados) hacé de cuenta que no existen...

A: Pero están ahí, a la vista.

J: Es cierto... y un día iba a aparecer alguien muy inesperado... y apareció un roto al que le habían sacado todo, se había quedado sin nada ahora...

A: Yo creo que me estás contando cómo vos te sentís, como un roto al que le sacaron todo y se quedó sin nada.

J: Se quiso hacer al estilo del otro (refiriéndose al primer personaje). Cuando lo ve dice: "¡Este es mi idéntico! ¿Quién es?" (Desarrolla un diálogo entre ambos personajes):

P2: ¡Soy tu yo de hace mucho tiempo y te voy a reventar!

P1: ¡Pero si me matás a mí te matás a vos!

P2: ¡Te aseguro que estás equivocado!

Y le pegó un balazo; y cuando se desmaya y se cae se pone a soñar con toda su vida: de cuando era chiquito, de cuando fue creciendo, porque estaba tirado en coma... como si se despidiera de la familia, de su esposa, de sus hijos; y acá soñaba con todo esto, de cuando se compró su primer auto... y soñaba que había una luz muy blanca con muchos ángeles alrededor, como si le pasara toda la vida y se despidiera del mundo "chau" y una mano acá le decía: "Bienvenido al cielo". Y alguien se tiraba como diciéndole: "¡Esperá, esperá. No te mueras. Esperame!"

A: Eso me pedís que haga yo, que te frene y te rescate para que no tengas que morirte vos también.¹¹

¹¹ - Al revisar retrospectivamente esta interpretación creo que ella proviene de una perturbación contratransferencial frente al impacto que produjo su relato en mí. Ella me indujo a

J: Era el hijo. (Dramatiza el diálogo): -"¡Papá, papá, esperame!" - "¡Me voy!" -"¡No.No! ¡Esperame!". Éste, al hijo no lo pudo conocer mucho. Todo esto pasaba mientras soñaba antes de morir. - "Chau", le dijo. Y el chico quería agarrarlo, como para retenerlo y que no se vaya. Pero se le apareció el cartel de "Muerto, muerto" (lo dice en tono lúgubre). Y después se le apareció como una cara muy fea, como la de un diablo que le decía: "¡Muere, muere!"

A: En tu sueño el hijo tiene que morir también.

J: Porque no lo salvó. El diablo lo odiaba porque no lo pudo salvar y tenía que pagar con su vida. Pero todavía el hijo no se murió. Antes vio las caras de los que se habían muerto antes que él... el padre de él, que también se había muerto antes que él... su hermano se le apareció también...

A: En tu sueño se confunden el sueño del padre y el sueño del hijo.

J: Era todo en su imaginación... y se murió. Y entonces se le apareció el cartel: "Soy un hijo de puta".

A: Sintiéndote culpable y teniendo miedo de morir por no haber salvado a papá ni a los que murieron antes que él

imponerle una fantasía maníaca de curación: frenarlo y rescatarlo de la muerte, es curarlo. De este modo yo "me tiro" y le digo "esperá, esperá" no sigas al muerto.

En la tercera sesión continúa la temática planteada pero escenificada ahora en la dramática del juego:

Juan saca de su caja de juego unos árboles que distribuye sobre el escritorio; mientras va sacando los playmobil dice:

J: Era la selva y en este pueblo había un presidente y un rey. (Coloca un playmobil en un extremo y en otro sienta un muñequito en un trono). Relata: Uno era... como el doble del otro... pero uno era ladrón; había matado y robado. Era un asesino que había dejado a la gente sin lo que más necesitaba para vivir y entonces el pueblo lo odiaba. Al otro rey lo querían. (Pone a los demás playmobil sobre los caballos y se disponen a perseguir al presidente odiado que huye al galope). Lo odiaban muchísimo por ser ladrón.

A: El pueblo odia al papá ladrón que te dejó sin el papá que necesitás para vivir.

J: Acá aparecía muerto (señalando el centro del escritorio). Ésta era como una placita en el medio de la selva, un lugar apartado... Viene uno (otro muñequito) y encuentra el cadáver después de muchos años (coloca un cerco alrededor del muerto). Lo saca y lo entierra. (Hace la tumba, coloca al playmobil del muerto dentro y lo tapa con un bloque. Delante pone un bloquecito de Lego). Talla el nombre en una piedra para que sepan quién es (Elige la bandera francesa - de las muchas que existen en su caja - y la pone delante de la tumba). Porque era francís (lapsus).

A: ¡Ah! es el entierro de Francis...

J: (Aparece por detrás de la tumba el personaje de Flash, un muñeco que tiene en su caja). Es el espíritu agradecido del padre; le agradece haberlo dejado morir en paz y le pide a este flaco que entierre en este mismo lugar a todos los demás miembros de su familia que andan medio tirados por ahí, en la selva. (Entretanto el rey amado sigue sentado en su trono observando la escena).

b) Algunas consideraciones sobre esta semana de análisis

En “El poeta y el fantaseo” (1907) Freud equipara la actividad del poeta con la del niño que juega y afirma que todo niño que juega es un poeta, creándose un mundo propio o, más exactamente, situando las cosas de su mundo en un orden nuevo, grato para él y apuntala los objetos o circunstancias que imagina en objetos tangibles y visibles del mundo real. Si hago referencia a esta cita es para remarcar cómo Juan *apuntala* experiencias vividas en sus dibujos: la ambulancia, el helicóptero y Nueva York; la muerte del padre, del tío, del abuelo, etc.

También nos dirá, a propósito del *juego del carretel* que la actividad lúdica expresa *ese más allá* de distintas situaciones traumáticas. Considero que desde el punto de vista de la realidad psíquica ya no importa si se trata de *reminiscencias* traumáticas o de fantasías.

En “Los dos principios...” (Freud, 1911) repara en la dificultad de diferenciar las “fantasías” de los “recuerdos” que emergen en la conciencia y propone entonces, que se medite sobre el sueño de un individuo luego de la muerte de su padre. Lo interpreta como el “recuerdo” de un deseo de muerte respecto al padre que ha provocado un sentimiento de culpabilidad que la muerte real aviva. El texto del sueño dice: “Su padre estaba de nuevo con vida y hablaba

con él como solía. Pero él se sentía en extremo adolorido por el hecho de que el padre estuviese muerto, sólo que no sabía” (ibid, pág. 230). Freud concluye que se trata del conocido caso en que el sujeto se hace a sí mismo los más duros reproches después de la pérdida de una persona querida, y el reproche retrocede en este ejemplo a la significación infantil del deseo de muerte contra el padre.

Avancemos un paso más para encontrar el artículo sobre el fetichismo (Freud, 1927) en que propone - no por casualidad, agregaría - ejemplos sobre la renegación de la muerte real del padre en dos pacientes. El análisis de dos jóvenes le reveló que ambos - uno a los dos y el otro a los diez años de edad - habían “escotomizado” la muerte del padre amado. “Una parte ciertamente considerable de la realidad había sido repudiada por el yo”. Freud se pregunta entonces, no habiendo desarrollado luego una psicosis, cómo puede el yo desasirse de la realidad. Afirma que los dos jóvenes “no habían “escotomizado” la muerte del padre. Sólo *una* corriente de su vida psíquica no había reconocido la muerte del padre pero existía otra que se percataba plenamente de ese hecho. Una y otra actitud, la consistente con la realidad y la conformada al deseo subsistían paralelamente” (ibid, pág. 292).

Este tema será retomado posteriormente en “La escisión del yo...” (1938) donde afirma que “ambas partes en disputa han recibido lo suyo: la pulsión tiene permitido retener la satisfacción, a la realidad objetiva se le ha tributado el debido respeto (...) El resultado se alcanzó a expensas de una desgarradura en el yo...que nunca se reparará, sino que se hará más grande con el correr del tiempo. Las dos reacciones contrapuestas frente al conflicto subsistirán como núcleo de una escisión del yo” (pág. 276).

¿Es la renegación un fenómeno habitual en la infancia? ¿O acaso en el niño ciertos mecanismos no son tan dañinos como en el adulto? ¿Acaso la plasticidad de la mente infantil lo preserva? ¿Será que el juego permite un modo diferente de elaboración?

Espero haber podido mostrarle al lector en la presentación clínica anterior el penoso conflicto de Juan entre aceptar la muerte real del padre y las distintas defensas que se le oponen, siendo la renegación un mecanismo central. Es importante poder evaluar cuándo este mecanismo posibilita una *moratoria benéfica* para que el aparato anímico pueda metabolizar el hecho traumático de la muerte; para distinguirlo de cuándo, por el contrario, crea condiciones patológicas de duelo al erigirse rígidamente como único mecanismo defensivo (M.L.Pelento, 1998).

Examinemos la última escena presentada. El padre amado y el padre odiado son mantenidos separados. Aunque los reconoce “a uno como el doble del otro” son, no obstante, objetos claramente diferenciados. En el centro de la selva, en un lugar apartado, en una placita, se lleva a cabo el entierro del padre graficando - a mi modo de ver - la escisión yoica arriba mencionada.

La aparición del personaje de “Flash”, que en el texto manifiesto representa “al espíritu agradecido del padre” abre otra línea interpretativa que me lleva a plantear ciertas reflexiones. El padre- rey -admirado- amado es el soporte que sostiene la escena dramática que se desarrolla. En ella un padre odiado es enterrado y en su lugar surge un padre glorioso, “Flash”, un padre idealizado, un super-héroe.

Quisiera detenerme en algunas consideraciones respecto de la naturaleza de este último personaje. Como sabemos, para Klein (op. cit.) la idealización es un mecanismo esencial en la mente del niño para hacer frente a los temores persecutorios que surgen como resultado de su propio odio. “Es necesario que se hayan aliviado suficientemente las ansiedades mediante experiencias¹² que incrementen el amor y la confianza, para establecer un proceso tan importante como lo es el de juntar los varios aspectos de los objetos (externos, internos; bueno, malo; amado y odiado) y así mitigar el odio por el amor, con la consecuente disminución de la ambivalencia” (pág. 351). Junto a la idealización, la negación cumple un rol fundamental, ya que sin una negación parcial y temporaria de la realidad psíquica, el yo no podría soportar el desastre por el que él mismo se siente amenazado.

Si me importa destacar lo que acabo de mencionar es para enfatizar que mediante el juego, Juan no sólo externaliza fantasías, sino que el escenario lúdico mismo propicia la creación de experiencias que permiten la negación parcial y temporaria de la realidad psíquica. En mi opinión el juego es también productor de subjetividad.

Omnipotencia, idealización y negación, tan íntimamente relacionadas con la ambivalencia, pueden permitir al yo afirmarse en su desarrollo.

Podríamos inferir que Juan tiene un vínculo ambivalente con su padre y que recurre a la idealización de un aspecto de éste - aspecto que se concretiza en un otro objeto, Flash - como un modo de negar el sentimiento que la

¹² - El subrayado me pertenece.

muerte del rey le depara. Esta situación podría ser concebida como un triunfo sobre el objeto, de indudable tinte maniaco, ante la imposibilidad de repararlo. Las defensas maníacas encerrarían al yo en un círculo vicioso en el que la persecución se vería incrementada. Pero sin desestimar la cualidad maníaca que tiñe esta personificación, quisiera recalcar el papel de la reparación maníaca como un paso necesario -aunque defensivo- en el camino hacia la integración y la reparación depresiva. Una perspectiva que acentúe exclusivamente el carácter defensivo de negación de la realidad psíquica, correría el riesgo de pasar por alto las tendencias hacia el desarrollo, la integración, la elaboración y el crecimiento mental¹³. Recordemos que Flash es “el espíritu agradecido del padre, y le agradece que lo haya dejado morir en paz”.

De este modo Juan escenifica la necesidad de crear - o recrear- un personaje inmortal y poderoso que sobrevive al ataque de sus impulsos hostiles; al mismo tiempo es un personaje ideal que hace posible que se puedan establecer las requeridas disociaciones del objeto en “interior, exterior; bueno, malo; amado y odiado”.

3. Ambivalencia y Complejo paterno en el proceso analítico.

¹³“Durante el duelo normal el sujeto atraviesa por un estado maniaco depresivo modificado y transitorio.(...)El mayor peligro para el sujeto en duelo es la vuelta contra sí mismo del odio hacia la persona amada perdida.(...) Una de las formas en que se expresa el odio son los sentimientos de triunfo sobre la persona muerta.(..) El sujeto en duelo se alivia recordando la bondad y buenas cualidades de la persona perdida y esto en parte debido a la tranquilización que experimenta al conservar su objeto de amor idealizado.” (M. Klein, 1935, pág 356, 357)

a) Odio, muerte y parricidio: los destinos de la identificación.

Nos habíamos referido al vínculo ambivalente de Juan con su padre. Sabemos que en el proceso del duelo, cuando en el sujeto domina el odio hacia el objeto amado perdido, éste se transforma en un perseguidor y así se altera el proceso de idealización.

Al interpretarle en sesiones posteriores el odio contra el padre abandonante, Juan respondía: “No es a mi papá a quien odio (“Made in Germany” de la negación, diría Freud) es a Dios. Mi papá no tuvo la culpa, Dios me lo robó... pero no puedo odiar a Dios porque se supone que Dios es bueno... cuando lo odio me siento muy mal, me quedo con mucho cargo de conciencia...”

El conflicto de ambivalencia - ahora devenido manifiesto - frente a la imago paterna es resuelto entonces, mediante la escisión; la imago odiada es trasladada, por proyección, a Dios, desplazamiento que le permite esquivar el conflicto de ambivalencia y conservar la relación tierna con el objeto paterno. Pero es ahora con Dios donde se figura el conflicto.

Asustará a Juan un insomnio que no lo dejará dormir en toda la noche. Recién al amanecer podrá conciliar el sueño. “Cuando me estoy por dormir veo una sombra que me mira y me asusto. Sé que no hay nadie, me tapo los ojos pero igual siento que está ahí, en mi pieza; y asoma la cabeza y me mira. A veces me puedo levantar y me escapo al living y me quedo mirando por la ventana toda la noche hasta que veo aparecer la luz del sol. Recién ahí me tranquilizo y me puedo ir a dormir.” Este sentimiento de persecución irá anudando odio, muerte y parricidio.

Que la imago paterna sea simbolizada en la representación de Dios nos recuerda, indubitavelmente, a ciertos hallazgos que Freud nos trae en “Schreber” (1910) y en “Una neurosis demoníaca del Siglo XVII” (1922). La Sombra y el Sol, Dios y el Diablo son sustitutos del padre de la infancia. Sabemos que una representación de contenidos contrarios -ambivalente- se descompone en opuestos nítidamente contrastantes.

Volvamos al insomnio para retomar algunos elementos ya anunciados en las primeras sesiones que presenté. Con sus dibujos Juan nos hablaba de sus temores y fantasías respecto de que un hijo debía, inexorablemente, seguir el destino del padre. Ya allí podría haber hablado de la ideación suicida que lo aquejaba, pero fue sin embargo a partir del insomnio que esta situación pudo ser comprendida. Un avatar posible del duelo es la identificación del yo con el destino del objeto.

Una piedra angular del pensamiento freudiano es, sin duda, el denominado Complejo paterno, íntimamente vinculado al Complejo de Edipo, siendo la clave de todo desarrollo, tanto normal como patológico.

Para Freud, la relación del niño varón con su padre es intrínsecamente ambivalente, afirma en “Dostoyevsky y el parricidio”.¹⁴ Junto al odio, que querría eliminar al padre como rival, está presente cierto grado de ternura. “Ambas actitudes se conjugan en la identificación-

¹⁴ Si elijo este texto, de 1927, es porque en él retoma muchas de sus formulaciones sobre el tema que nos ocupa. Y fundamentalmente porque es posterior a sus descubrimientos sobre el Edipo (1923), (1924); en el marco de la segunda tópica (1923) y de la segunda teoría de la angustia (1926).

padre; uno querría estar en el lugar del padre porque lo admira y porque quiere eliminarlo. Ahora bien, todo este desarrollo tropieza con un poderoso obstáculo. En cierto momento el niño comprende que el intento de eliminar al padre sería castigado por él mediante la castración. Por angustia de castración resigna el deseo de eliminar al padre. Y es este deseo, en la medida en que se conserva en lo inconsciente, el que forma la base del sentimiento de culpa. (...) Las consecuencias de la represión del odio al padre no se agotan aquí. Hay algo más, la identificación-padre se conquista a la postre un lugar duradero dentro del yo. La llamamos superyó (...) la relación entre la persona y el objeto-padre se ha mudado, conservando su contenido, en una relación entre yo y superyó, una reescenificación en un nuevo teatro. Tales reacciones infantiles provenientes del Complejo de Edipo pueden extinguirse cuando la realidad no les aporta alimento (...) es peligroso que la realidad cumpla tales deseos reprimidos. La fantasía ha devenido realidad, y entonces son reforzadas todas las medidas de defensa”.¹⁵(pág.178)

Recordemos la descripción que hiciera de Juan: las costras que cubrían sus labios, sus dedos despellejados con rastros de sangre y sus uñas comidas con vehemencia; retomemos su temor a dormirse y el sentimiento angustioso de estar siendo observado; el diálogo entre los dos personajes de la segunda sesión presentada: - “soy tu yo de hace mucho tiempo y te voy a reventar” (a lo que el otro responde): - “pero si me matás a mí te matás a vos” y el Diablo que lo odia porque no salvó al padre. Vemos aquí, indudablemente, una identificación con el padre muerto con un claro componente autopunitivo. La relación entre Juan y su objeto-padre se ha mudado, conservando su contenido, en una relación entre el yo y el

¹⁵ - El subrayado me pertenece.

superyó que castiga por los deseos criminosos.¹⁶

En “Lo ominoso” Freud (ibid, 1919) conecta “lo siniestro de la muerte con la evocación de los cadáveres en el retorno de los muertos, los espíritus y los fantasmas; (...) el muerto deviene enemigo del sobreviviente y tiene la intención de arrastrarlo con él, para que comparta su nueva existencia”. Y el niño del dibujo debe seguir al padre y al destino inexorable que lo aguarda. Recordemos, además, que para Freud el destino no es más que el superyó devenido impersonal.

Al igual que los síntomas de Dostoyevsky, lo que Juan nos cuenta “significa una identificación con un muerto, una persona que efectivamente falleció y cuya muerte se desea. Uno ha deseado la muerte de otro, y ahora uno mismo es ese otro y está muerto. En este punto la doctrina psicoanalítica introduce la tesis de que, en el caso de los muchachos, ese otro es por lo general el padre, y los síntomas que padece son entonces un autocastigo por haber deseado la muerte del padre odiado. Según una conocida concepción, el parricidio es el crimen principal y primordial tanto de la humanidad como del individuo y es la principal fuente del sentimiento de culpa.” (Ibid, pág 180)

Volviendo al material, diremos entonces que el padre odiado y enterrado en su juego no es otro que el padre odiado de su infancia, y el espíritu de este padre - proyectado luego en Dios- no es sólo un “espíritu agradecido que lo dejó morir en paz” sino también un espíritu

maligno y vengativo, el padre al que deseó su muerte; el personaje de Flash atestigua el sentimiento de triunfo frente a la muerte con las consideraciones ya mencionadas a la vez que expresa el deseo de revivirlo. El triunfo maniaco sobre el objeto niega no sólo el dolor y el sentimiento de persecución que acarrea la muerte del padre sino que también intenta poner distancia frente a los temores retaliativos en seguir el destino del objeto.

Conjuntamente con sus temores traerá a la escena analítica recuerdos tiernos de su padre, de cuando jugaban juntos, de los fines de semana “en la quinta de la familia de papá”. Hará intentos de explicarse lo inexplicable de su muerte: “Para mí que mi papá se enfermó cuando vendió la quinta. Me acuerdo que cuando nos íbamos tuvo que parar el auto para vomitar. Se enfermó porque perdió algo que quería mucho y no lo pudo soportar.”

De este modo Juan comienza a acercarse a la idea de que sus síntomas son el producto de “haber perdido algo que quería y no haberlo podido soportar”. Irá pudiendo pensar en las implicancias que tuvo para él la muerte de su padre. En la escena analítica irrumpirán dramáticamente sus impulsos criminosos y su sentimiento de culpabilidad en la medida en que un padre vivo puede ir instalándose en su interior.

b) La muerte en la transferencia: castración y parricidio.

Juan había propuesto un juego desde hacía tiempo atrás. Con cartas y fichas de dominó teníamos que construir cada uno su propia casa. Comenzó siendo un juego de habilidad que permitió semantizar fantasías en torno a la necesidad de re-armar-se, de recomponer su mente. Posteriormente lo utilizó como un

¹⁶ - Es importante consignar que Freud no vacila en concebir los síntomas de Dostoyevsky - sus ataques epilépticos- como síntomas histéricos, producto de su deseo parricida castigado por el superyó.

juego de competencia: ver quién utilizaba más cartas en armar una casa sin que se le cayeran. Esto trajo al escenario analítico fantasías fálicas y de rivalidad edípica.

Llega a sesión, saca los mazos de cartas y las fichas de dominó. Dice: hoy me levanté medio mareado, con dolor de cabeza... (Empieza a armar su casa y yo la mía).

A: El dolor de cabeza, el mareo, es preocupación. Me parece que son pensamientos que te tienen preocupado.

J: Más dolor de cabeza que mareo.

A: Son preocupaciones que te generan dolor.

J: (Mientras va armando su casa dice) ¡Me está saliendo bastante buena! me gusta cómo me está saliendo! ¡Si se me cae una carta la tiro toda abajo! (Me mira con preocupación. Mira su casa y la mía, ambas en construcción).

J: La tuya está bastante buena. (Con una mano aferra fuertemente una ficha de dominó. Recuerdo que en la sesión anterior había hecho una hilera de fichas delante de mi casa y al finalizar la hora, "por efecto dominó" destruyó mi casa).

A: Tus preocupaciones parece que tienen que ver con que así como vos pensás que cuando yo tengo algo lindo, que te gusta, a vos te da ganas de tirármelo abajo...

J: (interrumpiendo) ¡Y bueh! (se ríe).

A: Entonces pensás que cuando vos tenés algo lindo que te gusta yo te lo voy a querer destruir.

J: Es verdad (Tose) me dio tos.

A: Lo que te dije no te gustó y te lo querés sacar de adentro con la tos.

J: (Se le cae su casa. Insulta. Vuelve a intentar. Me mira de reajo).

A: Pero ¿un espíritu maligno te la quiere tirar abajo?

J. (burlándose) ¡Espíritu maligno!

A: Vos decís que es menos abstracta la cosa, que el espíritu maligno soy yo.

J: Acá puede ser que me agarre el espíritu maligno; en mi cuarto no porque es un santuario. Tengo todas estampitas de San esto, San lo otro, rosarios colgados... me falta poner eso que se pone para espantar a los vampiros... ¡ajos!

A: Para protegerte de que no te ataquen de noche... pero acá estás desprotegido.

J: Mi perra duerme conmigo de noche; si ve que alguien me toca ¡ataca!

A: Me estás diciendo que tenga cuidado (mi casa se cae y se ríe burlonamente).

J: ¡La mía es grande y la tuya se está cayendo a pedazos!

A: Yo creo que vos pensás que la tuya se agranda porque la mía se cae a pedazos... como si vos fueras el vampiro que me saca todo lo bueno de mi casa y por eso la tuya está mejor. (Me mira con susto)

A: Por eso te quedás muy asustado, temiendo que yo me vengue haciéndote lo que vos sentís que me hacés a mí.

J: ¡Estoy alerta! ¡Te miro para ver qué hacés! (Mirando su casa agrega:) ¡Me gusta!. Si se me cae esta parte de la casa se me cae todo, porque está todo apoyado sobre esta parte. (Sin embargo empuja la casa con una carta y comprueba que efectivamente se viene abajo).

A: Te la rompés vos antes que te la tire yo.

J: No. ¡La cuestión no es que sea grande sino que sea sólida!

A: Te asustaste. Creés que si tenés un pito grande te lo voy a sacar.

J: La parte de arriba se veía mal; quiero tenerla grande pero no un mamarracho.

A: Cuando ves que tenés un pito grande tenés miedo que no me lo pueda aguantar y te lo quiera sacar. Tu pito, tu cabeza...

J: Estoy alerta. Pero no es que estoy pensándolo todo el tiempo.

A: La actitud de alerta, de miedo, la tenés todo el tiempo. ¿O no?

J: Sí... la verdad que sí...

(Mi casa se viene abajo y Juan se ríe. Su casa, en cambio, sigue en pie. Mira mi derrumbe, mira su casa, y me mira preocupado).

A: Ahora yo soy Juan y me tengo que aguantar que otro pueda. ¡Me tengo que aguantar!

J: ¿Qué cosa?

A: ¡Las ganas de romper!

J: Si tenés ganas de rompérmela porque tengo algo bueno, ¡rompémela!

A: Vos querés saber si yo puedo aguantarme la rabia que me provoca tu pito poderoso y me desafiás, para ver si me aguanto.

J: Lo malo de estar tan alerta es que no vivo relajado; estoy tenso, con miedo, vivo con miedo, mirando a todos lados. (Mientras tanto,

va poniendo las fichas de dominó sobre la mesa, en hilera).

A: ¿Estás armando tu ejército?

J: No te la voy a tirar.

A: Por ahora apunta para otro lado.

J: ¡Por ahora! Por ahí te apunta pero no te va a matar. (Se le caen hacia él).

A: Tenés ganas de matarme pero esas ganas se te vienen en contra. Te hacés a vos lo que te da ganas de hacerme a mí.

J: ¡¡ Ya estarías muerto entonces!!... Lo que me pasa es que a veces me quedo con culpa. Vos armás una casa como el otro día y cuando te la tiro abajo me quedo mal después... Voy a esperar a que termine la sesión para tirártela.

A: O sea que cuando vos te vas de acá te quedás con la idea de que yo me quedo muerto.

J:(con evidente signo de preocupación) - Sí, pero cuando me abris la puerta de abajo sé que estás vivo; entonces puedo subir tranquilo.

Llegado hasta este punto seguramente el lector me habrá seguido para experimentar el dramatismo y la vivacidad en que la metáfora

freudiana del *campo de batalla* adquiere todo su valor. La “matanza activa” que se va desplegando en el campo transferencial dota de figurabilidad y emocionalidad al *ajusticiamiento in presencia* que Freud nos recomienda para el trabajo analítico centrado en la transferencia. El campo transferencial es ahora el tablero privilegiado para el desarrollo de un juego que conjugua el conflicto infantil, el conflicto actual y el transferencial. El padre muerto es nuevamente *ajusticiado*, ni *in absentia* ni *in effigie*, sino en esa actualidad ficcional a la vez que concreta de la realidad psíquica transferencial/ contratransferencial.

III. A MODO DE CONCLUSIÓN:

Planteé en mi introducción que la nosografía infantil ha tomado prestado nombres de la nosología adulta y que esto no contribuye a que se comprendan manifestaciones (patológicas o no) propias de la infancia. También traje a consideración que Freud, al referirse al tratamiento analítico con niños afirmaba que cuando en el tratamiento de un neurótico adulto se pesquiza el determinismo de sus síntomas, es habitual que seamos conducidos hasta la infancia. El conocimiento de las etiologías posteriores- nos decía- resulta insuficiente tanto para la comprensión como para el resultado terapéutico y nos obliga a familiarizarnos con las particularidades psíquicas de la infancia. Así nos enteramos de una multitud de cuestiones que no podían averiguarse por otro camino que el análisis, pudiendo corregir muchas opiniones generalmente aceptadas acerca de la infancia.

Si aceptamos la premisa de que psicológicamente el niño es un objeto diverso del adulto, categorías tales como *melancolía* o *duelo patológico* pueden oscurecer la comprensión que la muerte *real* de los objetos

primarios implica para la mente infantil. Dicho esto queda no obstante en pie el problema de cómo deben ser consideradas y nominadas las particulares vicisitudes del trabajo de duelo por las que se atraviesa en la infancia cuando se trata de la muerte de uno de los progenitores. ¿Cabe en la infancia hablar de la elaboración “normal” del duelo? Si así fuera, ¿a qué estaríamos llamando “normal”? ¿Elaboración normal implica que el objeto perdido devenga recuerdo y se torna patológico ese proceso si el yo se identifica con su objeto de amor? ¿Es que nuestros parámetros de normalidad deben tomarse de la psicopatología del adulto? ¿Necesitaremos nuevas categorías nosológicas? ¿Deberíamos “adaptar” la nosografía del adulto para trazar puentes de correspondencia entre lo infantil y lo adulto? ¿Deberíamos posponer este intento de elucidación para una etapa ulterior, vbg. post-pubertad?

Espero haber podido conducir al lector por un trayecto en el cual las orillas de la clínica y la de la teoría han corrido paralelamente, acompañándose e iluminándose recíprocamente. Si lo he logrado, podré entonces introducir una última perspectiva que a mi entender se abre a partir de lo expuesto en el desarrollo precedente y que retoma el título del presente trabajo: Duelo y parricidio: una contribución clínica a la problemática del duelo en la infancia. ¿Tiene alguna especificidad la problemática del duelo en la infancia?

Si volvemos a Juan, vimos cómo el proceso analítico fue recorriendo múltiples versiones de su historia, abriendo caminos de simbolización y elaboración psíquica constituyendo un claro progreso del análisis la posibilidad no sólo de alcanzar representabilidad mediante el dibujo, el juego y la reactualización transferencial sino además a través del logro de la adquisición verbal de

sus conflictos. Ahora bien, aún así, ¿es posible hablar en Juan de una elaboración del duelo durante la infancia? ¿A qué nos referimos cuando hablamos de elaboración; a que la representación-padre devenga un recuerdo como tantos otros o nuevamente hemos quedado entrampados en las redes de lo que rige como *normal* para la adultez?

Quiero proponer, apoyándome en otros tratamientos de niños, que un duelo en la infancia es elaborable en tanto el trabajo analítico posibilita que sean semantizables fantasías y vivencias en torno del objeto perdido. Si aceptamos la hipótesis de que el aparato anímico no queda fraguado de una vez y para siempre, de que los deseos son inmortales y que bajo determinadas circunstancias los complejos infantiles ya superados pueden volver a cobrar vigencia debemos ser cautos.

El hallazgo clínico que nos plantean tanto Baranger como Bonnet respecto de que la representación del muerto ilustra el proceso elaborativo del duelo es válido en tanto dicha figurabilidad traduce, a mi modo de ver, la tramitación psíquica acontecida durante el proceso analítico. Pero mis observaciones clínicas me permiten considerar que *elaboración* en la infancia no está vinculado a que el objeto perdido devenga *una representación, un recuerdo como los demás, desactivado*. En el caso que aquí nos ocupa - la muerte real del padre- se asistiría a una situación paradójica. Por un lado, el proceso elaborativo posibilita que el aparato tienda a desinvertir aquella representación que devino hiperintensa y que el amor mitigue al odio. Pero al mismo tiempo, el yo no puede proceder a la matanza activa de un objeto que es no sólo objeto de identificación sino también soporte narcisista para un yo en desarrollo. Aún cuando el proceso elaborativo permita que el objeto muerto-vivo devenga

una representación no podremos contentarnos con postular que dicha representación quede *desligada de toda esperanza de reencontrar al objeto en el porvenir*. Por el contrario, lo que propongo como característico del duelo en la infancia es que el destino de la imago paterna debe permanecer disponible, conservarse activada, investida. El proceso elaborativo debe permitir que puedan ser simbolizadas las múltiples constelaciones afectivas que a ella se anudan sin que su destino inexorable sea el convertirse en *recuerdo*.

Durante la infancia el juego permite, invocando el principio del placer y

desdibujando los límites precisos que la realidad impone, dar curso a las fantasías de asesinato, parricidio y muerte en un escenario en el cual la dramática humana se recrea eternamente. La situación analítica abre la escena del teatro interior y la actividad lúdica sirve de metáfora que permite figurar las representaciones conflictuales reprimidas, incluso desmentidas. Parafraseando a Gutton, Juan sigue trágicamente el destino de Edipo. Será tarea de su proceso adolescente desexualizar la violencia de sus pulsiones continuando el trabajo de subjetivación y de historicidad.

ΨΨΨΨΨΨΨΨΨ

Este trabajo recibió el premio Elena Evelson, otorgado por la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires en 2001.

*** Sobre el Autor:** Psicoanalista, socio de la Asociación Escuela de Clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes de Madrid; miembro del Comité Directivo y docente de la misma; Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires; Especialista en Niños y Adolescentes, otorgado por la Asociación Psicoanalítica Internacional.

BIBLIOGRAFIA:

- ABERASTURY, A. (1973): La percepción de la muerte en los niños. Rev. Psic. XXX
ARFOUILLLOUX, J.C. (1986): Los niños tristes. Fondo de Cultura Económica. México.
----- (1996): Depresión y depresividad en el niño. N. A. nº 9. Paidós.
BARANGER, W. (1961): El muerto-vivo: estructura de los objetos en el duelo y en los es-tados depresivos. Problemas del Campo Psicoanalítico. Bs. As. Kargieman.
----- (1980): Validez del concepto de objeto en la obra de M. Klein. Aportaciones al concepto de objeto en psicoanálisis. Bs. As. Kargieman.
DEL VALLE, E. (1986): La obra de Melanie Klein. T. II Lugar Editorial.
BONNET, M. (1992): Representaciones infantiles del muerto y destinos pulsionales. N. A. nº 2. Paidós. Bs. As.
CASAS DE PEREDA, M. (1995): Entre la desmentida y la represión. Psicoanálisis, nº 3.
FREUD, S. (1907): El poeta y el fantaseo. Bs. As. A. E. Tomo XIX
----- (1911): Totem y Tabú. A. E. Tomo X.
----- (1911): Observaciones Psicoanalíticas sobre un caso de paranoia. (Caso "Schreber"). A. E. Tomo XI.
----- (1911): Los dos principios del acontecer psíquico. Tomo XI
----- (1912): La dinámica de la transferencia. A. E. Tomo XII.
----- (1912): Consejos al médico. A. E. Tomo XII
----- (1914): Intoducción del Narcisismo. A. E. Tomo XIV.

- (1915): De guerra y Muerte. Tomo XIV:
- (1917): Duelo y Melancolía. A. E. Tomo XIV.
- (1919): Lo Ominoso. A. E. Tomo XVIII
- (1923): El yo y el ello: A. E. Tomo XIX.
- (1923): Una neurosis demoníaca del siglo XVII. A. E. Tomo XIX:
- (1924): El sepultamiento del Complejo de Edipo. A. E. Tomo XIX.
- (1926): Inhibición, Síntoma y Angustia. A. E. Tomo XX
- (1927): Dostoyevsky y el parricidio. A. E. Tomo XX
- (1927): Fetichismo. A. E. Tomo XXI.
- (1933): Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis.
- (1938): La escisión del yo en los procesos defensivos. A. E. Tomo XXIII.
- GRINBERG, R. y EVELSON, E. (1962): El niño frente a la muerte. Rev. Psic. XIX, nº 4.
- GRINBERG, R. (1963): El duelo en los niños. Rev. Psic. tomo XX
- GUTTON, Ph. (1993): Lo Puberal. Paidós. Bs. As.
- HUG-HELMUT, H.(1912): El concepto de muerte en el niño. Rev. Uruguay de Psic. 88.
- KLEIN, M. (1932): El Psicoanálisis de niños. O.C. Paidós. Bs. As.
- (1932): Una contribución a la psicogénesis de los estados maníaco-depresivos.
- (1940): El duelo y su relación con los estados maníaco-depresivos. O. C. Tomo 2, Paidós. Bs. As.
- LEVIN, R. (1995): El psicoanálisis y su relación con la historia de la infancia. Psicoanál, nº 3
- MARCELLI, D. () La dépression chez l'enfant. Topique.
- MIJOLLA-MELLOR, S. (1996) La meurtre comme une theorie sexuelle infantile. Topique.
- PENOT, B. (1973): Etudes des dépressions infantiles. La Psychologie de l'enfant.Vol XVI.
- PELENTO, M. (1998): Acerca del duelo. Bol. Científico, Apdeba, nº 3.
- ROSOLATO, G. (1969): Ensayo sobre lo simbólico. Ed. Anagrama. Barcelona.

4 PSICOANÁLISIS Y CULTURA

Este espacio está destinado a presentar textos sobre el psicoanálisis aplicado a diferentes disciplinas.

Agradecemos las aportaciones de:

- **Silvia Tubert:**

Psicoanálisis y neurociencia: puntos de encuentro

- **Roberto Fernández:**

In Memoriam de Gregorio Klimovsky

4.1 PSICOANÁLISIS Y NEUROCIENCIA: PUNTOS DE ENCUENTRO. SILVIA TUBERT*

François Ansermet y Pierre Magistretti, A cada cual su cerebro. Plasticidad neuronal e inconsciente, Buenos Aires, Katz, 2006.

El 6 de mayo de 2006 se cumplieron 150 años del nacimiento de Sigmund Freud (1856-1939). Los medios de comunicación lo han conmemorado con artículos que, aunque no cuestionan el lugar que el creador del psicoanálisis ocupa en la historia de la cultura y reconocen el valor de su contribución al pensamiento contemporáneo, suelen rechazar de plano tanto sus hipótesis teóricas como su método psicoterapéutico, al que califican de anacrónico, ineficaz o carente de rigor. Si así fuera, no se comprendería la cantidad e intensidad de los ataques: nadie combate lo que considera muerto. Es fácil apreciar que la mayor parte de las críticas carecen de rigor y seriedad, se formulan desde la ignorancia o la mala fe y no resisten la confrontación con los textos teóricos ni con los informes clínicos. Bastará mencionar, como prueba no sólo de ignorancia sino también de falta de honestidad, un artículo en el que se incluye al

conductismo y al cognitivismo como parte del legado de Freud. Skinner figura como uno de sus herederos, aunque ello no impide recordar que aquél "siguió los pasos de Watson al ignorar las motivaciones inconscientes."¹

El apasionamiento y la falta de lógica de este tipo de reacciones sugieren, como ya había observado Freud, que la mayor parte de las resistencias contra el psicoanálisis no son de índole intelectual sino emocional: se trata de la reacción ante una teoría que ha cuestionado la auto-representación narcisista del ser humano. No podemos negar que el

¹ XLSemanal (ABC), N° 966, 30 de abril a 6 de mayo de 2006, pp.26-27. Por lo demás, el absurdo esquema de los "herederos" del psicoanálisis es una reproducción casi textual del aparecido en *Newsweek* el 27 marzo de 2006.

psicoanálisis, como cualquier teoría y como cualquier método, puede y debe ser objeto de una permanente vigilancia epistemológica, sobre todo por parte de quienes lo practican y lo transmiten: sus proposiciones no son definitivas y de hecho han sido modificadas por el mismo Freud a lo largo de su vida e interpretadas de diversos modos por sus discípulos. En efecto, existen diversas corrientes dentro del movimiento psicoanalítico, que ha sido fecundo en polémicas y controversias.

El psicoanálisis construye, como toda disciplina, modelos teóricos que –en ello radica su singularidad- se desarrollan y se *ponen a prueba* en la práctica clínica. Es imposible abordar el estudio de la *subjetividad*, del sentido y, en términos generales, de la complejidad de lo humano con los métodos utilizados por las ciencias experimentales. Los intentos de hacerlo han conducido a propuestas simplificadoras y reduccionistas que, en última instancia, disuelven el nivel de lo psíquico.

Patrick Juignet sostiene que el lugar del psicoanálisis en la sociedad occidental ha ido variando en función de las fuerzas ideológicas que estaban en juego en distintos momentos. Perseguido tanto por el nazismo como por el estalinismo, conoció un renacimiento después de la segunda guerra mundial: sus principios y su práctica se extendieron a diversos ámbitos, como hospitales y escuelas. Pero después de un período en el que había encarnado las esperanzas de liberación de toda una generación y se había desarrollado ampliamente, entre los años 60 y 80, se produjo un retroceso.² (Juignet, 2006, 200).

Es cierto que el descubrimiento de que los síntomas neuróticos tienen un origen psíquico y no orgánico influyó poderosamente en la psiquiatría dinámica que privilegiaba el determinismo psíquico. Sin embargo podemos decir, sin cuestionar su valor intrínseco sino su extensión abusiva, que el desarrollo de los psicofármacos y los ingentes avances de la biología, en especial de la neurofisiología, tuvieron el efecto colateral de exacerbar las resistencias. Apoyándose en la psicofarmacología, la psiquiatría reemplazó el modelo nosográfico por una clasificación de las conductas, y la psicoterapia por el intento de eliminar los síntomas sin ocuparse de sus determinaciones ni de su significación subjetiva. De este modo se dejó al margen tanto la incómoda subjetividad como la producción del sentido, que no se pueden medir ni cuantificar.

El cientificismo se ha erigido en una suerte de religión, que niega todo lo que depende del orden fantasmático o de lo imaginario, en tanto las ciencias cognitivas, que consideran que lo mental y lo neurobiológico son dos caras de una misma moneda, “valorizan al hombre-máquina en detrimento del hombre deseante.”³ El reproche de que la cura psicoanalítica es muy larga y costosa sólo se justifica desde la perspectiva liberal que somete la clínica a criterios de rentabilidad. No hay que olvidar el papel que desempeñan en este proceso los laboratorios, de cuyas subvenciones dependen las investigaciones y publicaciones. Así, bajo máscara de la modernidad, se prescribe un medicamento para cada síndrome -o se crea un síndrome para cada medicamento- y se ponen los avances científicos al servicio de una ideología que no reconoce la dimensión subjetiva al reducir al ser humano a mero organismo.

² Juignet, Patrick (2006): *La psychanalyse. Histoire des idées et bilan des pratiques*, Grenoble, Presses Universitaires de Grenoble.

³ Roudinesco, Elisabeth (2000): *¿Por qué el psicoanálisis?* Barcelona, Paidós (p.16).

Sin embargo, aunque esa es la versión más difundida por los medios, en la actualidad no es tan frecuente que los científicos mismos sean partidarios del reduccionismo que conduce a la negación de la subjetividad. El neurobiólogo alemán Gerhard Roth, por ejemplo, afirma que “le debemos a Freud la teoría más amplia del psiquismo. Y al menos en tres aspectos *la neurociencia confirma hoy sus hipótesis*: lo inconsciente influye más en lo consciente que a la inversa; lo inconsciente se origina mucho antes que los estados conscientes; y el yo consciente conoce poco los fundamentos de sus deseos y acciones.” (Las bastardillas son mías) El investigador considera que la administración de psicofármacos que no se acompaña de psicoterapia “tiene a menudo consecuencias funestas” y sostiene que “El cerebro es un órgano social. Lo que podemos estudiar directamente como neurobiólogos es el aparato mismo pero no los significados que procesa. Sobre ello nos informan las ciencias del espíritu y las ciencias sociales.”⁴ De modo que su interés por estudiar las relaciones entre psicoanálisis y neurobiología es ajeno al reduccionismo; la neurociencia no puede explicar lo que concierne al sentido.

Asimismo, Gerald Edelman, neurobiólogo norteamericano y premio Nobel de Medicina, considera que lo inconsciente, en el sentido freudiano, es una noción indispensable para la comprensión científica de la vida psíquica. Edelman comparte la opinión freudiana de que la hostilidad al psicoanálisis depende menos de la discusión científica que de la resistencia de los expertos a su propio inconsciente.⁵

Tal es el contexto en el que aparece una obra que presenta un sugerente ejemplo de la aproximación entre psicoanálisis y neurociencia: *A cada cual su cerebro. Plasticidad neuronal e inconsciente*. El texto, escrito conjuntamente por un neurobiólogo y un psicoanalista, tiene el interés adicional de ser accesible a un público amplio. Su propósito es sugerir “hipótesis para un modelo del inconsciente que integre los datos recientes de la neurobiología con los principios fundadores del psicoanálisis.” (p. 17)

Los autores entienden que las neurociencias y el psicoanálisis son dos campos inconmensurables, puesto que la realidad neurobiológica y la vida psíquica tienen características totalmente diferentes. En consecuencia, la aproximación entre ellas no debe conducir a que cada una de estas disciplinas heterogéneas pierda sus propios fundamentos para confundirse en un impreciso sincretismo ni en una imposible síntesis.

Esa afirmación es importante: debemos recordar que, en la compleja trama de lo real, los elementos físicos, químicos, biológicos, psicológicos o sociales no tienen una existencia autónoma ni los podemos observar separadamente. Por el contrario, lo real se organiza en distintos niveles de integración, y son estudiados por teorías que se sitúan, a su vez, en diferentes niveles de análisis. Cada una de ellas tiene su propio punto de vista y recorta -o construye- su objeto de estudio separándolo de la realidad multidimensional de la que forma parte.

Esa es la perspectiva de Ansermet y Magistretti, quienes admiten que estamos aún “lejos de conocer los vínculos de enlace y causalidad entre los procesos orgánicos y la vida psíquica, pero esto no impide que ambos

⁴ Roth, Gerhard (2006): “Die Seele gehört nicht mir” (El alma no me pertenece), *Die Zeit Wissenschaft* N° 9, 23 Febrero.

⁵ Citado por Roudinesco, op.cit, p.52.

formen parte de un mismo fenómeno." (p.20) Parten de un hecho que invalida el enfrentamiento estéril entre sus disciplinas pero recusa, al mismo tiempo, el vago concepto de interacción. Se trata del fenómeno de la *plasticidad neuronal*, que demuestra que la experiencia vivida deja una huella en la red neuronal, modificando la eficacia de la transferencia de información entre los elementos del sistema. La experiencia modifica permanentemente las conexiones entre las neuronas produciendo cambios tanto de orden estructural como funcional. Esto modifica la concepción del cerebro, que ya no puede considerarse como una organización definida y fija de redes de neuronas, cuyas conexiones de establecerían de forma definitiva en las primeras etapas del desarrollo, es decir, algo determinado y determinante de una vez para siempre, sino que se concibe como un órgano sumamente dinámico, en permanente relación con el medio ambiente y con los hechos psíquicos o los actos del sujeto.

La plasticidad confirma, entonces, la idea freudiana de que lo psíquico produce efectos en el organismo, pues demuestra que deja huellas materiales, concretas, acordes con la experiencia. La obra que comentamos se centra en esta idea, abordándola desde la perspectiva de las disciplinas en juego y desarrollando sus diversas facetas. Alcanzan así un punto de encuentro que los autores consideran "insospechado": el concepto clave de *subjetividad*.

Como se sabe, se ha cuestionado el estatus científico del psicoanálisis porque, al aplicar un método clínico que se ocupa de la singularidad del sujeto hablante, no puede enunciar leyes generales ni puede predecir, de acuerdo con las exigencias del "método científico". Pues bien, la plasticidad permite demostrar que, a través de las experiencias

vividas, cada individuo se configura como único e impredecible, "más allá de las determinaciones que implica su bagaje genético", de modo que "las leyes universales definidas por la neurobiología conducen inevitablemente a la producción de lo único. La cuestión del sujeto, como excepción a lo universal, se ha vuelto desde entonces tan central para las neurociencias como lo era ya para el psicoanálisis." (pp. 22-23) Esto conduce a limitar los alcances de la genética, a la que se recurre abusivamente en nuestros días para explicarlo todo, imaginariamente por cierto. En efecto, el nivel de expresión de un gen dado puede estar determinado por las particularidades de la experiencia: en el funcionamiento mismo de los genes existen mecanismos que intervienen en la realización del programa genético, cuya función es reservar un lugar para la experiencia. La conclusión es sorprendente y no deja de ser paradójica -como corresponde, por otra parte, a la naturaleza profundamente paradójica del ser humano-: "es como si el individuo se revelara genéticamente determinado para no estar genéticamente determinado." (p.24) Esto da cuenta no sólo de la singularidad del sujeto sino también de la diversidad, en la medida en que concede un lugar a lo imprevisible en la constitución de la individualidad.

Esta obra propone, en suma, vincular al psicoanálisis con las neurociencias por medio del concepto de plasticidad, sin cuestionar, como ya se ha dicho, la inconmensurabilidad de ambos campos del conocimiento: la cuestión de la huella de la experiencia es común a estos órdenes heterogéneos. Es interesante destacar que el concepto de huella de la experiencia fue central en el pensamiento de Freud, desde la elaboración del "prefreudiano"- *Proyecto de una psicología para neurólogos*, de 1895, proyecto fallido precisamente por su reduccionismo, puesto que intentaba explicar los fenómenos psíquicos en función de procesos nerviosos.

4.2 PROFESOR GREGORIO KLIMOVSKY. “IN MEMORIAM”.

ROBERTO FERNÁNDEZ*

El profesor Gregorio Klimovsky murió el pasado 19 de abril de 2009, en Buenos Aires.

Con su muerte se produce la desaparición de uno de los representantes más simbólicos de una época que puede considerarse dorada de la formación universitaria argentina y del desarrollo científico que se fue dando a su alrededor y como consecuencia de su actividad. La universidad argentina dio frutos sumamente importantes en la década de los 60 y contó con una generación de grandes maestros, tanto en ciencias naturales como en ciencias sociales, otorgándole a la investigación un papel preponderante que se convirtió en orgullo para el país.

Gregorio Klimovsky puede considerarse uno de los iniciadores de la llamada “Filosofía de la ciencia” y de la “Epistemología” en la Argentina. Constituyó parte de un grupo científico que se nucleó alrededor del matemático investigador Julio Rey Pastor, científico español radicado en el país y con Vicente Fattone, filósofo y Mischa Cottlar. Tempranamente, a partir de su posición en el estudio de la ingeniería, fue orientado por Rey Pastor hacia las matemáticas. Klimovsky comentó en alguna ocasión que, haciendo matemáticas, probablemente su gusto por la filosofía, le permitió ingresar en el terreno de la Lógica.

Como docente en la facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, formó, junto a Rolando García un sólido equipo de trabajo que promovió que

la facultad se convirtiera, a partir de la década del 50 en el mejor centro de investigación de América Latina. Esta época fue también representada en su brillantez por la actividad de la Editorial Universitaria de Buenos Aires, que promovió una difusión de títulos sin precedentes y se convirtió en tribuna de pensamiento para las actividades académicas y las de investigación en todos los ámbitos. Excelente período, además, para la expansión de las ciencias sociales, en particular, la sociología, la antropología y la psicología, en sus diversas ramas. El Psicoanálisis conoció, a su vez, un período de esplendor.

Científicos perseguidos en España por la dictadura franquista hallaron lugar e hicieron sus aportes en la formación. El matemático Rey Pastor era uno de ellos. Las circunstancias políticas del país hallaron siempre su reflejo en las actividades académicas de la universidad. Klimovsky es un claro ejemplo de los efectos de estas circunstancias en las condiciones de ejercicio de las actividades docentes y académicas, ya que, a lo largo de su carrera, sufrió varias veces el tener que abandonar sus tareas, ya sea por ser excluido o por tener que renunciar.

Hubieron momentos singulares en esta relación con las sucesivas alteraciones del poder político en el país, a raíz de las distintas intervenciones de las fuerzas armadas, interrumpiendo los procesos democráticos, ante el fantasma del supuesto avance del izquierdismo, cuyo refugio natural era pensado vinculado al conocimiento y al saber universitarios. Los efectos de la revolución

cubana y la irradiación de las simpatías de izquierda en toda Latinoamérica encendían la desconfianza de los sectores conservadores, que hallaban en las fuerzas armadas, un instrumento de poder con el cual podía controlarse la orientación política y el poder en el país.

Renunció Klimovsky a su cargo en la Universidad de Buenos Aires, por primera vez, con motivo de la intervención armada en la universidad, tristemente célebre por su denominación como “La noche de los bastones largos”, en 1966.. Los soldados entraron en las facultades y las desalojaron de sus docentes y alumnos. La ocupación militar significó un drenaje fundamental de científicos que, o bien quedaron desvinculados y obligados a un ostracismo interior, o bien debieron emigrar, a su vez, a otros destinos. El gobierno del entonces general Onganía se encargó de esa primera “limpieza” de los claustros universitarios y la consecuente sangría del saber y el conocimiento que ellos representaban.

Su último enfrentamiento al poder militar quedó plasmado en su renuncia durante el régimen del general Videla, a raíz del golpe militar del 76, sangrientamente inscripto en la historia del país y del mundo, por sus repercusiones. Klimovsky luchó siempre, desde cada una de sus tribunas. Terminó incorporándose, luego de la recuperación democrática del 83, durante el gobierno de Alfonsín, en la Comisión nacional sobre la desaparición de personas (CONADEP), y participó de la investigación y confección del informe conocido como “NUNCA MÁS”, que diera lugar al juicio civil hacia los militares responsables del genocidio y violación de los derechos humanos en la Argentina. También había participado en la Asamblea permanente por los derechos humanos, asociación civil a la que brindó su apoyo incondicional.

El Profesor Pastor Rey expresó su deseo de que, alguna vez, sus discípulos y la gente que lo rodeaba en sus investigaciones, fuera reconocido como el “Círculo de Buenos Aires”, por analogía con el “Círculo de Viena”. Klimovsky consideró que, en cierto modo, ese sueño, podría haberse plasmado en la constitución de la “Sociedad argentina de análisis filosófico” (SADAF). Con Vicente Fattone y con Rolando García, dictó uno de los primeros cursos sobre Lógica y Filosofía de las ciencias, en el Colegio Libre de estudios superiores. Mischa Cottlar fue director en el Instituto de matemáticas de Mendoza, donde también colaboró, y junto a él, a Rolando García, inolvidable compañero de aventuras académicas y universitarias, y Eduardo Rabossi, excelente filósofo, fue gestando su formación y su colaboración entusiasta con investigadores. Algunos de ellos fueron Mario Bunge, conocido epistemólogo, introductor de las ideas de Karl Popper, y presidente de la Asociación rioplatense de Filosofía científica (ARLYF), Carlos Prelat, epistemólogo de la química y profundo conocedor de Historia de las ciencias.

Tuvo intensa relación con destacados psicoanalistas argentinos y también con sociólogos como Gino Germani. Sus colaboraciones para el desarrollo de una epistemología de las ciencias sociales y en particular del Psicoanálisis, han sido numerosas.

Para tener una idea de su actividad, podrían nombrarse algunos de sus cargos y tareas. Fue decano de la Facultad de ciencias exactas y naturales de la UBA. Profesor de la misma facultad. Profesor en la Universidad de La Plata, en la de Belgrano, en el Instituto Torcuato Di Tella, en el Instituto de desarrollo económico y social (IDES). Prof.de Lógica y Fundamentación de las matemáticas en la

Universidad de Concepción (Chile) y en la Universidad Central de Caracas (Venezuela). Profesor de Metodología de la ciencia en la Universidad Autónoma metropolitana (UNAM) en México. Pronunció conferencias sobre corrientes epistemológicas contemporáneas en la Universidad de la República, en Uruguay. Obtuvo dos reconocimientos significativos: el Premio Konex de Platino en 1986, por su labor en el campo de la Lógica y la Filosofía de la ciencia. El Premio de la Asociación psicoanalítica internacional, en 1989, por su labor e importancia para el desarrollo del Psicoanálisis.

Publicó numerosísimos artículos y capítulos de obras colectivas, además de un libro donde reseña la historia de su propio pensamiento y sus vinculaciones y campos de exploración, denominado “Las desventuras del conocimiento científico”, Editorial A_Z, Buenos Aires, 1994.

Precisamente, de aquí pueden desprenderse algunas de sus precisiones como aportes al psicoanálisis y a su fundamentación posible como actividad científica.

Sus reflexiones sobre el Psicoanálisis.

Entre los partidarios del Psicoanálisis, como práctica científica, habría quienes podrían acordar en no darle el estatuto de ciencia por ciertas carencias formales. En principio, lo consideran como una disciplina que está provista de medios específicos de conocimiento y de acción que no coinciden con las características de los que son propuestos por el método científico.

Hay otros que prefieren llamarlo simplemente Psicoanálisis, respetando sus particularidades y no denominarlo “ciencia”.

Hay otros que sí piensan que puede considerárselo “científico” Y que brinda un conocimiento estimable como “científico”, basado en una metodología análoga a la que se emplea en campos de la ciencia en general. Klimovsky acentúa que éste era el modo en Freud lo pensaba, incluyéndolo como un saber que podría incluirse entre los que proveían las ciencias naturales. Freud defendía que, en cuanto a la teoría y al tipo de conocimiento que proporcionaba sobre el ser humano, el Psicoanálisis podía considerarse una auténtica ciencia. Como ejemplo bastaría citar el texto: “Múltiple interés del Psicoanálisis” (1913). El método terapéutico sería más específico, basado en un concepto de investigación clínica. Resulta imposible desligar a Freud de las influencias del pensamiento médico fundante de su formación, una tradición de maestros formados en el fisicalismo, pero los hallazgos freudianos lo condujeron a pensar un modo de figuración para el alma humana, cuyos modelos procedían de su conocimiento neurológico.

En el grupo que podría considerarse de críticos del Psicoanálisis, puede tomarse a Mario Bunge, quien afirma que el Psicoanálisis no es científico, porque se ha demostrado que todo lo que se denomina “mental” está relacionado con la actividad cerebral y sus funciones. Según él, el modelo freudiano daría lugar a pensar lo mental como una sustancia distinta de la sustancia material, cayendo de este modo, en un dualismo no científico. Sin embargo, Klimovsky propone pensar que Freud no fuerza al reconocimiento de la existencia de una sustancia mental, sino que

más bien no toma posición en cuanto a la reductibilidad de uno a otro. Ha sido fundamentalmente un defensor del carácter provisorio de las teorías, por su apoyo en hipótesis que pueden llegar a ser cuestionadas y rechazadas o sustituidas por otras.

Freud se caracterizó por considerar que el conocimiento tiene como rasgo fundacional el de configurarse como hipótesis provisoria, aceptable por sus logros explicativos, predictivos y terapéuticos acerca de los fenómenos estudiados.

Otros, como Nagel, consideran que el método hipotético (característico de la actividad científica) sería impracticable en Psicoanálisis porque no se podrían contrastar sus teorías o en qué medida se confrontarían con el material clínico de modo confiable. Según Klimovsky, si se radicalizara la exigencia con relación a la aplicación del método hipotético deductivo, quedarían excluidas del ámbito científico casi todo el conocimiento psicológico, el sociológico, el antropológico, la psicología social, la politología y gran parte de la economía, en la medida en que todas estas actividades cognoscitivas emplean términos y conceptos con un alto índice de vaguedad y escasa precisión o rigor.

Para Klimovsky, la pregunta fundamental sería: “¿sólo se puede hacer ciencia con toda seriedad cuando se emplean los más nítidos y exactos procedimientos de simbolización y de definición rigurosa?”

Expulsar del ámbito de la ciencia a todo aquello que emplee conceptos y expresiones lingüísticas con cierta vaguedad sería como arrojar el bebé junto con el agua del baño. Es

una cuestión de carácter práctico. Se trataría de eludir las exageraciones. No hay más remedio, en el momento en que las teorías se formulan o atraviesan las primeras etapas de su desarrollo, que aceptar cierta vaguedad conceptual y estar atentos en cuanto a la corrección o incorrección de las deducciones en que se emplean. El Psicoanálisis no escaparía a la obligación “moral”, desde un punto de vista científico, de ir poniendo mayor rigor a la formulación de sus hipótesis y qué es lo que se afirma con una teoría. La refutación es un motor de cambio, no señal de fracaso, y permite el desarrollo.

En psicoanálisis, el material se constituye del lenguaje oral del paciente, pero también de su conducta en sentido amplio, dispuestos de tal modo que implican resignificaciones y que éstas permiten contrastar hipótesis acerca del deseo que habita al psicoanalizado. La observación es la piedra de toque científica de Freud y es ella la que otorga validez y alcance a las teorías y actividades que en la teoría se describen. Siguiendo una línea característica de quienes aplican el método hipotético deductivo, se hallaba convencido del papel central que tiene la observación, tanto en la formulación como en el desarrollo y cambio de las teorías científicas. El objetivo sería que, a través de su propia aplicación científica, se adquiriera una mayor nitidez y ajustes formales a las hipótesis y argumentaciones teóricas. Freud mismo ha sido un ejemplo de esta labor, al ir formulando a lo largo de su práctica constantes resignificaciones de sus primeras intuiciones teóricas para validar su procedimiento.

El profesor Gregorio Klimovsky ha sido para muchos, el modelo del maestro que lidera la investigación con su propio ejemplo, brindándose a la tarea del conocimiento

combatiendo las emergencias del dogmatismo en la transmisión y difusión de sus ideas. Ello, sin perder el rigor y la seriedad de su posición,

siempre comprometida con su medio social y su tiempo histórico.

ΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨ

* **Sobre el Autor:** Dr. Roberto Fernández, psicoanalista, miembro titular de la Asociación Psicoanalítica Argentina y de la Asociación Psicoanalítica Internacional, miembro titular de la Asociación madrileña de psicoterapia psicoanalítica y docente de la Asoc. Escuela de Clínica Psicoanalítica con niños y adolescentes de Madrid.

5 PADRES E HIJOS

Bienvenidos a este espacio dirigido a aquellos - padres o profesionales de diversos ámbitos - que estén vinculados al mundo infantil o del adolescente.

En cada número aparecerán en esta sección textos divulgativos sobre la vida del niño y del adolescente, el desarrollo emocional, aspectos sociales que afectan a la infancia y adolescencia, así como a la relación padres e hijos.

Es un espacio abierto al intercambio y sugerencias, que podrán ser enviadas a la dirección, abajo indicada, de la Escuela Psicoanalítica.

En este número:

- **Beatriz Salzberg:**

“Los Niños no se Divorcian”

5.1 LOS NIÑOS NO SE DIVORCIAN. BEATRIZ SALZBERG*

Resumen

La autora del libro “Los niños no se divorcian” plantea en este artículo los objetivos de una intervención profesional psico-social tras un divorcio. Aborda los efectos que la desprotección de los padres produce en los hijos y las consecuencias de la reestructuración familiar. Siguiendo el hilo conductor de un análisis pormenorizado de la situación de post-divorcio, quiere llegar a encontrar los mejores antídotos contra el dolor y el sufrimiento infantil.

El divorcio es cada vez más frecuente en nuestra sociedad.

Cuando abordamos un tema como este, que tiene tantas connotaciones sociales, políticas, educativas y religiosas, debemos extremar el cuidado para que nuestras creencias personales no afecten ni interfieran en el análisis de las familias luego del divorcio, ni en

la evaluación de sus consecuencias en los hijos.

Si uno idealiza la familia puede tender a pensar que los hijos de los divorciados estarán peor que los de las parejas conyugales estables. De hecho, los primeros estudios centraron su observación en el acto del divorcio y consideraron dos conjuntos: matrimonio / divorcio; atribuyendo a la disolución matrimonial unas consecuencias patológicas para los hijos, preservadas en todos los casos de unión y convivencia conyugal. Sin embargo, un acontecimiento, aunque traumático, no puede por sí solo ser el eje de todo un devenir psicopatológico. El análisis de familias que habían pasado por esa situación me llevó a precisar un poco más el problema que denominaré: los efectos de la desprotección parental a consecuencias de las reestructuraciones familiares patológicas post-divorcio. Ya no tendremos el conjunto de los casados frente al de los separados, si no el

análisis de las relaciones padres / hijos antes, durante y después del divorcio.

El divorcio es una crisis que conmociona a todo el grupo familiar. De las crisis se puede aprender superándolas, o bien quedar detenido en ellas repitiendo situaciones de dolor, ira y fracaso.

El divorcio es una decisión de los adultos, que de este modo disuelven sus lazos conyugales y establecen las obligaciones y derechos hacia los hijos. El divorcio legal no alcanza para explicar el estancamiento en la crisis.

Muchos divorciados continúan pleiteando durante años porque no pueden concluir el “divorcio emocional”. El modo como los padres resuelven la crisis y superan el dolor por la pérdida del matrimonio es el primer factor a considerar en la repercusión del divorcio en los hijos.

Los divorciados deben elaborar el duelo por el matrimonio muerto y proceder a su entierro dentro de cada uno de los cónyuges. Para lograrlo hay que asumir que ha terminado aunque uno no lo haya querido y superar la posición de víctima o culpable, bueno o malo que son categorías alejadas del análisis de las relaciones de pareja.

En el matrimonio confluyen dos tipos de lazos, los conyugales y los parentales. El divorcio solo disuelve los primeros. El éxito en la preservación de los hijos depende de la continuidad de los lazos parentales. Cuanto antes los ex – esposos recuperen la función parental, más protegidos estarán los hijos.

Ni se casan ni se divorcian

La capacidad negociadora de los cónyuges opuesta a la manipuladora y disgregadora marcará el buen o mal pronóstico en la re-estructuración post-divorcio. Cuando trabajamos con parejas pre-divorcio o post-divorcio es importante comprometer a ambos miembros en las entrevistas. Cuando el duelo por el matrimonio perdido no ha concluido, los separados siguen “casados” en la disputa, utilizando a los hijos para sus fines personales y perjudicando su futuro.

Los niños no se casan ni se divorcian. Pero, en ocasiones, un divorcio se salda con la desaparición o inconstancia de uno de los padres. Otras veces los hijos se encuentran en medio del conflicto obligados a cumplir distintas funciones.

- Centurión: Al cuidado de la seguridad física de uno de los cónyuges al que protegen de la violencia del otro.

- Espía: De uno contra el otro. A veces doble espía.

- Prisionero o Rehén.

Toda vez que sus padres les colocan en medio de la batalla escuchando las descalificaciones, mirando esa violencia física, participando de su intimidad, los están maltratando.

Los esposos viven el divorcio como un fracaso, una ruptura, y sienten tristeza, ira o

dolor por la pérdida de la vida compartida, por la ilusión pisoteada o por la caída del mito difundido que el amor todo lo cura y la felicidad es eterna. El fin del matrimonio, como experiencia de pérdida, se resolverá según la historia previa de la vida de cada uno de los cónyuges.

La separación y divorcio de sus padres despierta en los hijos fantasías de abandono por la pérdida de la convivencia vivida como inseguridad e inestabilidad. Es el miedo a la ruptura de la protección que representa para un hijo contar con un padre y una madre. Es también el temor a ser culpable de la separación a la caída de la seguridad de contar con adultos responsables a los que encuentra convertidos en seres violentos, explosivos, e impacientes con él. Un divorcio no resuelto por los padres, puede expresarse a través de un síntoma psicopatológico en el hijo. Proteger a un hijo es permitirle:

- No sentirse culpable ni creer que la causa del divorcio o que si él no hubiera nacido sus padres no hubieran tenido problemas entre ellos.
- No entrar en medio de la batalla de sus padres.
- Ser escuchado como sujeto y no como un objeto a disponer arbitrariamente por uno u otro de los cónyuges.
- Sentir que lo siguen queriendo como antes de que comenzara el divorcio.
- Informarlo verazmente sobre lo que está ocurriendo y favorecer la expresión de sus opiniones, temores y angustias.

Reestructuraciones familiares post divorcio

El divorcio no siempre finaliza con la firma. La ex-pareja continúa la disputa en un clima

violento y/o abandona sus funciones parentales. La crisis se perpetúa en las cuestiones atinentes a los hijos:

- ¿Quién los tendrá a su cargo?
- ¿Cuándo estarán con el otro?
- ¿Cómo se repartirán los gastos de manutención?

Me referiré a los efectos psicopatológicos que generan reestructuraciones familiares que tienen en común la pérdida de uno o más miembros de la familia. Esta pérdida puede recaer tanto en uno u otro de los progenitores, como en el niño, cuando media doble abandono parental.

En los tres casos queda un excluido. La pérdida del sitio puede ser tanto voluntaria como obligada. Estas alteraciones agigantan la presencia y palabra de uno de los padres, mientras el otro se diluye.

Abandono y traumatismos psíquicos

Las reestructuraciones familiares que producen los peores efectos en los hijos son:

- Padre y madre abandonan a sus hijos.
- Padre abandona a los hijos.
- Madre abandona a los hijos.
- Padre y madre entrometen a los hijos en su discordia y se interfieren en sus funciones.

Las situaciones de abandono real de los padres a consecuencia de un divorcio, que suceden en las distintas clases sociales produciendo pseudo-huérfanos, constituyen la mayor fuente de traumatismos psíquico en los niños. Sin embargo, es más frecuente observar como

la relación con uno de los progenitores ha quedado convertida en algo imprevisible y discontinuo. El efecto es siempre nefasto.

La inconsistencia en el régimen de visitas que puede llevar a la desaparición y abandono del padre / madre no tenedor siempre deja cicatrices para toda la vida. Alimentan la depresión, mina la autoestima y culpabiliza al niño que siente que ello le ocurre por un fallo suyo “no lo quieren porque no es bueno”.

Muchas fobias, depresiones y trastornos graves del comportamiento de los hijos son reacciones al abandono de uno de los padres. El padre/madre fantasma que desaparece hace más difícil la vida del niño. Elaborar el abandono de un progenitor es una pesada carga, un duelo difícil de superar.

La experiencia de divorcio y abandono sensibilizan a estos niños ante situaciones de pérdida o separación, provocan ansiedad y los enfrentan a los sentimientos de desvalidez y denigración. Ahí se deben buscar las causas de tantos trastornos de conducta, expulsiones escolares, rechazos por sus compañeros de niños con tanta facilidad para hacerse “enemigos”.

Inmiscuir a los hijos en la discordia e interferir la relación con el otro (ex esposo o esposa) incitando su participación en un bando provoca desamparo. En otros casos se usa al hijo como reunificador de la pareja. Darle papeles como este u otros es manipularlo para elegir a uno y rechazar a otro. O sea, es obligarlo a perder, a divorciarse antes de haberse casado y quedar atrapado en las redes del otro progenitor.

La intervención psicosocial en los casos de divorcio

Los objetivos de nuestra intervención deben tender a:

- Permitir a los padres recuperar las funciones parentales.
- Esclarecer con ellos los distintos lugares de cada uno que sí continúan: padre-madre-hijos.
- Trabajar en entrevistas con ambos padres aunque sean ex esposos
- Diferenciar el sufrimiento del adulto del de los hijos.
- Disolver las alianzas intergeneracionales (padre/hijos contra madre), (madre/hijos contra padre) y favorecer el acuerdo entre los padres en las cuestiones atinentes a los hijos.

En suma, tratar de esclarecer los términos de la disputa y hallar los medios para acordar pactos. Estos acuerdos les permitirán:

- Transmitir normas de conducta congruentes.
- Responsabilizarse ambos de sus hijos.
- Favorecer la relación del ex cónyuge con los hijos en beneficio de los niños de ambos.
- Poder estar ambos próximos a sus hijos.
- Participar activamente en su vida educativa, cultural y religiosa
- Intervenir en todos los momentos cruciales de la vida de sus hijos

El antídoto contra el sufrimiento infantil

Es importante albergar en aquellas cuestiones que se refieren a los padres. Estas abarcan desde las de aquellos padres que solo pueden sentir el propio sufrimiento y negar cualquier

Colaboradora en Adopciones Internacionales) “Creixer Junts”, de Barcelona y Supervisora del Equipo del EIPI (Equipo Interdisciplinario en Primera Infancia) Erasmo Janer, en Barcelona. Autora del libro “Los Niños no se Divorcian”, Editorial Logos, 1993, y coautora de “El Lugar de los Padres en el Psicoanálisis de Niños”, Lugar Editorial; “Gemelos, Narcisismo y Dobles”, Ed. Paidós, 2000 y “Ampliando el Mundo”. Síntesis. 2005

Agradecemos a la Revista de Treball Social la cesión de este artículo aparecido en su número 143.

Libros recomendados:

- Colección “Crecer Juntos”. Editorial Síntesis.
- “Bebé, bienvenido al mundo (0-3 años)” Miriam Botbol
- “El orgullo de descubrir (3-6 años)” Miriam Botbol
- “Ampliando el mundo (6-12)” Beatriz Salzberg - María Luisa Siquier
- “Tiempo de transformación (12 -15 años)” Mario Itscovich
- “Emprender el propio camino (15-18 años)” Xavier Ametller

5.2 CENTRO HANS

La Asociación Escuela cuenta con un Centro de Atención Clínica para niños, adolescentes y padres, del que podrán beneficiarse todos los interesados a precios institucionales. Para más información, visitar la Sección Actividades o la página WEB de la Asociación Escuela:

www.escuelapsicoanalitica.com

Información adicional:

Teléfono: 91.770.21.92

e-mail: info@escuelapsicoanalitica.com.

